

*Libro del Amigo
y del Amado*

80

DAD AUTÓ
CIÓN GENER



82
50

BV508

L8

C-1

85462

00926



1080023844



U.A.N.L.

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO
REGIONAL NOROCCIDENTAL



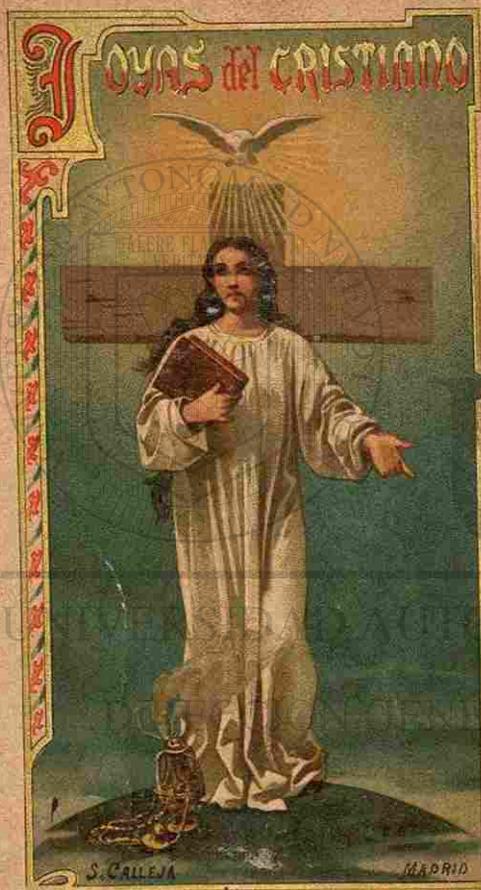
JOYAS DEL CRISTIANO

COLECCIÓN DE DEVOCIONES, MEDITACIONES
Y LECTURAS PIADOSAS

LXXIII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO
DEL
AMIGO Y DEL AMADO

COMPUESTO EN LENGUA LEMOSINA

por el Iluminado Doctor
y Mártir invictísimo

BEATO RAIMUNDO LULIO

traducido en lengua española por un devoto del Santo
y reducido en este pequeño volumen
á utilidad pública,

CON UNA INTRODUCCIÓN

DE

DON MIGUEL MIR

de la Real Academia Española.

VAN AÑADIDOS EN ESTA EDICIÓN LOS *Suspiros* ATRIBUIDOS
AL GRAN DOCTOR DE LA IGLESIA SAN AGUSTÍN

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.



85462

MADRID
SATURNINO CALLEJA, EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28.
MÉXICO. — HERRERO HERMANOS

1908

UNIVERSIDAD DE SAN LEO

Biblioteca Varado y Tellex

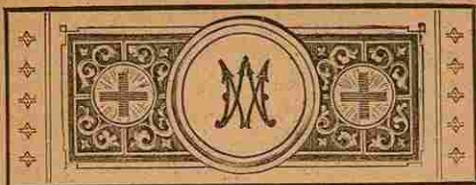
BV 5080
L8



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

5080

Imp. de L. Aguado.—Pontejos, 8.



INTRODUCCIÓN

El LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO, que sale hoy á luz formando parte de las **Joyas del Cristiano**, es una de las obras más hermosas que brotaron de la pluma del beato Raimundo Lulio. Aunque su santo é iluminado autor la presentó como un capítulo de su historia novelesca intitulada *Blanquerua*, es completa en sí y como tal ha sido publicada muchas veces.

Su asunto es el Amor divino y las relaciones que este Amor establece entre el Criador y la Criatura. Al desenvolver este asunto no siguió el beato Raimundo Lulio plan ninguno, y esto, que pudiera parecer defecto, es el mayor mérito y encanto de este libro. Entregado su corazón á Dios,

009250

absorbido todo por el fuego de la divina caridad, no viviendo ni pensando más que para el objeto de sus dulcísimos amores, exhaló sus sentimientos en sentencias breves, en conceptos ora llanos y vulgares, ora sublimes y profundos, y en todos dejó impreso el ardor de aquel corazón que, habiendo conocido un tiempo lo que era el amor de las criaturas, lo convirtió todo á Dios y en El halló el pábulo único de su alma y la fuente de la mayor felicidad de que puede disfrutarse en la tierra.

Todo cuanto escribió el beato Raimundo Lulio está inspirado y animado por este amor; pero en ninguna de sus obras resalta más ni aparece más vivo y encendido ni más absorbente y avasallador que en este libro singularísimo.

Intitúlele **CÁNTICOS DE AMOR ENTRE EL AMIGO Y EL AMADO**, esto es, entre la Criatura y el Criador, y lo son en verdad, siquiera no afecten la distribución rítmica del verso. Lo que inspira y da unidad á estos *Cánticos* es el ardor de afecto con que están escritos, no siguiéndose en ellos más que la emoción del momento y la viva, sincera, maravillosa expresión de aquel afecto que con galanísima expresión definió su autor «medio entre creencia é inteligencia, entre fe y ciencia;» «amor claro», dice, limpio y sutil, sencillo y fuerte, her-

moso y espléndido, rico en nuevos pensamientos y antiguos recuerdos».

La ocasión de escribir este libro la refiere el beato Raimundo en el *Blanquerua* por estas palabras:

«Mientras Blanquerua estaba en esta consideración, se acordó de que, siendo él Papa, le refirió un moro que entre ellos había algunas personas religiosas, los cuales son muy respetados y estimados sobre los demás, y se llaman *Soffes* ó *Morabatos*, que suelen decir algunas palabras de amor y breves sentencias que influyen al hombre gran devoción y necesitan de exposición, y por la exposición sube el entendimiento más alto en su contemplación, por cuya elevación asciende la voluntad y multiplica más la devoción. Después de haber considerado todo eso, resolvió Blanquerua componer el libro según el dicho método, y dijo al ermitaño se volviese á Roma, que en breve le enviaría por su diácono el **LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO**, con el cual podría multiplicar el fervor y la devoción de los ermitaños que deseaba enamorar de Dios Nuestro Señor».

Este origen ó ocasión de haberse escrito el **LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO**, no dejará de ser extraño para muchos. A otros, al contrario, les podrá ser nuevo argumento de las relaciones que se notan

entre algunas partes de la filosofía del beato Raimundo Lulio y ciertos libros y teorías propias de la filosofía árabe. No es del caso presente discutir estas relaciones; pero aun concediendo lo que dice el beato Raimundo sobre la ocasión de escribir su libro y tomándolo al pie de la letra, no hay duda que la fuente de donde sacó los conceptos que estampó en los CÁNTICOS DEL AMIGO Y DEL AMADO fué su propio corazón, caldeado y enardecido por el Amor divino.

Formó el beato Raimundo en aquella legión de espíritus, la más noble que ha atravesado por este mundo, de los que llama Santa Teresa de Jesús *Siervos del Amor*; en ella levantó enseña gloriosísima, la cual paseó triunfante por casi todo el mundo entonces conocido, conquistando almas para el objeto de sus amores, dando á conocer á las gentes las riquezas de su Amado y dejando en este libro DEL AMIGO Y DEL AMADO depositados los divinos ardores en que se abrasaba su alma.

Gran parte de este libro está en forma de diálogo, tejido además de ejemplos y de parábolas, y distribuído en tantos párrafos como días tiene el año, para que el lector pueda escoger un pensamiento para cada día, y rumiarlo y sacar de él las enseñanzas que le sugiera su lectura. Tomado

en su conjunto, forma un verdadero arte de contemplar las maravillas del Amor divino, en el cual enseña las sendas por donde el Amigo busca á su Amado, los temores, los sobresaltos, los goces inefables, las divinas locuras que este Amor engendra en el alma.

A los ojos del beato Raimundo todo está movido y penetrado del Amor; en todo vive y resplandece; él es la vida y el alma del mundo. En todas las criaturas están impresas las huellas del Amado. A la interrogación de amor, todo se anima y habla y responde. «Los pájaros del verjel, dice, cantando el alba, dan al solitario entendimiento de amor; y al acabar los pájaros su canto desfallece el Amigo, y este desfallecimiento es mayor deleite é inefable dulzura. Por los montes y valles busca á su Amor; á los que van por los caminos pregunta por él, y cava en las entrañas de la tierra por hallarle, ya que en la sobre haz no hay vislumbre de devoción...» «Corre el Amigo por las calles de la ciudad; preguntánle las gentes si ha perdido el seso, y él responde que puso en las manos del Señor su voluntad y entendimiento, reservando sólo la memoria para acordarse de El.» Este «hervor de osadía y de temor», como define al Amor, absorbe y transforma de todo punto su cora-

zón. «Venid á mi corazón, dice, los amantes que queréis fuego, y encended en él vuestras lámparas; venid á tomar agua á la fuente de mis ojos, porque yo en amor nací, y de amor vengo, y en amor habito.»

Por estas pocas palabras que hemos citado se habrá podido ver el ardor de afecto de que todo el libro está penetrado, y se convencerá cualquiera de que en él se halla lo más puro, lo más acendrado, lo más sublime de cuanto especularon los sabios y sintieron y experimentaron los santos sobre esta ardorosa pasión, la más noble y generosa que puede mover el corazón humano. Por ellas también se podrá venir en conocimiento del deleite que no ha podido menos de engendrar en muchos la lectura de estos *Cánticos*, ya que veían reunidos en ellos, como en un haz de mirra, los más divinos y sublimes conceptos que el divino Amor ha despertado en las almas.

Entre estos lectores y admiradores de este libro fué la Majestad del Rey D. Felipe II, muy devoto del beato Raimundo, cuya causa de beatificación promovió. De él se dice que uno de los libros que leía con más asiduidad era el de *Blanquerna*, tanto, que aun en los viajes lo llevaba consigo, siendo uno de los capítulos que leía con mayor satisfacción el DEL AMIGO Y DEL

AMADO. Sin duda no habrá sido el Rey Católico el único que ha hallado en la lectura de este libro singular y soberano deleite, según lo prueban las muchas ediciones y traducciones que de él se han hecho, y de las cuales damos alguna muestra al final de la obra.

Escaseando ya en España la edición de EL AMIGO Y EL AMADO, publicamos la presente, seguros de que con ello prestamos señalado servicio á las letras españolas, y mayor aún á las almas que, en medio de la corrupción de los tiempos presentes, anhelan por lo espiritual y eterno, y en esto cifran el objeto de sus ardores y deseos, y á ello encaminan sus mejores é inmortales esperanzas.

Miguel Mir.

De la Real Academia Española.

25

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Vazquez y Tellez

PIADOSO LECTOR

PARA satisfacer á los santos anhelos de algunas personas que desean tener, en pequeño volumen separado, los cánticos amorosos del Amigo y del Amado, que en el libro v del *Blanquerna* (que ahora se acaba de imprimir) incluyó el Doctor Iluminado el Beato Raimundo Lulio, para llevarlo consigo de continuo y meditar una cada día del año, según que los distribuyó el beato autor, á fin de enfervorizar siempre más la devoción y el amor á nuestro amado Dios y Señor, te los ofrecemos con todo el afecto en este librito, deseando vivamente sepas aprovecharte del inestimable tesoro escondido en estos cánticos, de los cuales esperamos darte después una buena parte en mayores volúmenes comentados con singular influjo por la V. M. Sor Ana María del S. Sacramento, religiosa profesa que fué del religiosísimo Convento de Santa Calina de Siena, de la esclarecida Orden de Predicadores, en esta ciudad de Palma; en cuya obra se te harán patentes los preciosos tesoros espirituales escondidos en estos Cánticos, deseando te aproveches mucho en la contemplación y en el amor de Dios, que es el fin principal para que fuimos criados: y nos encomendamos á tus oraciones.—VALE.



CÁNTICOS DE AMOR

ENTRE

EL AMIGO Y EL AMADO

Que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposición), por las cuales el entendimiento sube más alto en la contemplación, devoción y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en un año, y cada cual basta para contemplar todo un día, según el Arte de Contemplación. El Amado es nuestro Señor Dios como Creador y Recreador y último fin de cuanto tiene ser. El Amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplación y servicio de Aquél. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el Amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una cosa misma; y en otro modo se distinguen entre sí.

PONIÁSE en oración *Blanquerna*, y consideraba la manera con que contemplaba en Dios, y sus virtudes, y saliendo de este ejercicio escribía lo que había contemplado. Esto hacía to-

PIADOSO LECTOR

PARA satisfacer á los santos anhelos de algunas personas que desean tener, en pequeño volumen separado, los cánticos amorosos del Amigo y del Amado, que en el libro v del *Blanquerna* (que ahora se acaba de imprimir) incluyó el Doctor Iluminado el Beato Raimundo Lulio, para llevarlo consigo de continuo y meditar una cada día del año, según que los distribuyó el beato autor, á fin de enfervorizar siempre más la devoción y el amor á nuestro amado Dios y Señor, te los ofrecemos con todo el afecto en este librito, deseando vivamente sepas aprovecharte del inestimable tesoro escondido en estos cánticos, de los cuales esperamos darte después una buena parte en mayores volúmenes comentados con singular influjo por la V. M. Sor Ana María del S. Sacramento, religiosa profesa que fué del religiosísimo Convento de Santa Calina de Siena, de la esclarecida Orden de Predicadores, en esta ciudad de Palma; en cuya obra se te harán patentes los preciosos tesoros espirituales escondidos en estos Cánticos, deseando te aproveches mucho en la contemplación y en el amor de Dios, que es el fin principal para que fuimos criados: y nos encomendamos á tus oraciones.—VALE.



CÁNTICOS DE AMOR

ENTRE

EL AMIGO Y EL AMADO

Que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposición), por las cuales el entendimiento sube más alto en la contemplación, devoción y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en un año, y cada cual basta para contemplar todo un día, según el Arte de Contemplación. El Amado es nuestro Señor Dios como Creador y Recreator y último fin de cuanto tiene ser. El Amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplación y servicio de Aquél. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el Amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una cosa misma; y en otro modo se distinguen entre sí.

PONIÁSE en oración *Blanquerna*, y consideraba la manera con que contemplaba en Dios, y sus virtudes, y saliendo de este ejercicio escribía lo que había contemplado. Esto hacía to-

dos los días, y mudaba y variaba en la oración nuevas y diversas razones para componer el LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO de distintas materias y diversos modos y breves, para que pudiese el alma en poco tiempo discurrir de muchas maneras. Comenzó Blancaquerna con la bendición de Dios su libro, que dividió en tantos versos como días hay en un año, y cada verso es bastante para contemplar todo un día en Dios, según el arte del *Libro de Contemplación*, que se sigue inmediatamente después de este LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO.

1. Preguntó el Amigo á su Amado si había quedado en El cosa alguna que amar.— Respondióle el Amado que aquello por lo cual el amor del Amigo podía multiplicarse, restaba aún por amar.

2. Las sendas por donde el Amigo busca á su Amado, largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos é iluminadas de amores.

3. Juntáronse muchos amadores para amar á un Amado, quien les abundaba á todos de amores; y cada uno de ellos tenía por joya y caudal á su Amado, de quien concebía agrada-

bles pensamientos, por los cuales sentía gustosas tribulaciones.

4. Lloraba el Amigo, y decía: ¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del Infierno, para que cesen las carreras infernales? ¿Y cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? ¿Y cuándo serán más los inocentes que los culpables? ¡Ah, cuándo se gloriará el Amigo de morir por su Amado! ¡Y cuándo verá el Amado á su Amigo enfermar por su amor!

5. El Amigo dijo á su Amado: Tú, que llenas al Sol de resplandor, llena mi corazón de amor.— Respondióle el Amado: A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido á este lugar para ver á tu Amado.

6. Tentó el Amado á su Amigo para ver si le amaba perfectamente, y le preguntó de dónde nacía la diferencia que hay entre la presencia y la ausencia del Amado.— Respondió el Amigo que de la ignorancia y del olvido, del conocimiento y del recuerdo.

7. Preguntó el Amado á su Amigo

go: ¿Te acuerdas de cosa alguna que Yo te haya remunerado, para que tú quieras amarme?—Sí—respondió el Amigo,—pues entre los trabajos y placeres que me das no hago diferencia.

8. Dime, Amigo, preguntó el Amado: ¿Tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?—Sí, respondió el Amigo, con tal que dobles mis amores.

9. Preguntó el Amado al Amigo: ¿Sabes aún lo que es amor?—Respondió el Amigo: Si yo no supiera qué es amor, sabría qué cosa es trabajo, tristeza y dolor.

10. Preguntaron al Amigo: ¿Por qué no respondes á tu Amado, que te llama?—Respondió el Amigo: Ya me ofrezco á padecer grandes peligros por que El venga, y le hablo ya deseando sus horas.

11. Amigo insensato, ¿por qué acabas tu cuerpo, gastas tu dinero y dejas las delicias de este mundo, y andas despreciado entre las gentes?—Respondió el Amigo: Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desamado y deshonrado por más hombres que amado y honrado.

12. Dime, fatuo por amor, ¿cuál cosa es más visible: el Amado en el Amigo ó el Amigo en el Amado?—Res-

pondió el Amigo, y dijo: Que el Amado es visto por amores, y el Amigo por suspiros, llantos, trabajos y dolores.

13. Buscaba el Amigo quien dijese á su Amado que él, por su amor, padecía grandes trabajos, y moría; y encontró á su Amado leyendo un libro, en donde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le daba por su Amado, y todos los agradecimientos que de ello había el Amado.

14. La Reina del Cielo presentó su Hijo al Amigo para que le besase el pié, y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado.

15. Pajarillo que cantas, dime: ¿Te pusiste al resguardo de tu Amado, para que te defienda de desamor y que multiplique en ti el amor?—Respondió el pájaro: ¿Y quién me hace cantar, sino sólo el Señor de amor, quien tiene el desamor á deshonor?

16. Entre temor y esperanza hizo el amor su hospicio, en donde vive por pensamientos y muere por olvido, cuyos fundamentos distan mucho de los deleites y placeres de este mundo.

17. Cuestión hubo entre los ojos y la memoria del Amigo, porque los ojos decían que más valía ver al Amado

que recordarle; y la memoria decía que por la recordación suben las lágrimas á los ojos, y el corazón se inflama en amor.

18. El Amigo preguntó al entendimiento y á la voluntad cuál de los dos era más cercano de su Amado. Y corrieron los dos, y el entendimiento llegó mucho más presto á su Amado que no la voluntad.

19. Contienda hubo entre el Amigo y el Amado, y lo vió otro Amigo, el cual lloró tan largo tiempo, hasta que se hizo la paz entre el Amado y el Amigo.

20. Los suspiros y los llantos vinieron al Tribunal del Amado, y preguntáronle por quién de los dos se sentía más fuertemente amado. El Amado sentenció que los suspiros están más cerca del amor, y los llantos de los ojos.

21. Vino el Amigo á beber en la fuente en donde, quien no ama, bebiendo se enamora; y después de haber bebido se le doblaron sus langores, y vino el Amado á beber en la misma fuente para redoblar á su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus langores.

22. Enfermó el Amigo, y estaba en éxtasis y exceso de pensamientos; el

Amado le cuidaba, le alimentaba de mérito, le abrevaba de amor, le recostaba en la paciencia, le vestía de humildad y le curaba con verdad.

23. Preguntaron al Amigo en dónde era su Amado, quien respondió diciendo: Vedle ahí en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas, y vedle ahí en mis amores, en mis langores y en mis llantos.

24. Preguntaron al Amigo: ¿Adónde vas?, y respondió: Vengo de mi Amado.—¿De dónde vienes?—Voy á mi Amado.—¿Cuándo volverás?—Me estaré con mi Amado.—¿Qué tiempo estarás con tu Amado?—Todo el tiempo que serán en El mis pensamientos.

25. Cantaban los pájaros el alba, y despertóse el Amigo, que es alba; y los pájaros acabaron su canto, y el Amigo murió en el alba por su Amado.

26. Cantaba el pájaro en el Verjel del Amado; vino el Amigo y dijo al pájaro: Si no nos entendemos por la habla, entendámonos por amor, porque en tu canto se representa á mis ojos mi Amado.

27. Tuvo sueño el Amigo, quien había trabajado mucho en buscar á su Amado, y temió que no se le olvidase su Amado, y lloró para no dormirse y

para que no se le olvidase su Amado.

28. Encontráronse el Amigo y el Amado, y dijo el Amado al Amigo: No hay necesidad de que me hables; mas hazme señas con tus ojos, que son palabras á mi corazón, que te dé lo que me pides.

29. Desobedeció el Amigo á su Amado, y lloró el Amigo, y el Amado vino á morir con el vestido de su Amigo, para que el Amigo recobrase lo que había perdido, y dióle mayor don que el que había perdido.

30. Prendaba el Amado á su Amigo, y no le dolía su desfallecimiento, para que fuese de El más fuertemente amado; y en este desfallecimiento encontró el Amigo mayor gozo y recreo.

31. Dijo el Amigo: Los secretos de mi Amado me atormentan cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos, y no los revela á las gentes.

32. Las condiciones del amor son que el Amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue á grandes peligros, para honrar á su Amado; y las condiciones del Amado son que es verdadero, liberal, piadoso y justo para con su Amigo.

33. Buscaba el Amigo devoción en los montes y en los llanos, para ver si su Amado era servido, y en todos estos lugares halló falta; y por esto cavó en tierra, por ver si en el fondo encontraría cumplimiento, puesto que sobre el haz de la tierra había falta de devoción.

34. Dime, pájaro, que cantas de amor: ¿Por qué mi Amado me atormenta con amor, puesto que me ha recibido para servidor suyo?— Respondió el pájaro: Si por amor no padecías trabajos, ¿con qué amarias á tu Amado?

35. Pensativo iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores, y que fuesen cama de amores.

36. Preguntaron al Amigo si cambiaría á su Amado por otro alguno, y respondió diciendo: ¿Cuál otro es mejor, ni más noble, que el Soberano Bien eterno é infinito en grandeza, poder, sabiduría, amor y perfección?

37. Lloraba y cantaba el Amigo cánticos de su Amado, y decía que más pronta y más viva cosa es el amor en el corazón del amante que el relámpago en el resplandor, y que el

trueno en el oír; y más viva cosa es el agua en los llantos que el viento en la fluctuación del mar; y que más propio es el suspiro al Amado que el candor á la nieve.

38. Preguntaron al Amigo: ¿Por qué su Amado era glorioso? Y respondió: Porque es gloria. Dijéronle: ¿Por qué era poderoso?—Porque es poder.—¿Y por qué es sabio?—Porque es sabiduría.—¿Y por qué es amable?—Porque es amor.

39. Madrugó el Amigo, é iba buscando á su Amado, y encontró gente que iba por los caminos y les preguntó si habían visto á su Amado. Y respondieronle diciendo: ¿Cuándo fué la hora en que tu Amado estuvo ausente de tus mentales ojos? Respondió el amigo: Después que yo ví á mi Amado en mis pensamientos, nunca jamás estuvo ausente de mis ojos corporales, porque todas las cosas visibles me representan á mi Amado.

40. Con ojos de pensamientos, langores, suspiros y llantos miraba el Amigo á su Amado; y con ojos de justicia, gracia, piedad, misericordia y liberalidad remiraba el Amado á su Amigo, y un pájaro cantaba el sobredicho placentero aspecto.

41. Las llaves de las puertas de amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos, y el cordón de ellas es de conciencia, contrición, devoción y satisfacción por obra; y el Portero es justicia, misericordia y piedad.

42. Llamaba el Amigo á las puertas de su Amado con aldabadas de amor, y el Amado oía los toques del Amigo con humildad, piedad, paciencia y caridad. Abriéronse las puertas de la Divinidad y de la Humanidad y entró el Amigo á ver á su Amado.

43. Propio y común se encontraron, y entre sí se mezclaron para que hubiese benevolencia y amistad entre el Amigo y el Amado.

44. Dos son los fuegos que calientan el amor del Amigo: el uno es de deseos, placeres y pensamientos; el otro se compone de temor y desmayos, lágrimas y llantos.

45. Deseaba soledad el Amigo y fuese á vivir solo, para lograr la compañía de su Amado, sin el cual se halla solitario entre las gentes.

46. Solo estaba el Amigo á la sombra de un bello árbol, y pasando varios hombres por aquel paraje le preguntaron por qué estaba solo. Respon-

dióles el Amigo: Ahora estoy solo, que os he visto y oído, pues antes tenía la compañía de mi Amado.

47. Con señas de amor se hablaban el Amigo y el Amado, y con temor, pensamientos, lágrimas y llantos refería el Amigo á su Amado las angustias de su corazón.

48. Dudó el Amigo si su Amado le faltaría en sus mayores necesidades, y el Amado desenamoró al Amigo; mas el Amigo tuvo contrición y penitencia en su corazón, y el Amado restituyó al corazón del Amigo la esperanza y la caridad, y á sus ojos lágrimas y llantos, para que volviese en el Amigo el amor.

49. La misma proporción tiene la cercanía entre el Amigo y el Amado, que la distancia; porque, como mezcla de vino y agua, se mezclan los amores del Amigo y del Amado; y como claridad y resplandor se eslabonan sus amores, y como esencia y ser se acercan y se convienen.

50. Dijo el Amigo á su Amado: En Ti está mi salud y mi dolencia; cuanto más perfectamente me sanas, crece más mi langor, y cuanto más me enfermas, más salud me das.

51. Suspiraba el Amigo y decía:

¡Oh y qué cosa es mi amor! Respondióle el Amado: Tu amor es sello que imprime y sella amor cuando manifiestas á las gentes mis honores.

52. Veíase el Amigo apresar y atar, herir y matar por amor de su Amado; y los que le atormentaban preguntábanle: ¿Adónde está tu Amado? Respondióles el Amigo: Helo aquí, en la multiplicación de mis amores y en la tolerancia que me da en mis tormentos.

53. Dijo el Amigo á su Amado: Yo jamás me excusé ni me aparté de amarte desde que te conocí, pues por Ti, en Ti y contigo estuve dondequiera que me hallase. Respondió el Amado: Ni Yo, desde que tú me conociste y amaste, te he olvidado, ni jamás te engañé ni te he faltado.

54. Iba el Amigo como un loco por cierta ciudad cantando de su Amado, y preguntóle la gente si había perdido el seso. Respondió que su Amado le había robado su voluntad, y que él le había entregado su entendimiento; y por esto le había quedado sólo la memoria con que se acordaba de su Amado.

55. Dijo el Amado: Milagro es, contra el amor del Amigo, que éste se duerma olvidando á su Amado. Res-

pondió el Amigo: Milagro es también, y contra el amor del Amado, si éste no despierta al Amigo, pues que le ha deseado.

56. Subióse el corazón del Amigo en las alturas de su Amado por que no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo; y cuando estuvo con su Amado, contemplóle con dulzura y placer. Pero el Amado le hizo bajar á este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas que da el amor.

57. Al Amigo preguntaron: ¿Cuáles son tus riquezas? Respondióles: Las pobrezaas que por mi Amado padezco.—¿Y cuál es tu descanso?—El desfallecimiento que por amor me da.—¿Y quién es tu médico?—La confianza que tengo de mi Amado.—¿Y quién es tu maestro? Respondió que las significaciones que las criaturas le dan de su Amado.

58. Cantaba una avecilla en un ramo lleno de hojas y flores, y el viento movía las hojas y esparcía el olor de las flores. Preguntaba el Amigo á la avecilla qué significaba aquel movimiento de las hojas y el olor de las flores. Respondió: Que las hojas, en su movimiento, significan obediencia, y el olor

de las flores, el tolerar tribulaciones y angustias.

59. Iba el Amigo deseando á su Amado, y encontróse con dos amigos, quienes, con amor y llanto, se saludaron, se abrazaron y besaron. Desmayóse el Amigo, pues tan vivamente le hicieron los dos amigos memoria de su Amado.

60. Pensó el Amigo en la muerte, y temióla, hasta que se acordó de su Amado, y con alta voz dijo á los que tenía presentes: ¡Oh, señores, amad mucho para que no temáis la muerte ni los peligros en honrar y servir á mi Amado!

61. Preguntaron al Amigo en dónde tuvieron el primer principio sus amores. Y respondió: Que en la nobleza de su Amado, y de aquel principio se inclinó á amar á su Amado, á sí mismo y al prójimo, y á desamar al engaño y á la falsedad.

62. Dime, insensato por amor: si tu Amado te desamara, ¿qué harías? Respondió y dijo: Amaría para no morir, puesto que el desamor es muerte y el amor es vida.

63. Preguntaron al Amigo qué cosa era perseverancia. Y respondió: Que era bienaventuranza y tribulación en

el Amigo que persevera en amar, honrar y servir á su Amado con fortaleza, paciencia y esperanza.

64. Dijo el Amigo á su Amado que le diese la paga del tiempo que le habia servido. Tomó el Amado en cuenta los pensamientos, deseos, llantos, peligros y trabajos que por su amor habia padecido el Amigo, y añadió el Amado á la cuenta la eterna bienaventuranza, y se dió á Sí mismo en paga á su Amigo.

65. Preguntaron al Amigo qué cosa era bienaventuranza. Y respondió: Que tribulación padecida por amor.

66. Mas preguntaron al Amigo qué cosa era miseria. Y respondió el Amigo: Cumplir en este mundo sus deseos, puesto que á deleites brevísimos se siguen perpetuos tormentos en el Infierno.

67. Dime, loco, ¿qué cosa es tribulación? Respondió: Que memoria de los desacatos que se hacen á mi Amado, digno de toda honra.

68. Volvió el Amigo á mirar un lugar en donde habia visto á su Amado, y dijo: ¡Oh lugar, que me haces presentes las bellas costumbres de mi Amado, dirásle que yo, por su amor, padezco tormentos y fatigas! Respon-

dió el lugar: Cuando en mí estaba tu Amado, padecía por tu amor mayores trabajos y tribulaciones mayores que todas las que puede dar á sus siervos el amor.

69. Decia el Amigo á su Amado: Tú eres todo, y por todo, y en todo y con todo. A Ti quiero entregarme todo para tenerte todo. Respondió el Amado: No puedes tenerme todo si no eres mio todo. Dijo el Amigo: Tenme á mi todo y yo téngate á Ti todo. Respondió el Amado: Si tú me tienes todo, ¿qué tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre? Dijo el Amigo: Tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno, que á Ti se entrega todo.

70. Entró el Amigo en un delicioso prado y vió á muchos jóvenes que perseguían muchedumbre de mariposas y hollaban las flores, y cuanto más porfiaban en agarrarlas, tanto más alto volaban las mariposas. De que discutió el Amigo que tales son aquellos que con curiosas sutilezas piensan comprender á su Amado, quien abre las puertas á los simples y las cierra á los sutiles; y la fe muestra Aquél en sus secretos por la ventana del amor.

71. Extendió y dilató el Amigo sus pensamientos en la Grandeza y Dura-

ción de su Amado, y no halló en Él principio, ni medio, ni fin. Y dijo el Amado: Mentecato, ¿qué es lo que mides? Respondió el Amigo: Mido el mayor con el menor, el cumplimiento con la falta, la infinidad con la cuantidad, y con lo temporal la eternidad, á fin que la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza y la caridad sean más vivas en mi memoria.

72. Preguntaron al Amigo qué hombres le parecían más enfermos. Respondió: Que los ciegos, que oyen á los médicos del Amado, y, viniendo á ellos, no los reciben para su propia curación, puesto que es suma felicidad ver á mi Amado, y pena horrible el no poderle ver.

73. Las sendas del amor son largas y breves, porque el amor es claro, puro, limpio, verdadero, sutil, simple, fuerte, diligente, resplandeciente y abundante de nuevos pensamientos y de antiguos recuerdos.

74. Preguntaron al Amigo cuáles eran los frutos del amor. Y respondió: Que placeres, pensamientos, deseos, suspiros, ansias, trabajos, peligros, tormentos y dolencias, puesto que sin estos frutos no se deja tocar el amor de sus servidores.

75. Muchas gentes estaban en presencia del Amigo, quien se quejaba de su Amado porque no aumentaba sus amores, y quejábase del amor porque le daba trabajos y dolores. Excusábase el Amado, diciendo que los trabajos y dolores de que acusaba al amor eran multiplicación de amores.

76. Dime, fatuo, ¿cómo no hablas y qué es esto en que estás turbado y pensativo? Respondió: Pienso en las bellezas de mi Amado y en las semejanzas de las felicidades y dolores que traen y dan los amores.

77. Dime, fatuo, ¿cuál fué primero, tu corazón ó el amor? Respondió: Que á un mismo tiempo fueron su corazón y su amor; porque, á no serlo, el corazón no fuera creado para amar ni el amor para pensar.

78. Al insensato de amor preguntaron en dónde comenzó primero su amor, si en los secretos de su Amado ó si en revelarles á las gentes. Respondió: Que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia, porque con secreto tiene secreto el Amigo los secretos de su Amado, y revélales con secreto, y en la misma revelación los tiene secretos.

79. Secreto de amor sin revelación

da pena y sentimiento, y revelar el amor da temor y fervor, y por esto el Amigo en cualquiera manera desfallece.

80. Llamó el amor á sus amantes, y dijoles que le pidiesen los dones más deseables y agradables; y ellos pidieron al amor les vistiese y adornase de sus facciones, por que fuesen al Amado más aceptos y agradables.

81. Llamó el Amigo con voz alta á las gentes, y dijolas que amor les mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo, llorando y riendo, ganando y perdiendo, en placeres y penas; y que en cualquiera cosa que hiciesen amasen en todas, que así lo mandaba el amor.

82. Dime, hombre sin seso, ¿cuándo vino en tí el amor? Respondió que en aquel tiempo cuando me enriqueció y pobló mi corazón de pensamientos, deseos, suspiros y desfallecimientos, y llenó mis ojos de lágrimas y llantos.—¿Qué te trajo amor?—Hermosas facciones, honores y valores de mi Amado.—¿En dónde vinieron?—En la memoria y en el entendimiento.—¿Con qué las recibiste?—Con caridad y es-

peranza.—¿Con qué las guardas?—Con justicia, prudencia, fortaleza y templanza.

83. Cantaba el Amado, diciendo que poco sabia el Amigo de amor si se avergonzaba de alabar á su Amado y si temía honrarle en aquel lugar en donde es más deshonrado, y poco sabe de amar quien se enfada de tribulaciones, y quien desconfía de su Amado, y quien no hace concordancia de amor y esperanza.

84. Envió el Amado sus cartas á su Amado, en que le decia si habia otro amante que le ayudase á llevar y á sufrir los grandes afanes que padece por su amor. Y el Amado respondió á su Amigo que no habia en él con qué le pudiese hacer injuria ni falta.

85. Al Amado preguntaron por el amor de su Amigo. Y respondió que el amor de su Amigo es una mezcla de gozo y tribulación, de temor y confianza. Al Amigo preguntaron por el amor de su Amado. Respondió que el amor de su Amado es influencia de infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Caridad y Perfección la que influye el Amado á su Amigo.

86. Dime, fatuo por amor: ¿Qué cosa es maravilla? Respondió: Que

amar más las cosas ausentes que las presentes, y amar más las cosas visibles corruptibles que las invisibles é incorruptibles.

87. Buscando el Amigo á su Amado, encontró á un hombre que moría sin amor, y dijo: ¡Ah! ¡Qué daño tan grande es que los hombres, de cualquiera suerte que mueran, mueran sin amor! Por esto dijo el Amigo al moribundo: Dime, hombre, ¿por qué mueres sin amor? Respondió: Porque sin amor vivía.

88. Preguntó el Amigo á su Amado cuál era mayor: ó amor ó amar. Respondió el Amado que en la criatura amor era el árbol, y amar era su fruto, y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores; pero que, en Dios, amor y amar eran una cosa misma, sin algún trabajo ó pena.

89. Estaba el Amigo lánguido y triste, á causa de la superabundancia de pensamientos; y por esto envió á rogar á su Amado le remitiese algún libro en donde estuviesen escritas sus bellezas, para que le diese algún remedio. Remitió el Amado á su Amigo el libro, y se le doblaron sus enfermedades y trabajos.

90. Enfermó de amor el Amigo, y

entró á visitarle un médico, quien aumentó sus dolencias y sus pensamientos, y el Amigo en aquella misma hora sanó.

91. El Amigo y el amor salieron á recrearse hablando del Amado, quien se les hizo presente. Lloró el Amigo, y quedó en éxtasis, y el amor se anadó en el desmayo del Amigo. Hizo volver en sí el Amado á su Amigo, haciéndole memoria de sus bellezas y facciones.

92. Decía el Amigo al Amado que venía á su corazón por muchas sendas, y por muchas se le hacía presente á sus ojos, y que con muchos nombres le nombraba su habla; mas que el amor con que le vivificaba y mortificaba no era más que uno solo.

93. Enseñóse á su Amigo el Amado vestido de vestiduras nuevas y encarnadas, y extendió sus brazos para que le abrazase; é inclinó su cabeza, para que, besándole, le diese ósculo de paz; y está en alto, para que le pueda encontrar.

94. Ausentóse el Amado de su Amigo, y buscaba el Amigo á su Amado con su memoria y entendimiento para poderle amar. Halló el Amigo á su Amado, y preguntóle adónde había es-

tado. Respondióle que en la ausencia de su recuerdo y en la ignorancia de su inteligencia.

95. Dime, insensato por amor: ¿Te avergüenzas de las gentes cuando te ven llorar por tu Amado? Respondió que vergüenza sin pecado es por falta de amor en quien no sabe amar.

96. Sembró el Amado en el corazón del Amigo deseos, suspiros, virtudes y amores. Regó el amigo aquellas semillas con lágrimas y llantos, y sembraba el Amado en el cuerpo del Amigo trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el Amigo á su cuerpo con esperanza, devoción, paciencia y consuelo.

97. En una pomposa fiesta tuvo el Amado grande concurso de muy honrados varones; hízoles espléndidos convites, y dióles grandes dones. Vino en aquella corte el Amigo, y preguntóle el Amado: ¿Quién te ha llamado para que vinieras á mi Corte? Respondióle el Amigo: Necesidad y amor me han obligado á que viniese á ver tus bellas facciones, tu gracioso gesto, tus adornos y tu gloria.

98. Preguntaron al Amigo de quién era. Respondióles que del amor. — ¿De qué eres? — De amor. — ¿Quién te en-

gendró? — Amor. — ¿En dónde naciste? — En amor. — ¿Quién te crió? — Amor. — ¿De qué vives? — De amor. — ¿Cómo te llamas? — Amor. — ¿De dónde vienes? — De amor. — ¿Adónde vas? — A amor. — ¿En dónde habitas? — En amor. Preguntáronle más: ¿Tienes otra cosa más que amor? Respondió: Sí; injurias, culpas y pecados contra mi Amado. — En tu Amado ¿hay perdón? Dijo el Amigo que en su Amado había misericordia y justicia; y por esto su hospicio era entre temor y esperanza, porque la misericordia le obligaba á esperar, y la justicia á temer.

99. Ausentóse de su Amigo el Amado. Buscóle el Amigo con sus pensamientos, y con lenguaje de amor preguntaba por El entre los hombres.

100. Encontró el Amigo á su Amado despreciado entre las gentes, y díjole que grande agravio se hacía á sus honores. Respondió el Amado, que padecía agravios por faltarle siervos y amantes devotos. Lloró el Amigo, y se le aumentó su dolor, y el Amado le consolaba enseñándole sus acatamientos, su semblante y magnificencia.

101. La luz del aposento del Amado vino á iluminar el aposento del Amigo para expeler las tinieblas y lle-

narle de placeres, desfallecimientos y pensamientos de amor. Y el Amigo echó fuera de su aposento todas las cosas para que descansase en él su Amado.

102. Preguntaron al Amigo qué empresa llevaba en su estandarte el Amado. Respondió el Amigo que de un hombre muerto. Dijéronle por qué llevaba tal empresa. Respondió: Porque El fué hombre muerto y crucificado por amor, para que los que se glorian de amantes le sigan.

103. Vino el Amado á hospedarse en casa de su Amigo, y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; mas dijole el Amigo que su Amado debía ser acogido graciosamente, y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres.

104. Juntáronse la memoria y la voluntad, y subieron en la montaña del Amado para que el entendimiento se exaltase y el amor del Amigo se duplicase en amar á su Amado.

105. Cada día los suspiros y los llantos son mensajeros entre el Amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía, amistad y benevolencia.

106. Deseaba el Amigo á su Amado viéndose lejos de El; y remitióle sus pensamientos, para que le trajesen la bienaventuranza de su Amado, en la cual por largo tiempo le había entretenido.

107. El Amado dió á su Amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores, con cuyo beneficio servía el Amigo á su Amado.

108. Rogaba el Amigo á su Amado le diese libertad, paz y honra en este mundo; y el Amado enseñó sus bellezas á la memoria y al entendimiento del Amigo, y dióse por objeto á su voluntad.

109. Preguntaron al Amigo en qué consistía el honor. Respondió que en entender y amar á su Amado. Preguntáronle en qué estaba el deshonor. Y respondió que en olvidar y no amar á su Amado.

110. Amado mío, el amor me atormentaba, hasta que le dije que tú estabas presente en mis tormentos; y entonces el amor mitigó mis dolencias, y tú, oh Amado, en premio multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos.

111. El Amigo en la senda del amor encontró al amante que no ha-

blaba; mas con llantos, tribulaciones y macilento rostro acusaba y refila al amor. Este se excusaba con la lealtad, esperanza, sabiduría, devoción, paciencia, fortaleza, templanza y bienaventuranza; y por esto reprendió al amante, que se quejaba del amor, mientras que tan nobles dones le había dado.

112. Cantaba el Amigo, diciendo: ¡Oh qué grande aflicción es amor! ¡Ay, qué grande bienaventuranza es amar á mi Amado, que ama á sus amantes con amor infinito, eterno, y en toda perfección cumplido!

113. Iba el Amigo á una tierra extraña, en donde pensaba encontrar á su Amado, y por el camino le embistieron dos leones. El Amigo temió la muerte, pues deseaba vivir para servir á su Amado; y envió su recuerdo á su Amado, para que amor asistiese á su tránsito, y con él pudiese mejor padecer la muerte. Mientras que el Amigo se acordaba de su Amado, vinieron con mansedumbre los leones al Amigo, á quien lamieron las lágrimas de sus llorosos ojos, y le besaron las manos y los pies, y el Amigo prosiguió en paz su camino en busca de su Amado.

114. Andaba el Amigo por montes y por llanos, y no podía encontrar puerta por donde pudiese salir de la cárcel del amor, que largo tiempo le había tenido encarcelado el cuerpo, sus pensamientos, sus deseos y placeres. Mientras que el Amigo iba así ansioso, encontró á un ermitaño que dormía cerca de una hermosa fuente. Despertó el Amigo al ermitaño, á quien preguntó si, soñando, había visto á su Amado. Respondióle éste que igualmente encarcelados estaban sus pensamientos en la cárcel del amor velando que durmiendo. Mucho gustó al Amigo el encontrar compañero en cárcel; y lloraron mucho los dos, porque no tenía el Amado muchos de estos amadores.

115. Preguntaron al Amigo cuál era la fuente de amor. Respondió que aquella en donde el Amado nos ha limpiado de nuestras culpas, y en la cual da de balde agua viva, de la cual, quien bebe, logra vida eterna en amor sin fin.

116. No hay en el Amado cosa alguna en que el Amigo no tenga sus ansias y tribulaciones; ni tiene el Amigo en sí cosa alguna en que el Amado no tenga placer y señorío; y por esto el

amor del Amado está en acción, y el Amigo por amor está en dolores y pasión.

117. En un ramo cantaba una ave-cilla, diciendo que daría un nuevo pensamiento de amor á quien le diese dos. Dió el ave el nuevo pensamiento al Amigo, y éste le dió dos al ave, para que le prolongase sus tormentos; y el Amigo sintió multiplicados sus dolores.

118. Encontráronse el Amado y el Amigo, y de su encuentro fueron testigos las saluciones, abrazos y ósculos, las lágrimas y llantos. Preguntó el Amado al Amigo por su estado, y quedó confuso y turbado el Amigo en presencia de su Amado.

119. Lucharon entre sí el Amigo y el Amado, y pusieronlos en paz sus amores; y fué cuestión: ¿cuál amor puso entre ellos mayor amistad?

120. Amaba el Amigo á todos los que temían á su Amado, y temía á todos los que no le temían; y de aquí resultó esta duda: ¿cuál era mayor en el Amigo: amor ó temor?

121. Creía el Amigo seguir á su Amado, y pasaba por un camino en donde había un león muy fiero que mataba á cuantos pasaban por allá pe-

rezosamente y sin devoción; y decía el Amigo: Al que no teme á mi Amado, le conviene que todo lo tema; y quien le teme, conviene que en todo tenga osadía y ardimiento.

122. Preguntaron al Amigo qué cosa sea ocasión; y respondió que ocasión es placer en penitencia, entendimiento en conciencia, esperanza en paciencia, santidad en abstinencia, consolación en reminiscencia, amor en diligencia, lealtad en vergüenza, riqueza en pobreza, paz en obediencia y guerra en malevolencia.

123. Iluminó el amor el nublado que media entre el Amigo y el Amado, é hizole así claro y resplandeciente como la Luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el Sol en el día y como el entendimiento en la voluntad; y por aquella nube así resplandeciente y clara se hablaban el Amigo y el Amado.

124. Preguntaron al Amigo cuáles eran las mayores tinieblas. Respondió que la ausencia de su Amado; y preguntado cuál era el resplandor mayor, dijo que la presencia de su Amado.

125. La seña del Amado aprende el Amigo, quien por amor se halla en tribulaciones, suspiros, llantos, pen-

samientos y desprecio de las gentes.

126. Escribía el Amigo estas palabras: Alégrase mi Amado porque le envío mis pensamientos, y por El lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y siento langores; y sin El, ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo, ni huelo.

127. ¡Oh entendimiento y voluntad! Gritad y despertad los perros grandes que duermen olvidando á mi Amado. ¡Oh ojos, llorad! ¡Oh corazón, suspira! ¡Oh memoria, acuérdate del deshonor grande que á mi Amado hacen aquellos á quienes El tanto ha honrado en este mundo!

128. Aumentóse la enemistad que hay entre las gentes y mi Amado; más no por esto deja mi Amado de prometerles dones y retribución, y con justicia y sabiduría amenaza á la memoria y voluntad de aquellos que desprecian sus promesas y sus amenazas no estiman; y de aquí es que su miseria y su mal les viene por su culpa, y no por mi Amado.

129. Acercábase el Amado al Amigo para consolarle; éste contestóle de las penas que padecía y de su llanto; y cuanto más el Amado se le acercaba, tanto más amargamente lloraba y

sentía las deshonras que hacían á su Amado.

130. Con pluma de amor, tinta de lágrimas y papel de pasión escribía el Amigo á su Amado unas cartas en que le decía que la devoción tardaba y el amor moría, y que la falsedad y el error, sus enemigos, se multiplicaban en el mundo.

131. Atábanse los amores del Amigo y del Amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el Amigo y el Amado no se dividiesen, y la cuerda con que estos dos amores se ataban era de pensamientos, suspiros, enfermedades y llantos.

132. Recostado estaba el Amigo en el lecho del amor; las sábanas eran de placeres; el cobertor de enfermedades, y la almohada de llantos; y dudábase si la tela de la almohada era de la tela de las sábanas, ó de la tela del cobertor.

133. Vestía el Amado á su Amigo con manteo, sotana y sayo, y le hacía jubón de amor, camisa de pensamientos, medias de tribulaciones y guirnalda de llantos y suspiros.

134. Rogaba el Amado á su Amigo que no le olvidase; el Amigo le decía que no podía olvidarle, pues no podía ignorarle.

135. Decía el Amado al Amigo que en aquel lugar en donde más se teme el alabarle, le alabase y defendiese. Respondía el Amigo que le abasteciese de amores. Respondió el Amado que por su amor se había encarnado y fué crucificado y muerto.

136. Decía el Amigo á su caro Amado que le enseñase medio de hacerle conocer, amar y alabar á las gentes. Llenó el Amado de devoción, paciencia, caridad, tribulaciones, pensamientos, suspiros y llantos al Amigo; y vino en su corazón osadía para alabarle, y en su boca alabanzas de su Amado, y en su voluntad desprecio de la murmuración de las gentes que juzgan falsamente.

137. El Amigo, gritando á las gentes, decía: Quien verdaderamente se acuerda de mi Amado, en las circunstancias de su recuerdo olvida todas las cosas; y quien todo lo olvida para acordarse de mi Amado, de todo le defiende mi Amado y le da parte de todo.

138. Preguntaron al Amigo de dónde nacía el amor, de qué vivía y por qué moría. Respondió el Amigo que amor nacía de recuerdo, vivía de inteligencia y moría por olvido.

139. Olvidó el Amigo todo cuanto está bajo el alto Cielo, para que el entendimiento pudiese subir más alto á conocer al Amado, á quien la voluntad deseaba entender, contemplar, alabar y predicar.

140. Iba el Amigo á pelear en honra de su Amado, y llevaba en su compañía fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza con que venciese á los enemigos de su Amado; y el Amigo hubiera sido vencido á no ayudarle su Amado, y á no haberle enseñado sus noblezas y significado su voluntad.

141. Deseaba el Amigo pasar al último fin, por el cual amaba á su Amado, y los otros fines impedían su tránsito; y por esto, los dilatados deseos y pensamientos dábanle tristeza y pena.

142. El Amigo se consolaba y alegraba en las noblezas de su Amado. Mas á poco rato se acordó del desorden de este mundo, y sus ojos se llenaron de lágrimas por la redundancia de su dolor y tristeza.

143. Adolecía el Amigo, á causa de la sobreabundancia de pensamientos y deseos, y le fué propuesta esta cuestión: ¿Qué sentía más vivamente, los placeres ó los tormentos?

144. El Amigo era mensajero del Amado para con príncipes cristianos é infieles, á fin de enseñarles el Arte y sus principios, para que pudiesen conocer y amar las dignidades de su Amado.

145. Si ves á un amante adornado con ricos vestidos, honrado por vanagloria y gordo por comer, beber y dormir, sepas que ves en él condenación y tormentos. Pero si ves á un amante con pobres vestidos, despreciado de las gentes, pálido el semblante y macilento, á causa de los ayunos y vigiliass, sepas que ves en él salvación y eterna bendición.

146. Lamentóse el Amigo y quejóse su corazón del ardor de su amor, y pensó morirse. Compadecióse de ello el Amado, y pidióle el Amigo consuelo de paciencia, esperanza y tribulación.

147. Dijo el Amigo: Al que en todo tiempo es cautivo, no se le debe dar salario ni premio de sus trabajos, ni menos al que debe más de lo que puede pagar; y por esto reprendió á los amantes indiscretos, que no hacen diferencia entre la gracia y el premio.

148. Considerando el Amigo el tiempo pasado, lloraba por lo que ha-

bía perdido, sin que nadie le pudiese consolar, porque sus pérdidas eran irrecuperables.

149. Crió Dios la noche para que el Amigo velara y pensara en las noblezas de su Amado; y pensaba el Amigo que la hubiese criado para que reposaran y durmieran los que se fatigaron por amor.

150. Escarnecian y reprendían las gentes al Amigo, porque andaba como fatuo por amor. El Amigo menospreciaba sus escarnios, y reprendía á las gentes, porque no amaban á su Amado.

151. Decía el Amigo: Vestido estoy de vil sayal; mas el amor viste mi corazón de agradables pensamientos, y mi cuerpo de vestiduras de llanto, lágrimas y penas.

152. Cantaba el Amado, diciendo: Encaminé á mis loadores á que alabasen mis valores; y los enemigos de mi honor les atormentaban, teniéndoles en grande desprecio; y por esto yo envié á mis amigos á que sientan y lloren mis afrentas, y sus lamentos y llantos nacieron de mi amor.

153. Juraba el Amigo al Amado que, por su amor, amaba y padecía trabajos y penas; y por esto rogábale

que le amase y se compadeciese de sus penas y trabajos. Juró el Amado que era naturaleza y propiedad de su amor el amar á todos los que le amaban, y el apiadarse de todos los que padecían trabajos por su amor. Alegróse el Amigo, y consolóle en la naturaleza y propiedad esencial de su Amado.

154. Vedó el Amado á su Amigo el hablar, y éste se consolaba en sola la vista de su Amado.

155. Tanto lloró y llamó el Amigo á su Amado, hasta que Este descendió de las soberanas alturas de los Cielos, y vino á la Tierra á llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar á los hombres á amar y á conocer sus honores.

156. Quejábase el Amigo de los cristianos, porque no ponen el nombre de su Amado Jesucristo en el principio de sus cartas, para que, por lo menos, le hagan aquella honra que hacen los sarracenos á Mahoma, hombre falaz y pecador, cuyo nombre ponen en el principio de sus cartas para honrarle.

157. Encontró el Amigo á un escudero, macilento, descolorido y vestido pobremente, el cual iba pensativo. Saludó éste al Amigo, diciéndole que Dios le encaminase al encuentro de su Ama-

do. Preguntóle el Amigo en qué le había conocido. El escudero le respondió: Que unos secretos de amor revelan los otros, y que por esto unos amantes conocen á los otros.

158. Las noblezas, los honores y las buenas obras del Amado son tesoro y riquezas del Amigo; y el tesoro del Amado son los pensamientos y deseos, los tormentos, los llantos y las lágrimas que sufre el Amigo por honrar y amar á su Amado.

159. Un numeroso ejército, y una grande multitud de amantes expertos se han juntado, los cuales llevan bandera de amor, en donde está la imagen y divisa de su Amado, y no quieren que en su compañía vaya hombre alguno que no tenga amor, para que su Amado no reciba de ello deshonra.

160. Los hombres que demuestran ser locos por amontonar dinero, mueren al Amigo á ser loco por amor; y el rubor que el Amigo tiene de andar como loco entre las gentes, le da modo como sea amado y apreciado de las gentes, y por esto es cuestión: ¿Cuál de los dos movimientos es mayor ocasión de amor?

161. El amor entristeció al Amigo,

por exceso de pensamientos; cantó el Amado, y alegróse el Amigo habiéndole oído; y fué cuestión: ¿Cuál de estas dos cosas fué mayor ocasión de multiplicar el amor en el Amigo?

162. En los secretos del Amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del Amigo; y es cuestión: ¿Cuál de estos dos secretos es mayor ocasión de revelación?

163. Preguntaron al fatuo por cuál seña era conocido su Amado. Respondió que por misericordia y piedad, que están esencialmente en la voluntad, sin mutación alguna.

164. Por el particular amor que tenía el Amigo á su Amado, amaba el Amigo el bien común más que el particular, por que su Amado, en general, fuese conocido, loado y deseado por todo el mundo.

165. Amor y desamor se encontraron en un verjel, en donde el Amigo y el Amado lloraban secretamente; y amor preguntó á desamor á qué fin había venido allá. Respondióle que para desenamorar al Amigo y deshonorar al Amado. Mucho disgustó esto que dijo el desamor al Amado y al Amigo, y multiplicaron ambos su amor, para que

el Amigo venciera y destruyera á desamor.

166. Dime, fatuo por amor, ¿en qué sientes mayor complacencia, en amar ó en aborrecer? Respondió que en amar, porque aborrecía para poder amar.

167. Dime, amator, ¿en qué tienes más inteligencia, en entender verdad ó falsedad? Respondió que en entender verdad, mas que entendía la falsedad para poder entender mejor la verdad.

168. Entendió el Amigo que él era amado de su Amado, y preguntóle si su amor y su misericordia eran en El una misma cosa. Afirmó el Amado que, en su esencia, no tienen diferencia su amor y su misericordia; y díjole por esto el Amigo que por qué su amor le atormentaba, y por qué no le curaba de sus males su misericordia. Respondióle el Amado que su misericordia le daba dolencias, para que con ellas honrase más vivamente su amor.

169. Quiso el Amigo pasar á tierras extrañas para honrar á su Amado, y quiso disfrazarse para no ser conocido ni apresado en el camino; y jamás pudo quitar los llantos de sus ojos, ni apartar de su rostro la flaqueza y

palidez, ni de su corazón los pensamientos, los llantos, la tristeza y la enfermedad, y por estas señas fué conocido y arrestado en el camino, y entregado á tormentos, por los enemigos de su Amado.

170. Detenido en la cárcel del amor estaba el Amigo; guardábanle y apriñabanle pensamientos, deseos y memorias, por que no huyese de su Amado; le atormentaban enfermedades; le consolaban paciencia y esperanza; moriase el Amigo, mas el Amado se le manifestó á si mismo, á cuya vista recobró el aliento el Amigo.

171. Encontró el Amigo á su Amado, conocióle, y lloró. Corrigióle el Amado porque no lloraba antes de conocerle, y preguntóle en qué le habia conocido, puesto que antes no lloraba. Respondióle el Amigo que en su recuerdo, inteligencia y voluntad, en donde se aumentó el amor luego que le tuvo presente á sus ojos corporales.

172. Preguntó el Amado á su Amigo qué cosa era amor. Y respondióle que presencia de facciones y palabras del Amado en el corazón del amante, que suspira y adolesce por desear al Amado; y amor es un hervor de osadía, y de temor por fervor; amor es la

final voluntad en desear á su Amado; amor es aquello que mata al Amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado; y amor es aquello en que está mi muerte y en que está mi voluntad todos los días.

173. La devoción y el dolor de la ausencia enviaron los pensamientos por mensajeros al corazón del Amigo, para que subiesen las lágrimas á los ojos, que querian cesar del llanto en que habian perseverado mucho tiempo.

174. Decia el Amigo: Si vosotros, amantes, queréis fuego, venid á mi corazón y encended en él vuestras lámparas; y, si queréis agua, venid á las fuentes de mis ojos, que corren en lágrimas; y si queréis pensamientos de amor, venid á tomarlos de mis recuerdos.

175. Aconteció un día que el Amigo pensaba en el amor grande que tenia á su Amado, y en los grandes trabajos y peligros en que se habia visto largo tiempo por su amor, por lo cual discurrió que habia de ser grande su premio. Mientras que pensaba en esto, el Amigo se acordó que ya su Amado le habia pagado, porque le habia enamorado de sus perfecciones, y porque por su amor le habia dado penas.

176. Limpiaba el Amigo su rostro y sus ojos de las lágrimas que por amor derramaba, á fin de no descubrir las penas que le comunicaba su Amado, quien dijo al Amigo por qué ocultaba á los demás amantes las señales de amor, pues se las había dado para que les enamorase á honrar sus valores.

177. Dime, hombre, que por amor andas como fatuo, ¿hasta cuándo serás cautivo y sujeto á llorar y padecer trabajos y penas? Respondió: Hasta que el Amado haga de mi alma y cuerpo separación.

178. Dime, insensato por amor, ¿tienes dinero?—Respondió: Tengo á mi Amado.—¿Tienes villas, castillos ó ciudades, reinos, condados, baronías ni dignidades?—Respondió: Tengo amores, pensamientos, deseos, llantos, trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios ni reinos.

179. Preguntaron al Amigo en qué conocía la sentencia de su Amado. Respondió que en la igualdad de los placeres y trabajos á que su Amado juzgaba á sus amantes.

180. Dime, fatuo, ¿quién sabe más de amor, el que tiene placeres ó el que tiene trabajos y penas? Respondió que,

por el uno sin el otro, no se puede tener conocimiento de amor.

181. Preguntaron al Amigo por qué no se defendía de las faltas y falsos crímenes de que le acusaban las gentes. Respondió que porque había de defender á su Amado, á quien las gentes blasfemaban falsamente; y porque el hombre, en quien puede haber error ó engaño, no es casi digno de alguna excusa.

182. Dime, fatuo, ¿por qué defiendes al amor cuando maltrata y atormenta tu cuerpo y aflige tu alma? Respondió: Porque me aumenta el mérito y la gloria.

183. Lamentábase el Amigo y quejábbase á su Amado porque mandaba que el amor le atormentase con tanta fuerza. Excusábase el Amado aumentándole pensamientos, trabajos, peligros, lágrimas y llantos.

184. Dime, fatuo, ¿por qué excusas á los culpables? Respondió: Para no ser semejante á los que acusan á los inocentes y á los culpables.

185. Elevó el Amado el entendimiento del Amigo á entender sus alturas, para que el entendimiento inclinase la memoria á memorar sus propios defectos, y la voluntad les aborre-

ciese y subiese á amar las perfecciones del Amado.

186. Cantaba el Amigo cánticos de su Amado, diciendo que era tanta la voluntad que le tenia, que todo cuanto por la voluntad de su Amado aborrecía le daba mayor placer y gloria que cuanto amaba sin el amor de su Amado.

187. Iba el Amigo por una gran ciudad, y preguntaba si encontraría algún hombre con quien pudiese hablar á todo su gusto de su Amado. Enseñáronle á un hombre pobre que lloraba por amor, y buscaba compañero con quien pudiese hablar de amor.

188. Pensativo estaba y entreteniéndose consigo mismo el Amigo, discurrendo cómo sus trabajos y penas podían tener principio en las grandezas de su Amado, que tiene en Sí tanta gloria; y acordóse del Sol, quien, aunque esté tan alto, se infunde todo aquí abajo á los ojos débiles.

189. Los pensamientos del Amigo estaban entre el olvido de sus tormentos y el recuerdo de sus placeres, porque los placeres que logra del amor le hacen olvidar la fatiga de los trabajos, y los tormentos que por amor padece le hacen recordar la felicidad que logra por amor.

190. Preguntaron al Amigo si era posible que su Amado se olvidase de amarle. Respondió que no, mientras que su memoria se acordase de El y su entendimiento entendiese las noblezas de su Amado.

191. Dime, fatuo, ¿de qué se hace la mayor comparación y similitud? Respondió que de Amigo y Amado. Preguntáronle la razón de esto, y dijo que á causa del amor que habia entre los dos.

192. Preguntaron al Amado si, por ningún tiempo, habia usado de piedad. Respondió: A no haberla usado, no habria enamorado al Amigo de mi amor, ni le habria atormentado con suspiros, llantos, trabajos y enfermedades.

193. Paseábase el Amigo por un dilatado bosque buscando á su Amado, y encontró á la verdad y á la falsedad que disputaban de su Amado, porque la verdad le alababa, y la falsedad le blasfemaba; por lo cual, el Amigo llamó al amor que ayudase á la verdad contra la falsedad.

194. Vino la tentación al Amigo para ausentarse á su Amado, á fin de que la memoria se despertase y recobrase la presencia de su Amado, acordándose de El con más viveza que an-

tes, y á fin de que el entendimiento quedase más sublime en entender y la voluntad en amar á su Amado.

195. Olvidó un día el Amigo á su Amado, y en el otro día se acordó de haberle olvidado. En este día que se acordó el Amigo que había olvidado á su Amado, estuvo el Amigo en tristeza y dolor, y en gloria y alegría por la tristeza que tuvo del olvido y consuelo del recuerdo.

196. Tan vivamente deseaba el Amigo las alabanzas y honras de su Amado, que dudaba si se acordaba bastante de ellas; y tan vivamente aborrecía sus deshonras y blasfemias, que dudaba si las aborrecía bastante, por lo que estaba el Amigo turbado por su Amado entre amor y temor.

197. Moría el Amigo á causa de los placeres y vivía á causa de las penas. Los placeres y penas se unían y ajustábanse en ser una cosa misma en su voluntad, por lo que á un mismo tiempo vivía y moría el Amigo.

198. Deseaba el Amigo olvidar é ignorar á su Amado sólo por el espacio de una hora, para ver si tendría algún alivio en sus penas; mas pensó que le sería mayor pasión el olvido y la igno-

rancia que de su Amado tendría; por lo que tuvo paciencia en sus penas y elevó por amor á su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado.

199. Tanto amaba el Amigo á su Amado, que creía cuanto El le decía; y tanto deseaba entenderle, que cuanto oía decir de El deseaba entender por razones necesarias. Y por esto el amor del Amigo se hallaba entre creencia é inteligencia, fe y ciencia.

200. Preguntaron al Amigo cuál cosa tenía más lejos de su corazón. Respondió, que desamor. Preguntáronle por la razón, y dijo que porque lo que tenía más cerca de su corazón era amor, que es contrario á desamor.

201. Dime, fatuo, ¿tienes codicia? Respondió: Sí, toda hora que olvido la liberalidad y riquezas de mi Amado.

202. Dime, amador, ¿tienes riquezas? Respondió: Sí, tengo amor. — ¿Tienes pobreza? — Sí, tengo amor. Fué preguntado por qué. Y respondió, que porque el amor no es mayor, y porque no enamora á muchos amadores á honrar los honores dignos de mi Amado.

203. Dime, Amigo, ¿en dónde está tu poder? Respondió: En el poder de

mi Amado.—¿Con qué te esfuerzas contra tus enemigos?—Con las fuerzas de mi Amado.—¿Con qué te consuelas? Y respondió: Con los tesoros eternos de mi Amado.

204. Dime, fatuo por amor, ¿á quién amas más, á la misericordia ó á la justicia de tu Amado? Respondió, que tanto le convenía amar y temer á la justicia, que ninguna mayoría de valor había de tener en su voluntad en amar á cosa alguna más que la justicia de su Amado.

205. Combatían entre sí las culpas y los méritos en la voluntad y conciencia del Amigo, y justicia y reminiscencia multiplicábanle la conciencia; pero la misericordia y la esperanza multiplicaban el perdón en la voluntad del Amado; y por esto los méritos vencieron á las culpas en la penitencia del Amigo.

206. Afirmaba el Amigo que en su Amado se hallaba toda perfección, y negaba que hubiese en El defecto alguno; y por esto fué cuestión cuál era mayor, la afirmación ó la negación.

207. Eclipse hubo en el Cielo y tinieblas en la Tierra, y por esto el Amigo se acordó que la culpa había apartado por mucho tiempo á su Amado de

su querer, por cuya ausencia las tinieblas habían desterrado de su entendimiento la luz, con la cual se representa el Amado á sus amadores.

208. Vino amor en el Amigo, á quien éste preguntó qué quería, y díjole el amor que había venido en él para que le educase y acostumbrase de suerte que por él pudiese, en la muerte, vencer á sus mortales enemigos.

209. Enfermaba el amor porque el Amigo había olvidado á su Amado, y enfermó el Amigo porque, por sobras del mucho memorar, le dió el Amado trabajos, ansias y langores.

210. Encontró el Amigo á un hombre que moría sin amor: lloró el Amigo el deshonor que su Amado recibía en la muerte de aquel hombre, y preguntóle el Amigo por qué moría sin amor. Respondió que porque no había tenido quien le diese conocimiento del amor ni quien le hubiese instruido á ser amador; por lo que el Amigo, suspirando y llorando, dijo: ¡Oh devoción, cuándo seréis mayor para que la culpa sea menor y que mi Amado tenga muchos y fervorosos loadores, quienes no reparen en alabar, honrar y servir á sus honores!

211. Probó el Amigo si el amor po-

dia conservarse en su corazón sin recordar á su Amado, y cesaron el corazón de pensar y los ojos de llorar, y aniquilóse el amor y quedó el Amigo desamparado del amor, y preguntó á las gentes si habían visto al amor ó en dónde podría encontrarle.

212. Amor y amar, Amigo y Amado se convienen tan fuertemente en mi Amado, que son una actualidad en esencia, y Amigo y Amado son cosas distintas, concordantes sin contrariedad alguna ni diversidad de esencia, y por esto el Amado es amable sobre todos los amores.

213. Dime, insensato de amor, ¿por qué tienes tan grande amor? Respondió: Porque largo y peligroso es el viaje en que voy buscando á mi Amado, y conviene que con fe grande le busque y que vaya con diligencia, y sin un grande amor no podría yo cumplir en todas estas cosas.

214. Velaba, ayunaba, hacía limosna, lloraba é iba por tierras extrañas el Amigo para mover la voluntad á su Amado, á enamorar sus súbditos, para que honraran sus honores; pero consideró el Amigo que no es de la naturaleza del agua el calentar ni subir arriba si no es primero calentada, y

por esto rogó al Amado se dignase de calentar primero con amor sus peregrinaciones, limosnas y vigiliias, para que pudiese cumplir sus deseos.

215. El Amigo encontró á un peregrino que cantaba, y decía: Si no basta el amor del Amigo á mover su Amado á piedad y perdón, ya basta el amor del Amado para dar á sus criaturas gracia y bendición.

216. Dime, fatuo de amor: ¿Por cuál cosa puedes ser más semejante á tu Amado? Respondió: Por entender y amar con todo mi poder las perfecciones y hermosura de mi Amado.

217. Preguntaron al Amigo si su Amado tenía falta de alguna cosa. Respondió que sí, de amadores y loadores para alabar sus valores.

218. El Amado hería el corazón de su Amigo con varas de amor para obligarle á amar el árbol del cual coge las varas con que hiera á sus amadores. En este árbol El padeció oprobios, tormentos y la muerte, para restaurar el amor en los amadores, á quienes había perdido por los engaños del enemigo del amor.

219. Encontró el Amigo á su Amado, y vióle muy noble, poderoso y digno de toda honra, y díjole que se ad-

miraba mucho de las gentes, que tan poco le amaban, conocían y honraban siendo El tan digno. Respondióle el Amado que El había criado al hombre para ser de El conocido, amado y honrado; mas que esto había quedado defraudado, porque, de mil, sólo los ciento le temían y amaban; y que, de los ciento, los noventa le temían por el castigo y los diez por la gloria; y que apenas ninguno había que le amase por su bondad y nobleza. Oyendo esto el Amigo, derramó muchas lágrimas por el deshonor que se hacía á su Amado, y dijo: ¡Oh Amado! Tú que diste tanto al hombre y le honraste tanto, ¿por qué el hombre te ha olvidado tanto?

220. Alababa el Amigo á su Amado, diciéndole que su lugar era transcendente, porque está en donde no llega el lugar, y por esto, cuando preguntaron al Amigo en dónde estaba su Amado, respondió y dijo: Está, mas no sé en dónde; sabía, pero, que estaba en su reminiscencia.

221. Compró el Amado con sus honores á un hombre cautivo y sujeto á pensamientos, langores, suspiros y llantos, y preguntóle qué comía y qué bebía. Respondió: Que lo que El quería. Preguntóle más: Qué vestía. Y res-

pondió: Que lo que El le quería dar. Preguntóle qué quería. Respondió: Que lo que El quisiese. Dijo el Amado: ¿Tienes voluntad alguna? Respondió: Que el siervo y cautivo no tiene otra voluntad que la de obedecer á su Señor y á su Amado.

222. Preguntó el Amado á su Amigo si tenía paciencia. Respondió: Que todo le venía á gusto, y que así no tenía en qué tuviese impaciencia, porque quien no tenía señorío en su voluntad no podía ser impaciente.

223. El amor se daba á quien El quería, y por cuanto no se daba á muchos hombres, y porque á los amadores no les hace fuertemente enamorar de su Amado, pues para ello tenía precepto y voluntad; por esto el Amigo se querellaba del amor y le acusaba en presencia de su Amado. Mas el amor se excusaba diciendo que él no era contrario al libre albedrío, porque deseaba para sus amadores grande mérito y gloria.

224. Gran contienda y discordia hubo entre el Amigo y el amor, porque el Amigo se enfadaba de los trabajos que padecía por amor; y se disputó si era esto por falta del Amigo ó del amor. Comparecieron en el juicio del Amado,

quien castigó al Amigo con enfermedades y le premió con el colmo de amor.

225. Disputóse si el amor era más cercano á los pensamientos ó á la paciencia. Soltó el Amigo la cuestión, diciendo que el amor se engendraba en los pensamientos y se sustentaba en la paciencia.

226. Los vecinos del Amigo son las hermosuras y bellezas del Amado, y los vecinos del Amado son los pensamientos del Amigo y los trabajos y llantos que padece por su amor.

227. Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo para poder amar mucho á su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó á la memoria, y los tres subieron á contemplar al Amado en sus honores.

228. Partióse la voluntad del Amigo y entregóse al Amado, quien encarceló la voluntad en el Amigo para que por él fuese amado y servido.

229. Decía el Amigo: No piense el Amado que yo me haya pasado á amar á otro Amado, porque el amor me tiene unido todo en amar á un solo Amado. Respondió el Amado, diciendo: No piense el Amigo mio que Yo sea amado

y servido por él solo: antes tengo muchos amadores por quienes soy amado más viva y dilatadamente que no por su amor.

230. Decía el Amigo á su Amado: Amable Amado, tú has acostumbrado y criado mis ojos á ver y mis oídos á oír tus honores, y por esto acostumbra Tú mi corazón á pensamientos por quienes mis ojos se acostumbren al llanto y mi corazón á penas. Respondióle el Amado que sin tales costumbres y educación no estaría su nombre escrito en el libro en el cual están escritos todos los que van á la bendición eterna, y del cual están tildados los nombres de los que van á la muerte de eterna maldición.

231. En el corazón del Amigo se congregaban las nobles hermosuras del Amado y aumentaban los pensamientos y trabajos en el Amigo, quien del todo hubiera acabado y muerto si el Amado hubiese continuado en multiplicar más sus honores y sus atractivas cogitaciones en los pensamientos de su Amigo.

232. Vino el Amado á hospedarse en casa del Amigo, quien le previno cama de pensamientos, y sirviéronle llantos y suspiros, y pagó el Amado

al Amigo el hospedaje con recuerdos.

233. Mezclaba el amor los placeres y los trabajos en los pensamientos del Amigo. Quejáronse de esta mezcla los placeres, y acusaron al amor en el tribunal del Amado. Mandó el Amado que parasen y acabáronse y desvanecieron los placeres luego que el Amado los hubo separado de los tormentos que el amor daba á sus amadores.

234. Las señas de los amores que hace el Amigo á su Amado, en el principio son llantos, en el medio tribulaciones y á la fin dulce muerte, y por estas señas predica el Amigo á los amadores de su Amado.

235. Entregábase á la soledad del Amigo, y asociábanle en su corazón pensamientos, y en sus ojos lágrimas y llantos, y en su cuerpo aficciones y ayunos, y en volviendo el Amigo á la compañía de las gentes, desamparábanle todas las cosas dichas y quedaba solo entre las gentes.

236. Amor es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera. Parece el Amigo en el mar, y en su peligro perecen sus tormentos y nacen sus cumplimientos.

237. Dime, fatuo, ¿qué es amor? Respondió: Una concordancia de teóri-

ca y práctica á un fin, al cual se mueve el complemento de la voluntad del Amigo para que obligue á las gentes á que honren y sirvan á su Amado; y es cuestión si el fin conviene más fuertemente con la voluntad del Amigo que desea estar con su Amado, ó del que desea hacerle muchos amadores.

238. Encontró el amor del Amigo al amor mundano, quien luego se convirtió en nada, de lo que se admiraron los hombres que lo vieron, á quienes dijo el Amigo: No tenéis que admiraros, porque no es contra naturaleza desvanecerse las tinieblas en presencia de la luz.

239. Compró el Amado al Amigo un huerto en donde criase sus amores. Rególe el Amado con sudor y con cinco rios, que eran más dulces que cualquier otra cosa, por suave que sea; le hizo fertilísimo, y en medio de aquel huerto plantó un bello árbol, cuyo fruto sanaba todas las enfermedades.

240. Al Amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió que Aquel que hacía amar, desear, languidecer, suspirar, llorar, ser escarnecido y, en fin, morir, y el que hace la muerte más dulce que la vida, los escarnios más preciosos que la honra, y los llan-

tos y suspiros más deliciosos que la risa y alegría.

241. Al Amado preguntaron quién era su Amigo. Respondió que aquel que, por honrar y alabar sus honores, no dudaba el padecer cualquier trabajo, y el que para vivir con su Amado muere en sí mismo, y el que á todos dice y aconseja que vendan cuanto poseen y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado.

242. En una grande fiesta estaba el Amigo en el retrete y oratorio de su Amado. Oyó á los músicos que cantaban, y las palabras de su canto eran del Amado; mas la solfa era mundana, y no pudo contenerse el Amigo sin decir en altas voces estas palabras: ¿Por qué ensuciáis las piedras preciosas con el lodo, vosotros, que no sabéis alabar? ¿No sabéis que este modo de cantar no conviene con los honores del Rey de las vírgenes, pues de esto resulta el que las mujeres ruines se inclinan á vivir mal?

243. Dime, cautivo de amor, ¿cuál carga es más pesada y molesta: ó padecer trabajos por amor, ó padecerlos por desamor? Respondió que lo preguntasen á los que hacen penitencia por amor de su Amado, y á los que la

hacen por temor de las penas del Infierno.

244. Durmióse el Amigo, y murióse el amor, porque no tenía de qué vivir. Despertóse el Amigo, y volvió á vivir el amor en los pensamientos que envió el Amigo á su Amado.

245. Decía el Amigo que la ciencia infusa venía de voluntad, de devoción y de oración, y la adquirida venía de estudio y trabajo del entendimiento; y por eso es cuestión: ¿Cuál ciencia es más presto en el Amigo, y cuál le es más agradable y es más acomodada para amar al Amado?

246. Dime, insensato por amor, ¿de dónde has tus necesidades? Respondió: De pensamientos y deseos, con perseverancia de suspiros y gemidos de mi Amado.—¿Y de dónde has todo esto?—De amor.—¿Y de dónde has amor?—De mi Amado.—¿Y de dónde has á tu Amado?—De Sí mismo solamente.

247. Dime, fatuo, ¿quieres ser libre en todas cosas? Respondió: Sí, menos de mi Amado.—¿Y quieres ser cautivo? Dijo: Sí, de amor, suspiros y pensamientos, trabajos, peligros, destierros y llantos para servir á mi Amado, por quien, dijo el Amigo, son

creadas todas las cosas, para loar y conocer sus valores.

248. Atormentaba el amor al Amigo, por cuyo tormento lloraba y se lamentaba el Amigo. Llamábale su Amado que se acercase á El para curarle; y cuanto más el Amigo se acercaba á su Amado, tanto más fuertemente le atormentaba el amor, porque sentía más amor; y cuanto más de amor y de llanto sentía, tanto más amaba y más fuertemente el Amado con sus amores le curaba de sus dolencias.

249. Enfermo estaba el amor, y el Amigo le curaba con paciencia, perseverancia, obediencia y esperanza. Convaleció el amor y enfermó el Amigo; su Amado le curaba, dándole reminiscencia de sus virtudes y honores.

250. Iba el Amigo gritando en altas voces por las calles y plazas: El nombre de mi Amado es fuente copiosa de amor; si todos bebiesen de ella, no fueran partidos sus amores, como en el Sol no es partido el resplandor. Poco, pues, saben todos los que rompen el vaso precioso, el cual, después de quebrantado, para nada vale.

251. Dime, cautivo de amor, ¿qué cosa es soledad? Respondió: Consuelo

y compañía del Amigo y del Amado. —¿Y qué cosa es consuelo y compañía? Respondió que soledad, estando en el corazón del Amigo, que sólo se acuerda de su Amado.

252. Propúsose al Amigo esta cuestión: ¿En dónde había mayor peligro: en padecer trabajos por amor ó en gozar felicidades? Convino el Amigo con su Amado, diciendo que peligros por felicidades son por falta de conocimiento; y peligros por infelicidades son por impaciencia.

253. El Amado dió libertad al amor y facultad á todas las gentes, para que tomasen de él á toda su voluntad. Mas apenas encontró el amor quien le metiese en su corazón, y por esto lloró y se entristeció mucho el Amigo viendo el deshonor que aquí entre nosotros en el mundo recibe el amor de los falsos amadores y hombres desagradecidos; y dijo el amor: En lugar alto habito, sin desamparar el lugar bajo; de balde me ofrezco á todos; y por esto, quien no me recibe no tendrá excusa.

254. Destruía el amor todas las cosas en el corazón de su verdadero Amigo, para poder caber y vivir en él, y hubiera muerto el Amigo, á

no tener éste memoria de su Amado.

255. Dos pensamientos tenía el Amigo: con el uno pensaba todos los días en la esencia y virtudes de su Amado, y con el otro en las obras de su Amado; de aquí nació la cuestión sobre cuál de estos pensamientos era más excelente y más del gusto del Amado.

256. Los que hacen burla del Amado citaron al Amigo para que compareciese en juicio; compareció el Amigo; mas no tuvo abogado que hablase por él, porque de la pobreza ninguna riqueza aguardaban. Acusáronle de que no vivía como los demás hombres. Respondió el Amigo: Dispensa tengo del amor. Quisieron prenderle y encarcelarle; mas él apeló á las leyes de su Amado.

257. Saliendo el Amigo de la sala y tribunal de justicia, vió al Sol resplandeciente y claro, y dijo: ¡Oh Sol refulgentísimo! Tú, que te enseñas obediente á mi Amado, así como cumples cada día veinticuatro horas justas, así te ruego des claridad á todos los que hacen y administran justicia.

258. Pasó el Amigo por un hospital en donde había muchos enfermos, y preguntó: ¿Por cuál mayor motivo

tenían compañeros que les asistían en las necesidades? Y respondiéronle que por su Amado. Entonces, dijo el Amigo, confiad en la gloria del que á nadie falta en la necesidad; y si tanto vale el nombre de mi Amado, ¿mi Amado cuánto podrá?

259. Dime, fatuo, ¿quieres morirte? Respondió: Sí, en los deleites de este mundo y en los pensamientos de los malditos, que olvidan y ultrajan á mi Amado, en cuyos pensamientos no quiero entender ni ser partícipe, pues no se halla en ellos mi Amado.

260. Si tú, cautivo de amor, dices la verdad, serás herido de las gentes, escarnecido, reprendido, atormentado y condenado á muerte. Respondió el Amigo: De esto se sigue que si yo decía falsedades sería amado, alabado, servido y honrado de las gentes y defendido de los que menosprecian á mi Amado.

261. Loadores falsos, un día maldecían al Amigo en presencia de su Amado, y el Amigo tenía en ello paciencia, y el Amado sabiduría, poder y justicia. El Amigo estimó más ser maldecido y reprendido que ser amado de los falsos maldicientes.

262. Sembraba el Amado diferen-

tes semillas en el corazón del Amigo, de donde nacia, vestía hojas, florecía y granaba un solo fruto. Es cuestión si de aquel fruto podrían nacer diferentes semillas.

263. Sobre el amor estaba el Amado en grande altura, y debajo del amor estaba el Amigo muy infimo. El amor, que está en medio, hizo bajar el Amado al Amigo y subir el Amigo al Amado; y de este ascenso y descenso vive y toma principio el amor, por quien enferma el Amigo y es servido el Amado; y por este acto es libremente sano.

264. A la derecha del amor reside el Amado, y el Amigo á la izquierda; y por esto, sin que el Amigo pase por el amor, no puede llegar á su Amado.

265. Delante del amor está el Amado, detrás del Amado está el Amigo, y por esto el Amigo no puede pasar al amor hasta haber pasado sus pensamientos y deseos por el Amado.

266. Entró el Amigo en el huerto del amor, en donde vió una hermosa azucena, y se alegró, por cuanto le representaba á su Amado, que es más blanco y puro que todas las cosas. Después vió una rosa muy hermosa, y dijo: Así como la rosa es á los ojos

corporales hermosa sobre todas las demás flores, así, á los ojos del entendimiento, mi Amado es mucho más bello y agradable que todos los amadores.

267. Del profundo abismo de la fuente de bondad y valor salieron dos semejantes en honor y valor; igualmente por el amor de los tres se inflama el Amigo, y el amor con todo esto no es más que uno, para demostrar que, aunque sean tres Amados subsistentes, es uno solamente por esencia.

268. Vistióse el Amado de la tela de que estaba vestido su Amigo, para que fuese su compañero en la eterna Gloria; y por esto el Amigo deseaba continuamente vestidos encarnados, por que la tela fuese más semejante á la vestidura de su Amado.

269. Dime, fatuo, ¿qué hacia tu Amado antes de crear el mundo? Respondió: Mi Amado amaba, porque era de diferentes propiedades eternas, personales é infinitas, en donde hay Amante, Amor y Amado.

270. Lloraba el Amigo y estaba muy triste, porque veía á los infieles que por ignorancia perdían á su Amado, y se alegraba en la justicia de su Amado, que castigaba á los que le desconocían y le eran desobedientes;

y por esto se le propuso la cuestión sobre si era mayor su tristeza ó su alegría, y si tenia mayor felicidad viendo honrar á su Amado que displacer y tristeza viendo que no le honraban.

271. Miraba el Amigo á su Amado en la mayor diferencia y concordancia de virtudes, y en la mayor contrariedad de virtudes y vicios, y en el ser y perfección, que convienen entre sí más fuertemente sin defecto que el no ser y la imperfección, que concuerdan con el defecto; y por esto dijo que concordancia con diferencia es perfección, que conviene más con el ser sin defecto que con defecto y no ser.

272. Los secretos de su Amado veía el Amigo por la diversidad y concordancia, quienes le revelaban la pluralidad y unidad en su Amado, y por razón de mayor conveniencia de esencia sin contrariedad.

273. En la aurora se paseaba el Amigo, y miró al Sol que salía, y lleno de regocijo empezó á cantar, diciendo: Del casto lecho de la aurora salió mi Amado en este mundo; quien en ella juzga mancha, en el Sol discurre tinieblas.

274. Dijeron al Amigo que si en la corrupción, que es contraria al ser,

en cuanto es contra generación, que es contraria al no ser, se hallasen eternamente corrompiente y corrompido, sería imposible que la generación concordase con el ser, y que fuese primera; y por estas palabras vió el Amigo en su Amado generación eterna.

275. Al Amigo preguntaron cuáles eran los parientes de su Amado. Y respondió por este enigma: Mi Amado es un Sol que nació sin madre, y una Luna que nació sin Padre. Padre tiene sin Madre, y Madre sin Padre.

276. Si fuese falsedad aquello por lo cual el Amigo puede amar más á su Amado, sería verdad aquello por lo cual el Amigo no puede amar tanto á su Amado; y si esto fuese así, seguiríase defecto de mayoridad y de verdad en el Amado, y habría en él concordancia de falsedad y minoridad.

277. Alababa el Amigo á su Amado, diciendo que, si su Amado tiene mayor posibilidad en perfección y mayor imposibilidad en imperfección, conviene que el Amado sea simple y pura actualidad en esencia y operación. Mientras que el Amigo de esta suerte alaba á su Amado, le era revelada la Santísima Trinidad de su Amado.

278. El Amigo veía mayor concordancia en el núm. 1 y 3 que en otro número, y esto porque toda forma corporal pasaba del no ser al ser por el sobredicho número; y por esto el Amigo miraba á la Unidad trina y á la Trinidad una de su Amado por la mayor concordancia del número.

279. El Amigo alababa el poder y la sabiduría y la voluntad de su Amado, que todo lo había creado, menos la culpa, la cual no sería sin el poder y la sabiduría de su Amado; mas ni su poder, ni su sabiduría, ni su voluntad son ocasión de la culpa.

280. Alababa y amaba el Amigo á su Amado porque le había creado y dado cuanto tenía; alabábale y amábale porque quiso tomar su semejanza y naturaleza; y de aquí conviene se haga la cuestión: ¿Cuál alabanza y amor debe tener mayor perfección?

281. El amor tentó al Amigo de sabiduría y propúsole esta cuestión: ¿Si el Amado le amaba más en haber tomado su naturaleza ó en haberle creado? El Amigo quedó perplejo, hasta que respondió que la Creación tiene mira hacia apartar la infelicidad, y la Encarnación á procurar la felicidad.

282. Iba el Amigo pidiendo limos-

na de puerta en puerta, para hacer memoria del amor de su Amado á sus siervos; y como en un día no le diesen limosna alguna, le fué preguntando si le sabía mal. Respondió que no, porque humildad, pobreza y paciencia eran cosas agradables á su Amado.

283. Al Amigo pidieron perdón por amor de su Amado; y el Amigo, no sólo les perdonó, antes les dió á sí mismo y sus bienes.

284. Con suspiros refería el Amigo la pasión y dolor que su Amado sufrió por su amor, y con tristeza y lágrimas escribía las palabras que decía su Amado muriendo; y, pensando en su Resurrección triunfante, se consolaba.

285. El Amado educaba al Amigo en amar. El amor le enseñaba á tener paciencia, la misericordia á esperar, la justicia á temer y la fe á creer; y, siendo ya de mayor edad, todas le instruían y enseñaban á amar.

286. Preguntó el Amado á las gentes si habían visto á su Amigo, y ellos preguntáronle por las calidades de su Amigo. Respondióles el Amado diciendo que su Amigo era osado y temeroso, rico y pobre, alegre y triste, tranquilo y pensativo; y añadió que de continuo enfermaba de amor.

287. Preguntaron al Amigo si quería vender su deseo, quien respondió que ya lo tenía vendido á su Amado por tal moneda, cuyo valor basta para comprar al mundo todo.

288. Preguntó el Amigo si habían visto á su Amado, y dijéronle: ¿Qué tal es tu Amado?—Y respondió el Amigo: Mi Amado es cual sin cualidad, porque es bueno y bondad, bello y belleza.—¿Cuánto es tu Amado?—Respondió: Grande y chico, alto y bajo, simple y compuesto; y por esto El es todo, sin composición Uno.

289. Con alta voz decía el Amigo: Mi Amado es luz inmensa, y bajo su sombra es donde vivimos; es inaccesible, á quien se acercan los humildes, y es incomprensible, y le alcanzan los simples. Comprad, pues, humildad, y aprended simplicidad, para que de las tinieblas paséis á la luz infinita.

290. Edificaba el Amigo una hermosa ciudad, para que la habitase su Amado; los muros eran de fortaleza; los cimientos, de humildad; la mesa, de templanza; la cama, de castidad; las torres, de magnificencia; las puertas, de fe, esperanza y caridad; las calles, de piedad; los centinelas, de justicia; el idioma que en ella hablaban todos,

era de amor, para que por todas estas cosas pasase el Amado.

291. El Amigo bebía amor en la fuente del Amado, y se embriagó de amor. Preguntó la causa á otro amador, y éste le respondió que aquélla es la fuente donde nos lava el Amado de las manchas de la culpa.

292. Dime, embriagado de amor, ¿qué cosa es pecado? Respondió: Es inordenación contra ordenación de mi Amado; es desviarse de mi Amado; es por defecto de ordenación; es privación del bien, y es contra el fin por el cual fué creado todo el mundo.

293. Preguntaron al Amigo si el pecado era algo. Respondió: No sé que cosa alguna tenga ser, sino la criatura y el Amado; si el Amado, pues no creó al pecado, ¿cómo puede el pecado tener ser? Mas así como la ceguedad priva de la vista, así el pecado hace perder á muchos la bienaventuranza.

294. Veía el Amigo que la eternidad se conviene mejor con su Amado, que es esencia infinita en grandeza y en toda perfección, que no con el mundo, que tiene cuantidad, entidad y acción finida y terminada; y por esto en la justicia de su Amado veía el Amigo que el mundo era nuevo, y que la eter-

nidad de su Amado conviene ser antes del tiempo y de la cantidad finida, para que se conociese su inmensidad ser mayor que la capacidad del mundo.

295. Defendia el Amigo á su Amado contra los que decian que el mundo era eterno, y dijo que á la justicia de su Amado, que es infinita en bondad y perfección, conviene que restituya á cada alma racional su propio cuerpo, á quien no bastaria materia ni lugar ordinal si el mundo fuera eterno, ni el mundo fuera ordenado á un fin solo, sin el cual fin faltaria á su Amado perfección de voluntad y sabiduría.

296. Dime, fatuo, ¿en qué conoces que la fe católica sea verdadera, y que la creencia de los judíos y moros sea falsa y errónea? Respondió: Que en las diez condiciones del *Libro del gentil y de los tres sabios*.

297. Dime, fatuo, ¿en qué tiene principio la sabiduría? Respondió: En fe y devoción, que son la escalera por donde sube el entendimiento á entender los secretos de mi Amado. — Mas le preguntaron: Fe y devoción, ¿de dónde tienen principio? — Respondió: De mi Amado, quien ilumina la fe y calienta la devoción.

298. Preguntaron al Amigo qué co-

sa era mayor, ó posibilidad ó imposibilidad. Respondió: Que en su Amado la imposibilidad era mayor, y en la criatura la posibilidad, pues que posibilidad y potencia concuerdan, como también imposibilidad con actualidad.

299. Dime, fatuo, ¿qué cosa es mayor, la diferencia ó la concordancia? Respondió: Que, menos en su Amado, la diferencia era mayor en pluralidad, y la concordancia en unidad; mas en su Amado eran iguales en pluralidad y unidad.

300. Dime, amador, ¿qué cosa es valor? Respondió: Lo contrario al valor de este mundo, que es apetecido de los amadores falsos y vanagloriosos, que quieren valer, teniendo desvalor para ser perseguidores de valor más que para seguir á Aquel que á todo otro valor excede.

301. Fatuo por amor, ¿sabes qué es vileza? Respondió: Que pensamientos viles. — Y ¿sabes qué es cortesía y urbanidad? — Dijo: Que temor de mi Amado, procediendo de caridad y vergüenza, que teme el mal hablar de las gentes. — Y ¿qué es honor? — Respondió: Pensar en mi Amado, y desear y alabar sus honores.

302. Entró un día el Amigo en un

claustro de religiosos, y preguntáronle si era religioso. Respondió: Sí, religioso soy de mi Amado.—¿Qué regla sigues?—Respondió: La de mi Amado.—¿A quién votaste?—Dijo: A mi Amado.—¿Tienes voluntad?—Respondió: No, mi Amado la tiene.—¿Añadiste algo á la regla de tu Amado?—Respondió: Que lo perfecto no admite adición.—Mas ¿por qué vosotros—dijo el Amigo,—siendo religiosos, no os llamáis con el nombre de mi Amado? No sea que, teniendo el nombre de otros, disminuyáis el amor, y, oyendo la voz de otro, no entendáis al Amado.

303. Fatuo, ¿qué cosa es amor? Respondió: Que amor es aquella cosa que pone en servidumbre á los libres y da libertad á los siervos, y de aqui se origina la cuestión sobre si el amor es más cercano á servidumbre ó si á libertad.

304. Llamaba el Amado á su Amigo, quien le respondió con estas dulces palabras: ¿Qué es lo que te place, Amado mio, ojo de mis ojos y pensamiento de mis pensamientos, cumplimiento de mis perfecciones, amor de mis amores, y aun más, principio de mis principios?

305. El Amigo decía al Amado: A

Ti voy, por Ti voy y en Ti voy; ¿por qué me llamas? A contemplar voy la contemplación de tu contemplación, con la contemplación de tu contemplación. En tu virtud soy, y con tu virtud vengo á tu virtud, de donde tomo virtud. Salúdote con salutación, que es mi salvación en tu salutación, de la cual aguardo salvación y eterna bendición.

306. Decía con altas voces el Amigo: El fuego calienta, el calor alegra, su ligereza atrae hacia arriba. Así, por semejante modo, el amor abraza al pensamiento, el amor alegra y el amor prontamente eleva á lo superior. Un amor une tres cosas, y las ata fuertemente entre si.

307. Preguntaron al Amigo qué cosa era el mundo. Respondió: Es libro, para los que saben leer, en el cual es conocido mi Amado. Preguntáronle si su Amado era en el mundo. Respondió: Sí, como el escritor en el libro.—¿En quién está este libro?—Respondió: En mi Amado, pues que todo lo contiene mi Amado, por cuya causa el mundo está en mi Amado, y no mi Amado en el mundo.

308. Amigo, dijeron algunos, ¿cuál amador te parece que sea fatuo?

Respondió el Amigo: Aquel que ama la sombra sin cuidar de la verdad.— Y ¿cuál piensas que sea rico?—El que ama la verdad.—Y ¿quién pobre?—Dijo: El que ama la falsedad.—Preguntáronle si el mundo era amable: Sí—dijo,—así como la obra á causa del artifice, y como la noche por razón del día que la sigue.

309. Otros amadores preguntaron al Amigo si entre él y el Amado había alguna proporción.—Preguntadlo, dijo, al Cielo más encumbrado, cuyo movimiento es finido, y el vigor de mi Amado es infinito y eterno. Mas si la naturaleza aparta de ellos la proporción, la voluntad los iguala y los hace convenir por proporción, por razón que, cuanta es la voluntad de mi Amado en mover, tanta es la velocidad del movimiento del primer Cielo.

310. Quejábase el Amigo á su Señor de su Amado, y á su Amado de su Señor, y su Señor y su Amado decían: ¿Quién nos divide á nosotros, que somos una cosa misma?—Respondía el Amigo: La piedad del Señor y la tribulación, que viene por el Amado.

311. Peligraba el Amigo en el grande mar de amor, y confiábase en la ayuda de su Amado, quien le dijo:

El lago de amor es muy al contrario de los otros lagos, porque en aquél se salva quien se zabelle á lo más profundo, y quien no se anega y sale fuera, éste se pierde, lo que muy al revés acontece en los demás lagos, y por esto el Amigo deja de temer.

312. Alegrábase el Amigo por el Ser de su Amado, pues que, por su Ser, todo otro ser ha venido en ser, y es sustentado, obligado y sujetado á honrar y servir el Ser de su Amado, quien por ningún otro ser puede ser destruido ni culpado, disminuido ni aumentado.

313. ¿Qué cosa es el Ser de tu Amado? Respondió: Es rayo irradiante en todas cosas, como el Sol en todo el mundo, el cual, si retira su resplandor, deja todas las cosas en tinieblas, y, difundiéndose, es día de todas ellas; y aun más es el Ser de mi Amado, fundamento en cuya similitud es conservado el orbe todo.

314. Mas le preguntaron: ¿Qué cosa es la unidad de tu Amado? Respondió: Es lo que une á tres en eternidad, sin distinción de naturaleza ó de substancia, y ata y une tres cosas temporalmente. Y si cosa hay, en parte alguna, que perfecta sea, en ella son tres unidos por unidad.

315. Fatuo por amor, ¿cuán grande es la bondad de tu Amado?—Tanta es, respondió, que cualquier otro bien, en comparación suya, es nada, ó en un punto solo y todo lo cuanto es no cuanto, lo cual, siendo sin división tres, tiene en las cosas vestigio dividido en tres; esto es, útil, honesto y delectable.

316. Poder de mi Amado, decía el Amigo, quien te quiere medir, intenta con la nada contar el número; mas Tú mides la nada, cuando de la nada haces algo. Como, pues, Tú solo puedas esto, está claro que Tú solo justificas al impio.

317. Puesto en angustia el Amigo, reclamó la verdad de su Amado, y dijo: ¡Oh verdad amada, visita la contrición de mi corazón, y da lágrimas á mis ojos, pues te ama mi voluntad; y por cuanto tú, verdad, eres suprema, y la culpa es falsedad, socorre mi voluntad, con que venza los pecados que son contrarios á la verdad.

318. Miraba el Amigo al arco-iris, y le pareció que tenía tres colores, y dijo: Admirable distinción de tres, y son los tres, del todo, una cosa misma. Y dijo: ¿Cómo esto aparece en la imagen, si no subsiste en la verdad?

319. El Amado creó, y el Amigo destruyó; juzgó el Amado, y lloró el Amigo; recreó el Amado, consolóse el Amigo; acabó el Amado su obra, y quedóse el Amigo eternamente en compañía de su Amado.

320. Por las sendas de vegetación, sentido, imaginación, entendimiento y voluntad, iba el Amigo buscando á su Amado; en estas sendas padecía el Amigo peligros, enfermedades, trabajos y muchas dificultades para que exaltase su entendimiento y su voluntad, lo que le era muy gustoso, porque su Amado quiere que sus amadores le entiendan y amen altamente.

321. Muévase el Amigo hacia el ser por la perfección de su Amado, y muévase hacia el no ser por su propio defecto; y de aquí nace la cuestión: ¿Cuál de los dos movimientos tiene mayor poder en el Amigo, naturalmente?

322. Metido me has, Amado mío, entre mi mal y tu bien; y por esto te ruego que de tu parte haya piedad, misericordia, paciencia, clemencia, perdón, ayuda y restauración; y de mi parte haya contrición, perseverancia, reminiscencia, con suspiros, langores y llantos por tu sacrosanta Pasión.

323. Amado, que me haces amar, si no me ayudas, ¿por qué me quisiste crear, y por qué quisiste padecer por mí tantos langores y tan amarga Pasión? Ya que tanto ayudaste á exaltar-me, ayúdame á descender, para acordar y aborrecer mis culpas y mis defectos, á fin que mejor pueda yo subir mis pensamientos á desear, honrar y alabar tus valores.

324. Mi querer, Amado mío, creaste libre, para que pudiese amar y despreciar tus honores, y para que pueda aumentar en él tu amor. En esta libertad pusiste mi voluntad en peligro, por lo cual te ruego que en este peligro te acuerdes de mí, para que mi libre voluntad ponga yo en servitud para alabar tus honores y multiplicar en mi corazón llantos y langores.

325. Amado mío, jamás de Ti vino en tu Amigo culpa ni defecto, ni puede en tu Amigo haber cumplimiento sin tu gracia y tu perdón. Puesto, pues, que tu Amigo tiene de Ti un tal posesorio, no le olvides en sus tribulaciones y peligros.

326. Amado mío, que en un nombre solo, que es Jesucristo, eres nombrado Dios y Hombre, en este nombre, Jesucristo, quiere mi voluntad

alabarte, Dios y Hombre. Si Tú, pues, Amado mío, tanto honraste á tu Amigo sin mérito suyo, en nombrar y querer á tu santo nombre de Jesucristo, ¿por qué no quieres honrar á tantos hombres ignorantes, quienes, á sabiendas, no han sido tan culpables para con tu santo nombre, Jesucristo, como yo en algún tiempo lo fui en poco temer, amar y honrar á tu nombre santo y saludable?

327. Lloraba el Amigo, y decía á su Amado estas palabras: Amado mío, jamás fuiste avariento ni dejaste de ser liberal, respecto de tu Amigo, en darle ser ni en recrearle, ni en darle muchas criaturas que le sirvieran. ¿De dónde, pues, vendría que Tú, que eres liberalidad soberana, fueses avaro en dar á tu Amigo llantos, pensamientos, langores, sabiduría y amores para honrar tus honores? Y por esto, Amado mío, te ruega tu Amigo le concedas larga vida, para poder recibir de Ti muchos de los dones sobredichos.

328. Olió el Amigo flores, y se acordó de la hediondez del rico avariento, del viejo lujurioso y del soberbio desagradecido. Gustó dulces el Amigo, y entendió en ellos la amargura de los bienes temporales, y de la entrada y

salida de este mundo. Sintió el Amigo placeres mundanos, y en ellos entendió el breve tránsito de este mundo y los eternos tormentos de que son ocasión los deleites agradables de este mundo; y por esto el Amigo despreció luego todos los deleites vanos.

329. En un día solemne entró el Amigo en una iglesia, y consideraba el honor que allí se daba á su Amado, y vió que le hacían deshonor; y por esto, con alta voz, dijo á toda aquella multitud de gente: ¡Oh insensatos, no toquéis con irreverencia los altares, pues que son el lecho del Rey Eterno! No entréis en lugar sagrado, porque es su tálamo; y corrigió los centinelas, porque con tanta negligencia celaban y procuraban el honor de su Amado.

330. Dime, Amigo, ¿qué cosa es amor? Respondió: Muerte de quien vive, y vida de quien muere; es alegría en el día, y tristeza en la muerte; es deleite, y consuelo en la patria, y tristeza y melancolia en la peregrinación; es ausencia suspirada y presencia alegre, sin fin.

331. Mas le preguntaron si se paseaba de día ó de noche. Respondió: Mi amor me es dulzura amarga y amargura dulce, y mis lágrimas dan testi-

monio de que todavía no me nació el día; mas mi amor me conduce á la Patria en donde no puede haber noche.

332. Entre trabajos y placeres estaba el lecho del Amigo; con placeres se dormía y con trabajos se despertaba, y fué cuestión á cuál de estas dos cosas está más vecino el lecho del Amigo.

333. El Amigo se dormía con ira porque temía las maldiciones y desprecios de las gentes, y despertóse con paciencia acordándose de los malos tratamientos del cuerpo de su Amado; y por esto preguntaron al Amigo de quién había tenido mayor empacho, de su Amado ó de las gentes.

334. Pensaba el Amigo en la muerte y temió mucho hasta que se acordó de la noble ciudad de su Amado, de la cual son puerta y entrada la muerte y el amor.

335. Sobre la simplicidad disputaban dos entre sí. El uno decía: Simple es el que no sabe nada. El otro decía: Simple es quien vive sin pecado. Sobrevino el Amigo, y dijo: La verdadera simplicidad es la que encomienda con confianza á mi Amado todos sus hechos. Simplicidad es magnificar la fe sobre el saber en lo que la excede, y

evitar en toda forma las cosas vanas, superfluas, curiosas y nimiamente sutiles y presuntuosas en todo lo que es de mi Amado, porque aquéllas son contrarias á la simplicidad.

336. Otra vez le preguntaron ambos les dijese si es grande la ciencia de los simples. Respondió: la Sabiduría de los sabihondones es gran montón y poco grano; mas la de los simples es montón chico, pero de innumerables granos, porque ni presunción, ni curiosidad, ni demasiada sutileza abulta el montón de los simples. Pues ¿qué hacen la presunción y la curiosidad? Respondió el Amigo: La vanidad es madre de la curiosidad, y la soberbia de la presunción; y por esto hacen lo mismo que hacen la vanidad y la soberbia; y por la curiosidad y presunción se encuentran los enemigos de mi Amado, así como por la simplicidad se adquieren sus amores.

337. Quejábase el Amigo con su Amado de las tentaciones que cada día le venían disturbándole sus pensamientos, y respondióle el Amado que las tentaciones son ocasión de que el hombre recurra con su memoria á acordarse de Dios y á amarle y á honrar sus honores con los dones gratuitos que El da.

338. Perdió el Amigo una joya que amaba mucho, y con mucha impaciencia sufría aquella pérdida, hasta que el Amado le propuso esta cuestión: ¿Qué cosa le era más provechosa: ó la joya que antes tenía, ó la paciencia que tuvo en las obras de su Amado?

339. Caminaba el Amigo y decía: El primer cuerpo de nadie es contenido y lo contiene todo, y el primer movimiento no es contenido, mas él contiene todos los otros movimientos. ¿Quién, pues, no conoce que mi Amado, que totalmente es primero que todo, todo lo contiene y de nadie es contenido?

340. En presencia del Amigo hablaban mal un día de su Amado; oyólo el Amigo, y ni respondió ni le defendió, y de aquí nació la cuestión: ¿Cuál es más culpable: los que blasfemaban el Amado, ó el Amigo silencioso que no le defendía?

341. Acordóse el Amigo de sus pecados, y por temor del Infierno quiso llorar y no pudo. Pidió lágrimas al amor, y la Sabiduría le respondió que más frecuente y fuertemente llorase por amor de su Amado que por temor de las penas del Infierno, puesto que le agradan más los llantos que son por

amor que las lágrimas que se derraman por temor.

342. Obedeció el Amigo á la Sabiduría, y con un ojo lloró muchas y mayores lágrimas por amor, y con el otro pocas y chicas por temor, para hacer mayor honra á su Amado por amor que por temor, y las lágrimas por amor le servían de consuelo y descanso, mas las lágrimas por temor le daban pena y tribulación.

343. Contemplando el Amigo á su Amado, se sutilizaba en su entendimiento y se enamoraba de El en su voluntad, y es cuestión por cuál de estas dos cosas se sutilizaba y fecundaba más su memoria en recordar á su Amado.

344. Con fervor y temor iba el Amigo en su viaje á honrar á su Amado. Fervor le llevaba, y temor le conservaba. Mientras que así iba el Amigo, encontró á los suspiros y á los llantos que le llevaban recomendaciones de su Amado, y le fué propuesta la cuestión por cuál de los cuatro recibía mayor consuelo en su Amado. Respondió el Amigo que llantos y lágrimas eran hervor de fervor, y el fervor fuego, y el temor guardia.

345. Preguntaron al Amigo de qué

manera se convierte el corazón del hombre á amar á su Amado. Respondió: Que así como el girasol se vierte al Sol. ¿Cómo es, pues, que todos no aman á tu Amado? Respondió: Que á los que no aman les es noche el pecado.

346. Teología, Filosofía, Medicina y Derecho encontraron al Amigo, quien las preguntó si habían visto á su Amado¹. Teología lloraba, Filosofía dudaba, Medicina y Derecho se alegraban. Es cuestión que significaba con esto cada una de las cuatro señoras al Amigo que iba en busca de su Amado.

347. Encontró el Amigo á un astrólogo adivino, y le preguntó qué cosa era su astrología. El dijo que era ciencia para saber lo venidero. Engañaste, le dijo el Amigo; no es ciencia, sino un engaño de ciencia y velo de nigromancia y fitomancia, y ciencia de fingidos y mentirosos profetas que infaman la obra del Soberano Maestro, nuncio en todo tiempo de malas nuevas, la cual reprueba y extirpa la providencia de mi Amado, que promete dar bien en lugar del mal que ella amenaza.

¹ En otro manuscrito se lee así: Teología hallaba, Filosofía buscaba, Medicina experimentaba, Jurisprudencia deliberaba. Es cuestión, etc.

348. Con altas voces iba el Amigo diciendo: ¡Oh, qué vanos son muchos hombres en el mundo, que siguen curiosidades y aman presunción; pues por la curiosidad caen en la mayor de todas las impiedades; esto es, que abusan de los nombres de Dios é invocan con encantos y deprecaciones los espíritus malos, como si fuesen ángeles buenos, y les atribuyen los nombres de Dios y de los ángeles buenos, y profanan malamente las cosas santas con caracteres, figuras é imágenes, y por la presunción se han sembrado en el mundo cuantos errores hay! Con vivas lágrimas lloró el Amigo tantas injurias, que contra de su Amado cometen muchos hombres ignorantes.

349. Dime, fatuo, ¿cuál es el amor más grande y más verdadero que haya en la criatura? Respondió, que aquel que es uno con el Creador, puesto que el Creador no tiene en qué pueda hacer más noble criatura.

350. El Amigo figuraba con la imaginación y formaba las perfecciones de su Amado en las cosas corpóreas, las que por virtud del entendimiento sutilizaba en las cosas espirituales, y con la voluntad adoraba á su Amado en todas las criaturas.

351. Oía el Amigo murmurar é infamar á su Amado, en la cual murmuración veía su entendimiento la justicia y la paciencia de su Amado, porque la justicia castigaba á los murmuradores y la paciencia los aguardaba á contribución y penitencia, y dijo: Muy clemente y piadoso es el Amado, que tiene prevenidos eternos bienes para dar aún á sus enemigos, si ellos los quisiesen.

352. Un dia estaba el Amigo mirando al Oriente y Poniente, al Norte y Mediodía, y conoció la señal de su Amado, la que hizo esculpir, y en cada una de las cuatro extremidades hizo colocar una piedra preciosa refulgentísima como un Sol, y llevábala de continuo sobre sí, y esta señal le hacía memoria de la verdad.

353. Visitaba varios lugares el Amigo, y encontró á muchos que estaban alegres, riendo, cantando y viviendo con grande gozo y divertimento. Hizose la cuestión si en este mundo hay más para reir que para llorar. Vinieron las virtudes para ser jueces y declarar de la duda. Dijo la Fe: Más hay para llorar, porque son más los infieles que los fieles. La Esperanza dijo: Más hay para llorar, porque pocos son los

que esperan en Dios, y muchos los que confían en los bienes del mundo. La Caridad dijo: Más hay para llorar, porque tan pocos son los que aman á Dios y al prójimo. Todas las demás virtudes fueron del mismo voto y parecer.

354. Enfermó el Amigo, y de consejo de su Amado dispuso su testamento. Sus culpas y pecados mandó á contrición y penitencia; los deleites temporales al desprecio, los llantos y lágrimas á los ojos, los suspiros y amores á su corazón, la contemplación de las perfecciones de su Amado al entendimiento; á su memoria mandó la Pasión que por amor padeció su Amado, y á su trabajo mandó la solicitud de la conversión de los infieles, los cuales por ignorancia pecan.

355. Pensando en la muerte, el Amigo dijo: ¡Oh Reina del Cielo, estando yo para morir, extended y manifestad vuestro regazo, en que estuvo reclinado mi dulcísimo Amado, y no temeré á daño alguno de cuantos me podrían causar los enemigos!

356. Quanto más ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el Amigo á su Amado, tanto más anchos y deliciosos son los amores; y cuanto más constreñidos son los amo-

res, tanto más anchas son las sendas. De donde se sigue que de cualquiera suerte el Amigo tiene trabajos, penas, gozos y consuelos por su Amado.

357. Juntáronse muchos amadores y preguntaron á un mensajero de amor en dónde y en quién estaba el corazón más inflamado en devoción y amor. Respondió: En el templo de mi Amado, humillándose á El con todas las fuerzas y adorando al Amado, porque El es un solo Santo de los santos, por lo cual, los que esto no saben hacer, no saben legítimamente amar.

358. Los amadores experimentaron el nuncio de amor, diciéndoles que anduviesen por el mundo pregonando que los adoradores adorasen á los siervos como á siervos y al Señor como á Señor, para que mejor puedan ser oídos sus ruegos, y porque no hay necesidad de amar á otro más que el Amado, ni de confiar en otro más que en El.

359. Di, amador, ¿qué son tus tribulaciones, llantos, suspiros, tristezas, trabajos y peligros en tu Amado? Respondió: Delectación del Amado. Mas le preguntaron: ¿Y por qué son delectación del Amado? Respondió: Porque son el con que el Amado sea más amado y haya el Amigo mayor retribución.

360. Preguntaron al mensajero de amor de dónde habían venido al Amado tantos siervos inútiles, que son más viles y más despreciables que los hombres seglares. Respondió: Que esto provenía por culpa de aquellos que deben proveer de servidores al Soberano Amado, que es Rey de reyes, y deben examinarles y no se informan como debieran de la ciencia, vida y costumbres que tienen; y los que ellos no quisieran para su caballeriza, permiten que sirvan al Rey Eterno en su Palacio y en el purísimo ministerio de su mesa. Por lo que debieran temer la dura retribución del Amado cuando les llamara á cuentas.

361. Compró el Amigo un día de llantos por otro día de pensamientos, y vendió un día de amores por el precio de un día de tribulaciones, y entonces le fueron multiplicados sus amores y sus pensamientos.

362. Hallábase el Amigo en tierras extrañas olvidándose de su Amado, y sintió la ausencia de su casa, de su mujer, de sus hijos y de sus amigos. Mas volvió á recordarse de su Amado para consolarse y para que la extrañeza que padecía no le diese pena por el deseo y amor.

363. El Amigo había de andar camino largo, difícil y escabroso, y había llegado el tiempo de partirse y de llevar sobre sí la carga gravísima que mandó el amor que traigan sus amadores; y por esto el Amigo descargó su alma de los pensamientos y de los deleites corporales, por que su cuerpo pudiese más fácilmente llevar la carga que le mandaba el amor, y que el alma por aquellas sendas anduviese siempre en compañía de su Amado.

364. Preguntaron al Amigo en quién había mayor amor, ó en el Amigo que vivía por amor, ó en el Amigo que moría por amor. Dijo que en el que moría, porque no puede ser mayor el amor en el Amigo que muere por amor, y puede ser mayor en el que por amor vive.

365. Al Amigo fué propuesta esta cuestión: ¿En dónde muere el amor? Respondió: En los temporales deleites de este mundo.—¿En dónde vive y se cría?—En los pensamientos del otro mundo. De aquí sucedió que los que le preguntaron resolvieron huirse de este mundo para encontrar muchos pensamientos del otro mundo de que viviese amor, y viviendo se alimentase.

366. Dime, fatuo por amor, ¿qué cosa es este mundo? Respondió: Cárcel de los amadores y siervos de mi Amado.—Y ¿quién los mete en la cárcel?—Respondió: Que, por una parte, la conciencia, el amor, temor, renunciación y contrición; y, por otra parte, la compañía de gente vil y los trabajos sin galardón, en donde hay castigo.—¿Quién les da libertad?—La misericordia, piedad y justicia.—¿En dónde les colocan?—En la eterna Gloria, en donde hay alegre compañía de los verdaderos amadores, alabando debidamente sin fin, bendiciendo y glorificando al Amado de los amadores, á quien sea siempre dada alabanza, honra y gloria por todo el mundo.

Habiendo de tratar Blanquerna del *Arte de Contemplación*, quiso aquí dar fin al LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO, el cual es acabado á gloria y honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de la humilde Virgen Santa María, Madre suya y Señora nuestra.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS (1)

El Libre d'Amic e d'Amat, incomparable joya mística luliana, es generalmente conocido, más que como tratado aparte y formando libro por sí mismo, como anexo al *Blanquerna*, del propio autor é incluido en su 5.^a parte (*De vida ermitana*) en varios antiguos códices, en la edición gótica valenciana de 1521 y en otras más recientes.

Aparece, sin embargo, como libro por separado (*Liber Amici et Amati*) en un códice del siglo XIV de la Biblioteca Mar-

(1) Debemos estas notas bibliográficas á la bondad de nuestro querido amigo D. Mateo Obrador, editor insigne de la colección de las obras del Beato Raimundo Lulio, que actualmente se están publicando en Palma de Mallorca. Van ya dados á luz dos tomos, y los demás seguirán publicándose con regularidad. Esta edición es sin duda una empresa grandiosa que deben fomentar todos los admiradores del Beato Raimundo Lulio y cuantos se interesan por la gloria literaria de España.

366. Dime, fatuo por amor, ¿qué cosa es este mundo? Respondió: Cárcel de los amadores y siervos de mi Amado.—Y ¿quién los mete en la cárcel?—Respondió: Que, por una parte, la conciencia, el amor, temor, renunciación y contrición; y, por otra parte, la compañía de gente vil y los trabajos sin galardón, en donde hay castigo.—¿Quién les da libertad?—La misericordia, piedad y justicia.—¿En dónde les colocan?—En la eterna Gloria, en donde hay alegre compañía de los verdaderos amadores, alabando debidamente sin fin, bendiciendo y glorificando al Amado de los amadores, á quien sea siempre dada alabanza, honra y gloria por todo el mundo.

Habiendo de tratar Blanquerna del *Arte de Contemplación*, quiso aquí dar fin al LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO, el cual es acabado á gloria y honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de la humilde Virgen Santa María, Madre suya y Señora nuestra.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS (1)

El Libre d'Amic e d'Amat, incomparable joya mística luliana, es generalmente conocido, más que como tratado aparte y formando libro por sí mismo, como anexo al *Blanquerna*, del propio autor é incluido en su 5.^a parte (*De vida ermitana*) en varios antiguos códices, en la edición gótica valenciana de 1521 y en otras más recientes.

Aparece, sin embargo, como libro por separado (*Liber Amici et Amati*) en un códice del siglo XIV de la Biblioteca Mar-

(1) Debemos estas notas bibliográficas á la bondad de nuestro querido amigo D. Mateo Obrador, editor insigne de la colección de las obras del Beato Raimundo Lulio, que actualmente se están publicando en Palma de Mallorca. Van ya dados á luz dos tomos, y los demás seguirán publicándose con regularidad. Esta edición es sin duda una empresa grandiosa que deben fomentar todos los admiradores del Beato Raimundo Lulio y cuantos se interesan por la gloria literaria de España.

ciana de Venecia, regalado por R. Lull al dux P. Gradenigo (V. mi estudio «Ramón Lull en Venecia», en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*. — *Junio-Julio, 1900*), y de igual modo hállase también continuado en el primitivo Catálogo de libros lulianos, formado ya en vida del Autor (*Agosto 1311*) y puesto como apéndice á su *Vida* ó biografía costánea (V. *Histoire Littéraire de la France*, tomo XXIX, página 72), en el cual ocupa el núm. 19, después del *Liber Bracherna*, que lleva en dicho Catálogo el núm. 14.

Figura también entre los 20 libros lulianos, cuya condenación por heréticos proponía Eymerich (1378-90). (V. *Directorium Inquisitorum* y el *Memoriale* ó yndicación que elevaron á la Santa Sede Romana los jurados mallorquines. (*Edición maguntina*, tomo I, prolegómenos.) Designasele allí por *Liber Amati et Amici*.

Sobre el arte y método, objeto y ocasión con que fué compuesto, así como acerca de su mayor ó menor originalidad, véase la interesante é ingenua confesión de Lull, en el cap. CVI del *Blanquerna*. Aparece además expresamente citado el *Libre d'Amic e d'Amat* en la parte 4.^a del *Blanquerna* (cap. CV), como hallado y copiado en Berbería, y consueña con esta indicación, que pudo ser mero artificio novelesco, lo que apunta Lull en la introducción ó proemio (cap. CVI), donde recuerda el modo y estilo peculiares de los suffies mahometanos.

Respecto al lugar y la fecha en que se supone compuesto el *Libre d'Amic e d'Amat*, ó, mejor dicho, el *Blanquerna* (*Montpeller, 1283*), v. el cap. XCVII de este libro y lo que apunta el P. Pasqual. — *Vindicice*, I.—142.

El germen del *Libre d'Amic e d'Amat* se halla en el gran *Libre de Contemplacio* (*Magnus Liber Contemplationis in Deum*), capítulo CCLXXX, y varios más; y hay frecuentes reminiscencias de él en el *Arbre de Philosophia d'Amor* y otros posteriores.

En el referido cap. CVII del *Blanquerna* lo intitula Lull *Dialogacions e Cantics d'Amor qui son entre l'Amic e l'Amat*; se le denomina *Blanquerna de Amico et Amato* en alguna de las versiones latinas, y se diversifican aún más sus títulos en las posteriores traducciones francesas.

TEXTOS ORIGINALES CATALANES QUE HOY SE CONSERVAN
DEL «LIBRE D'AMIC E D'AMAT»

1.^o En el códice dominicano del siglo XIV, que se custodia en la Biblioteca provincial y del Instituto de Baleares (5.^a parte del *Blanquerna* con otros textos lulianos).— V. su descripción en mi prólogo al vol. I de *Obras de R. Lull*, edición Roselló, pág. 61.

2.^o En otro códice, también del siglo XIV, que perteneció á Mr. Piot, y aho-

ra, según creo, á la Bibliothéque Nationale de París. Lo describe y extracta Mr. Morel Fatio en la revista *Romania*, VI, página 504.

3.^o En otro, de igual época, núm. 610 de los MSS. españoles de la Biblioteca Real de Munich (V. el Catálogo de los MSS. españoles de dicha Biblioteca).

Según Arias de Loyola, autor de un Catálogo MS. de obras lulianas conservado en la Biblioteca del Escorial, Lull habría compuesto el *Blanquerna* en tres lenguas: catalana, árabe y latina. La versión arábiga, si es que realmente existió, puede darse hoy por perdida, pues no se halla indicación ni vestigio alguno de ella en los códices lulianos, ni los bibliógrafos lulistas la mencionan, ni tampoco la citan los más antiguos y particularizados catálogos, á diferencia de lo que ocurre con los libros de *Contemplacio*, *del Gentil*, *Art Inventiva*, y algún otro, cuyas versiones arábigas halláanse expresamente citadas, aunque hoy día se dan también, desgraciadamente, por perdidas.

DI TRADUCCIONES DEL LIBRE D'AMIC E D'AMAT

1.^a LATINA: En el referido códice del siglo XIV de la Biblioteca Marciana como libro independiente del *Blanquerna*. No consta que éste haya sido jamás traducido *íntegro* al latín, aunque, con título latino,

Liber Branchernæ se le incluye en el catálogo de 1.311. Resulta ser esta versión la primitiva ó más antigua, habiendo sido aquel códice costáneo del autor, y hasta propiedad suya, á juzgar por la dedicatoria autógrafa que lleva en su primer folio. (V. mi referido estudio, con facsimile.)

Reprodujo aquel texto latino la edición de París, 1505, donde se inserta el *Blanquerna de Amico et Amato*, págs. 86 á 94, á continuación del *Primum Volumen Contemplationum Remundi duos libros continens* (los volúmenes II y III no se imprimieron por entonces), edición hecha por Jacobus Faber Stapulensis (Jacques Lefèvre d'Étaples), que hizo imprimir también en París otros libros lulianos.

Hállase esta notable y rara edición en la Biblioteca Provincial Balear, y la numeración y distribución de los consabidos 365 versículos discrepa en ella de la correlativa que ofrecen otras ediciones posteriores.

2.^a VALENCIANA: por el maestro Juan Bonlabii (edición de Valencia de 1521). V. cómo juzga esta versión Menéndez Pelayo en el prólogo de la edición madrileña del *Blanquerna*.

3.^a FRANCESAS: MS. francés del siglo XIV, núm. 763, de la Bibliothéque Nationale de París.— Idem id. núms. 12.555 y 24.402 de id. (V. *Hist. Litt. de la France*, p. 254).— La de Gabriel Chapuys, París, 1556, 16.^o (*Hist. cit.*)— La Anónima

publicada en París, 1632, 24.^o (*Hist. cit.*) La de Jean d'Aubry, citada por el P. Custerer en sus *Disertaciones Históricas*, Mallorca, 1700, p. 183.

4.^a CASTELLANAS: Anónima, publicada en Mallorca, 1749 (todo el *Blanquerna*): hecha sobre la valenciana y «un antiguo manuscrito lemosino» (hoy en ignorado paradero).—La de D. Jerónimo Rosselló (incompleta), que empezó á imprimirse en sus «Obras de R. Lull»: más que traducción es paráfrasis.

EDICIONES IMPRESAS

1.^a París, Joannis Parons (Jean Petit), 1505, in fol. á dos col., tipos góticos, excelente papel (en la Bibl. Provinc. Balear). Rarísima.

2.^a Valencia, per mestre Joan Jofre, 1521 (todo el *Blanquerna*, seguido del *Llibre de Oracions e Contemplacions del enteniment en Deu*): fol. á dos col., tipos góticos; rara (varios ejemplares truncados, en dicha Bibl. Balear).

3.^a París, 1586, in 16.^o, con la traducción de Gabr. Chapuys: *Trois cents cinquante demandés et réponses*, etc. (Véase *Hist. Litt. de la Fr.*, p. 254).

4.^a París, 1632, in 24.^o *Blaquerne de l'Amy et de l'Aymé* et. (Id. *ibid.*).

5.^a Mallorca, en la oficina de la Viuda Frau..., con licencia..., 1749 (todo el *Blan-*

querna): un vol. 4.^o á dos col.—Aprovechando el molde tipográfico de esta edición se hizo una tirada aparte, á una sola columna, en 8.^o menor ó 16.^o del *Libro del Amigo y del Amado*. *Ibid.*, el mismo año (1). Esta edición mallorquina del *Blanquerna* de 1749 se reimprimió en Madrid, 1881-82, dos vol. 8.^o, con prólogo de Menéndez Pelayo.

6.^o Palma, 1886 y siguientes.—D. Jerónimo Rosselló, en su edición de las Obras Lulianas en prosa, que se publicaban por entregas, dejó sin terminar la impresión del *Libre d'Amic e d'Amat*, con su versión castellana parafrástica al pie (96 pág. que llegan hasta el versic. 271). Simultaneaba la impresión de este libro con la de una *Exposició abreviada del cantich d'amic e d'Amat, composta per un dexeble del Illuminat doctor e martir mestre Ramon Lull, en la ciutat de Malorques, l'any de la Encarnació del Fill de Deu 1492*, que también quedó truncada (120 págs., donde se comenta hasta el versic. 93).

En 1760, el impresor mallorquín Ignacio Frau había estampado en dos volúmenes en 4.^o la *Exposición de los Cánticos de amor... del B. Raymundo Lulio...*, por Sor Ana María del Santísimo Sacramento, religiosa dominica del Convento de Santa Catalina de Sena, de Palma. En la Biblio

(1) Este es el texto seguido en la presente edición, salvo algunas correcciones.

teca del Colegio de la Sapiencia, de id., hay un MS. de la misma *Exposició* en mallorquín, y otro id. en la librería del Sr. Prohens. (V. Bover, Bibl. de Escritores Baleares, II, 355).

7.^a GENÈVE: Trembley, libr. ed. (1890) in 32.^o *Blaquerne l'anachorète ou 365 questions et réponses de l'Ami et de son bien aimé*, par le B. Raymond Lulle, versiones latina y francesa, frente á frente, tomada esta última de la edición de Paris de 1586.

8.^a Marius André empezó á publicar la traducción francesa del libro *Del Amigo y del Amado*, el año de 1897, en la Revista de Bruselas *Le Spectateur catholique*; ignoramos si la llevó á término.

Por fin, el Sr. Rosselló dejó á medio imprimir una diminuta edición *diamante* de su traducción castellana del *Libro del Amigo y el Amado*.

Palma 15 de Noviembre 1902.

M. OBRADOR.



SUSPIROS

DEL ABRASADO SERAFÍN Y GRAN DOCTOR
DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN

HALLADOS

EN LA

LIBRERÍA VATICANA DE SU SANTIDAD

EN EL AÑO DE 1618

TRADUCIDOS

POR

DON SANCHO DE AVILA

Obispo de Sigüenza.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CARTA

DEL

VENER. SR. D. FRAY AGUSTÍN ANTOLÍNEZ,

ARZOBISPO DE SANTIAGO

AL ILMO. SR. D. SANCHO DE ÁVILA

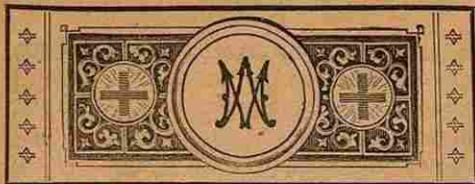
OBISPO DE SIGÜENZA

Hame hecho V. S. singular favor en señalarme por uno de los que han de ver la Vida de nuestro Padre San Agustín, y he considerado cómo honra Dios sus trabajos, despertando grandes varones que los publiquen con su pluma, y V. S. la ha cortado tan delgada en lo que hasta aquí he visto de su Vida, que juzgo será lo mismo en lo restante de ella, y que guardaba nuestro Señor al cabo de tantos años esta empresa para un Prelado que tan al vivo imita á nuestro gran Padre; él me ha despertado un pensamiento muy de su servicio y de provecho para el mundo.

Y es, que el Padre Maestro Fray Luis de los Angeles, coronista portugués y de nuestra Orden, historiador aventajado y curiosísimo en averiguar antigüedades, descubrió en Roma en el Vaticano un libro de nuestro Padre San Agustín, no impreso, cuyo título es: *Suspiria August. El estilo es el mismo de las Meditaciones y Soliloquios, y en el estante adonde estaban éstos de mano, estaba este libro, que por chiquito no se debía de haber descubierto; y es tan dulce Tratado, como V. S. verá; y cortando V. S. la pluma, para traducirle en romance, tan delgadamente como la cortó para la Vida del Santo, será honor suyo, y gran bien para todos, si traducido por V. S. y en su nombre se imprime.*

Comuniquelo con los Padres Maestros de esta Casa, y todos postrados á los pies de V. S. le suplicamos tome este trabajo, que será de gran fruto en la Iglesia de Dios. No hay en Casa más de un traslado del original autorizado, y por el peligro de que no se pierda, no me atrevo á enviarte con ésta; luego se copiará, y le enviaré á V. S. con un propio. Dios guarde á V. S. En Salamanca, á 22 de Junio de 1629.

Fr. Agustín Antolinez.



SUSPIRA antes de la confesión, pidiendo misericordia á Dios, y dolor de sus culpas.

DAME, Señor, á mí pecador, una confesión que te agrade; inspira en mi corazón gemidos que puedan llegar á tus oídos; ensancha mi entendimiento, para que pueda recibir tu gran bondad con humilde corazón. Dame que te pida lo que gustares de oír. Imprime en mi alma eso mismo para que seas mi perpetuo gozo; dame lágrimas interiores, nacidas de tu amor, que puedan desatar las prisiones de mis culpas. Oye, Dios mío; oye, lumbre de mis ojos, oye lo que pido, y dame lo que he de pedir para que me oigas. Si me despreciares, perezco; si apartares de mí los ojos, muero; si los vuelves á mí, vivo. Si me miras con justicia, muerto doy mal olor. Si con misericordia, aun dando mal olor

en el sepulcro me resucitas. Si mirares mis culpas, apenas bastan los tormentos del Infierno. Si con tu acostumbrada piedad pusieres en mí los ojos, podrásme mudar en mejor. ¡Qué mal no soy yo! ¡Y qué bien no eres Tú! ¡Qué mal no soy yo, criatura corruptible! ¡Y qué bien no eres Tú, Criador y Reparador fortísimo de la Tierra! Cal de tu mano por mi culpa! Poderoso Artífice eres para volverme á mi verdadera figura; castígame con misericordia, y no me castigues con ira. Aparta de mí lo que aborreciste en mí; no veas en mí cosa que no sea conforme á tu voluntad. Aparta de mí la sensualidad enemiga, y pon en mí el espíritu de continencia y castidad. Mortifica en mí todo vicio, y vivifica mi alma en Ti.

SUSPIRA *antes de la Misa, conociendo quién es, y quién ha sido.*

PERDÓNAME, Señor, á quien la conciencia de mi mala vida hizo tibio, y la confusión de mis pecados hizo cautivo. Vesme aquí, yo que no puedo alcanzar perdón para mí, vengo á rogar

por otros; mas porque me tiene preso la misma cadena que al pueblo, por eso lloro los males comunes. Póngote delante, Señor, si tienes por bien mirarlo con ojos de misericordia, los gemidos de los cautivos, las tribulaciones de los pequeñuelos, los peligros de los pueblos, las necesidades de los peregrinos, la pobreza de los flacos, la poca paciencia de los enfermos, las flaquezas de los viejos, los suspiros de los mozos, los deseos de las vírgenes, los llantos de las viudas. No estorbe á tu pueblo mi oración cargado de pecados; yo te ofrezco el deseo; Tú cumple lo que por mi oficio te suplico.

SUSPIRA *con gracias á Dios, poniendo en él su esperanza.*

DIOS uno en Esencia, y trino en Personas, en cuya misericordia confío mucho, da salud á mi enfermedad y vida á mi alma. Dame paciencia para sufrir las adversidades, y enséñame la ciencia de la Sagrada Escritura, para que hable de manera que no me aborrezca, y calle de suerte que no entor-

pezca. Tenme fuerte, que no caiga; apriétame de modo, que no me dejes; que Tú eres mi honra, mi alabanza y mi confianza. Dios mío, gracias te doy por tus dones; guárdamelos, Señor, que así me guardarás, y ellos se acrecentarán y mejorarán, y estarás conmigo en todas las cosas; que recibí el ser de Ti y lo que soy, pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SUSPIRA en los trabajos, pidiendo, en nombre del pueblo, que perdone sus culpas.

DELANTE de tus ojos, Señor, ponemos nuestras culpas, y juntamente los azotes y llagas que por ellos recibimos: si pesamos el mal que hacemos, menos es lo que padecemos, peor lo que merecemos, más grave lo que cometimos, más leve lo que sufrimos. Sentimos la pena del pecado, y no dejamos la porfía de pecar; con tus azotes se deshace nuestra flaqueza, y nuestra maldad no se muda. El corazón enfermo es atormentado, y su cervíz no se

dobla: gime la vida con el dolor, y en la obra no se enmienda. Si nos sufres, no nos enmendamos; si nos castigas, perecemos. Confesamos en el castigo lo que hemos hecho, olvidámonos después de la pena que lloramos. Si extiendes la mano, hacemos promesas; si detienes el cuchillo, no las cumplimos. Si hieres, damos voces que nos perdones; si nos perdonas, otra vez te obligamos á que nos castigues. Aquí tienes, Señor, los malhechores, que confiesan su culpa: sabemos que somos perdidos si no nos perdonas. Da, Padre Todopoderoso, lo que te pedimos sin merecerlo, Tú que hiciste de nada hombres que te rogasen.

ALABA á Dios Todopoderoso, y pide misericordia y fe para adorar á la Santísima Trinidad. ®

OH suma Trinidad! Una virtud, Majestad indivisa, Dios nuestro, Dios Todopoderoso, confieso y alábote yo, el menor de tus siervos, y el pequeño de tu Iglesia: confieso y glorificote con debido sacrificio de alabanza, como sé

y puedo, y has querido dar á este pe-
queñuelo; y porque me faltan dones
exteriores que pueda ofrecerte, ofrezo
co lleno de gozo, de todo corazón, con
fe no fingida y conciencia pura, los
deseos de alabarte que en mí hay por
tu misericordia. Creo, pues, en Ti, Rey
y Señor del Cielo y de la Tierra; de
todo corazón y con mi boca te confieso
Padre, Hijo y Espíritu Santo, trino en
personas y uno en substancia, Dios ver-
dadero y Todopoderoso, de una sim-
ple, incorpórea, invisible, inmensa na-
turaleza, que no tienes en Ti cosa
superior, menor ni mayor, sino que
eres de todas maneras perfecto sin feal-
dad, grande sin cantidad, bueno sin
cualidad, eterno sin tiempo, vida sin
muerte, fuerte sin flaqueza, verdadero
sin mentira, presente en todo lugar sin
ocuparle; hinchas todas las cosas sin
extensión; acudiendo á ellas sin con-
tradicción; á todas las pasas sin mover-
te, y estás dentro de ellas, y no fijo;
criaslas sin necesidad, daslas principio
sin ellas tenerle y háceslas mudables
sin mudarte: en bondad sumo, en sa-
biduría inestimable, en consejos terri-
ble, en juicios justo, en pensamientos
secretísimo, en palabras verdadero, en
obras santo, en misericordias rico, para

los delincentes pacientísimo, siempre
uno mismo eterno y sempiterno, inmor-
tal é inmutable, á quien ni el espacio
ensancha, ni la estrechez de lugares
angosta, ni lugar alguno estrecha, ni
la voluntad varía, ni la necesidad cor-
rompe, ni las cosas tristes le turban,
ni las alegres le halagan; á quien ni
quita el olvido, ni pone la memoria, ni
las cosas pasadas pasan, ni suceden
las que están por venir; á quien ni da
el origen principio, ni el tiempo y su-
cesos fin, sino que vives eternamente
ante todos los siglos y en los siglos, por
todos los siglos; y tienes alabanza per-
petua, eterna gloria, suma potestad y
singular honra, perpetuo Imperio y
Reino sin fin, por infinitos, infatigables
é inmortales siglos de los siglos. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DE B

*SUSPIRA y da gracias por su Santa
Encarnación, obras de su Vida y por
el Misterio del Santísimo Sacramento.*

HASTA aquí, Dios Todopoderoso, que
miras y escudrifiás mi corazón, he
confesado la Omnipotencia de tu Ma-
jestad y la Majestad de tu Omnipoten-

cia; mas ahora te doy gracias por la santa Encarnación y Nacimiento de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, y por su gloriosa Madre la Virgen Maria, de la cual tuvo por bien tomar nuestra humanidad por nosotros y por nuestra salud. Doyte gracias por su Pasión y Cruz; por su Muerte y Resurrección; por su subida á los Cielos y la majestad con que está sentado á tu diestra. Gracias te doy por aquel sacratísimo derramamiento de su preciosa Sangre, con que fuimos redimidos; y juntamente por el santo y vivífico Misterio de su Cuerpo y Sangre, con que cada día en la santa Iglesia somos apacentados, consolados, lavados, santificados y hechos participantes de tu suma Divinidad.

Yo te doy gracias por aquella admirable é inefable caridad con la cual (aunque indignos) nos amaste y salvaste por tu único Hijo Jesucristo Señor nuestro.

Gracias doy, Señor Dios nuestro, con mi lengua y con mi corazón, con toda la mayor fuerza que puedo, á tu infinita misericordia por todas tus misericordias con que quisiste socorrernos misericordiosísimamente, estando perdidos. Bendigo, pues, misericordioso Señor,

tu santo nombre, y glorificote de todo mi corazón por aquella inefable y maravillosa unión de Divinidad y Humanidad en una Persona, para que no fuese uno Dios y otro Hombre, sino un mismo Dios y Hombre y Dios. Rúegote, Padre misericordiosísimo, que acabes en nosotros lo que comenzaste, para que merezcamos llegar á la plenitud de la gracia de tu piedad. Gloria al Padre que nos crió; gloria al Hijo que nos redimió; gloria al Espíritu Santo que nos santificó; gloria sea á la suma é individua Trinidad, cuyas obras son inseparables, cuyo Imperio permanece sin fin. A Ti se debe toda alabanza, todo himno, toda honra, virtud y fortaleza, que eres Dios nuestro, en los siglos de los siglos. Amén.

SUSPIRA *confesando su flaqueza y miseria y pidiendo á Dios perdón de ella.*

PERDÓNAME, Señor mío, perdóname, y ten misericordia de mí; perdona mi ignorancia y mi mucha imperfección; no me quieras desechar como á

temerario porque me atreva siendo tu siervo. ¡Ojalá fuera yo bueno, y no malo y tan sin provecho!; y por eso soy muy malo, pues alabo, bendigo y adoro á mi Dios Todopoderoso, terrible y en gran manera digno de ser temido sin dolor de corazón y sin grande abundancia de lágrimas, y sin la reverencia debida y temor á tal Señor. Porque, si los ángeles te adoran, alaban y tiemblan llenos de maravillosa alegría, ¿cómo, cuando yo, pecador, estoy delante de Ti, y te digo alabanzas, ofreciendo sacrificio, no teme mi corazón, mi semblante no se muda y mis labios no rehilan, ni se me erizan los cabellos? ¿Cómo, derramando lágrimas, no lloro sin cesar delante de Ti? Quiero, mas no puedo, porque no sé lo que deseo: de aquí es que me admiro mucho cuando con los ojos de la fe te considero terrible. Mas ¿quién podrá hacer esto sin el favor de tu gracia, pues toda nuestra salud está puesta en tu gran misericordia?

¡Oh miserable de mí, y qué terrible está mi alma, pues no se asombra y espanta cuando está delante de Dios y canta sus alabanzas! ¡Oh miserable de mí, cómo se ha endurecido mi corazón, que mis ojos no producen ríos de

agua, interin el siervo habla con su Señor, el hombre con Dios, y la criatura con el Criador; el que fué hecho de barro con el que todo lo hizo de nada! Vesme aquí, Señor, puesto delante de Ti, y que lo que siento de mí en lo más escondido de mi corazón, confieso á tus oídos de Padre. Tú eres rico en misericordia, largo en premios; dame de tus dones para que te sirva con ellos, porque no te podemos servir ni agradar si no es con tu ayuda: atraviesa mis carnes con tu temor, alégrese mi corazón para que tema tu nombre. ¡Ojalá así te temiera mi alma pecadora como temió aquel santo varón que dijo: Siempre temí á Dios como unas olas hinchadas que venían sobre mí! Dios mío, Dador de todos los bienes, dame entre tus alabanzas una fuente de lágrimas, acompañada con pureza de corazón y alegría de mi alma, para que, amándote perfectamente y alabándote dignamente, sienta, guste y sepa con el paladar de mi corazón cuán dulce y suave eres, Señor, como está escrito: Gustad y ved cuán suave es el Señor. Bienaventurado el varón á quien, en este valle de lágrimas en que le pusiste, das la mano, y en él hizo escala en su corazón para llegar á

Ti. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu casa; alabarán-te en los siglos de los siglos. Amén.

SUSPIRA *por el amor de Dios y por su Casa: pídele que ruegue á su Señor por él.*

OH Resplandor de la Gloria del Padre, que estás sentado sobre los querubines y miras los abismos; lumbre verdadera, lumbre que alumbras, y lumbre que no puede faltar, en quien los ángeles desean mirarse, mira mi corazón delante de Ti, echa de él sus tinieblas, para que se bañe más abundantemente de la caridad de tu amor! Dátame, Dios mío, y tórnateme á dar. He aquí te amo, y, si es poco, ámete más: por tanto, Rey mío, Dios mío, guiado de tu gracia entraré en el retrete de mi corazón, y llorando te cantaré cantares de amor, con inenarrables gemidos, en el lugar de mi peregrinación, adonde tus Mandamientos se han hecho para mí canciones sua-

ves; y acordándome de Jerusalén ex-tiendo y ensancho los sentidos de mi corazón, para recibir á mi patria Jerusalén mi madre: á Ti, que eres su Rey, su Luz, su Padre, su Protector, su amparo, su Patrón, su Gobernador, sus regalos castos y fuertes, su gozo perdurable, y todos los bienes inefables y todas las cosas juntas, porque eres sumo y verdadero Bien.

No me apartes de Ti, hasta que en la paz de mi muy amada Madre sean para Ti las primicias de mi alma, y cojas todo lo que soy del derramamiento y deformidad, y me conformes y confirmes en Ti, Dios mío y Misericordia mía. ¡Oh Casa de Dios, resplandeciente y hermosa! Yo he amado tu hermosura, y el lugar de la habitación de la Gloria de mi Dios y Señor, tu Hacedor y Poseedor. A ti suspire mi peregrinación, al que te hizo digo, para que me posea en ti, pues que Él nos hizo á mí y á ti. Mas habla tú, ruega tú, que me haga digno de participar tu gloria; que no busco tu santa compañía, ni deseo tu admirable hermosura por mis merecimientos, sino por la sangre de quien me redimió espero alcanzarla: solamente me ayuden tus merecimientos y tus santas y

purísimas oraciones remedien á mi maldad, pues no pueden dejar de ser poderosas delante del Señor.

Yo confieso que he andado errado como oveja perdida, y que este mi destierro se ha alargado, y que estoy desechado del rostro del Señor en la ceguedad de este destierro, adonde, echado lejos de los gustos del Paraíso, lloro cada día conmigo sobre las miserias de mi cautividad, y canto cantos tristes y lastimosos cuando me acuerdo de ti (¡oh madre Jerusalén!), porque mis pies están en tus zaguanes, santa y hermosa Sión; y aunque no pueda ver claramente los alcázares de adentro, mas espero que algún día seré llevado á ti en los hombros de mi Pastor y tu Edificador, para que dé saltos de placer contigo, con aquel gran gozo con que se gozan todos los que están delante del mismo Dios y Salvador nuestro, el cual en su Carne deshizo las enemistades, y con su Sangre apaciguó todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra, porque El es nuestra paz, que hizo de dos cosas una y juntó en Sí las dos paredes que parecían contrarias una á otra, y nos prometió dar, con la misma medida y de una manera, la perpetua felicidad de tu bienaventu-

ranza, cuando dijo: Serán iguales en el Cielo á los ángeles de Dios.

¡Oh Jerusalén, Casa de Dios eterna! Después del amor de Cristo mi Bien, tú me seas mi alegría y mi consuelo, y la dulce memoria de tu bienaventurado nombre sea alivio de mi tristeza y refrigerio de mis penas, porque me cansa mucho, Señor, esta vida y esta prolija y triste peregrinación! ¡Oh tú, vida felicísima! ¡Oh Reino verdaderamente bienaventurado, que careces de muerte y no tienes fin! Adonde no van corriendo los tiempos por sus siglos, y adonde todo es un continuo día sin noche, ni saber qué es mudanza de tiempo; donde el soldado victorioso, coronada su noble cabeza con una eterna corona, acompañado con aquellos coros músicos de los ángeles, canta á Dios sin cesar un cantar de los cantares de Sión.

¡Oh, si perdonados mis pecados, dejando luego al punto esta molesta carga de mi carne, entrara en tus gozos á tener descanso verdadero en las excelentes y hermosas murallas de tu ciudad, á ser coronado de mano del Señor con la corona de la vida, para estar presente en aquellos santísimos coros, y asistir con los espíritus bienaventurados del Autor de la Gloria, y ver pre-

sente el Rostro de Cristo mi Bien, y mirar siempre aquel sumo inefable sin límite y sumo resplandor, y de esta suerte estar libre de todo temor de la muerte y poder alegrarme sin fin del don perpetuo de la inmortalidad! Dichosa el alma que, libre de este cuerpo de tierra, camina al Cielo, y segura y quieta no teme al enemigo ni á la muerte, porque siempre tiene presente y contempla sin cesar á aquel hermosísimo Señor á quien sirvió, á quien amó y á quien, finalmente, alegre y gloriosa llegó.

Mas esta gloria de tan gran bienaventuranza no la podrá menoscabar el tiempo, ni otra ninguna fuerza podrá quitarla. Las hijas de Sión vieron esta alma y la pregonaron por bienaventurada, y las reinas y esposas del Señor la alabaron diciendo: ¿Quién es ésta que sube del desierto, llena de regalos, recostada sobre su Amado? ¿Quién es ésta que sale como la mañana que se levanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un escuadrón bien ordenado? ¡Cuán alegre sale, cómo se da priesa y corre cuando con atención oye decir á su Amado: Levántate, amiga mía y hermosa mía, date priesa y ven, que ya ha pasado el

invierno, ya han cesado las lluvias, han aparecido flores en nuestra tierra y ha venido el tiempo de la primavera; ya se ha oído la voz de la tortolilla en nuestra tierra, y la higuera ha mostrado su fruta y las floridas viñas han dado olor de sí; levántate ya y date priesa, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, en las quebradas de la piedra y en la cueva del cercado; muéstrame tu rostro y suene tu voz en mis oídos, porque tu voz me es dulce y tu rostro hermoso! Ven, escogida mía, Esposa mía, para que te alegres en mi acatamiento con mis ángeles, cuya compañía te he prometido tantas veces; ven, después de muchos peligros y trabajos, y entra en el gozo de tu Señor, que nadie te le quitará.



MIRANDO la Casa de Dios, vió los moradores de ella y bienaventurados, y pídeles que nos socorran.

DICHOSOS todos los santos de Dios, que ya pasasteis el piélago de esta vida mortal y merecisteis llegar al puerto de la eterna quietud, seguridad

y paz, adonde estáis ya seguros, y sin sobresalto siempre alegres y gozosos! Ruégoos por vuestro amor (que pues ya estáis sin cuidados de lo que os toca) le tengáis de nosotros; y pues ya no podéis temer que se marchite la gloria de que gozáis, estad solícitos de nuestras muchas miserias. Ruégoos, por Aquel que os escogió é hizo tales, de cuya hermosura ya estáis llenos, de cuya inmortalidad ya sois inmortales, de cuya dichosa vista estáis siempre gozosos, que os acordéis siempre de nosotros y favorezcáis á estos miserables que, aun todavía en el mar de esta vida, nos cercan sus peligros y combaten sus olas y tempestades. ¡Oh puertas hermosísimas que os habéis levantado á grande alteza, ayudadnos, que somos un polvo tan inferior á vosotros! Dad la mano y poned á los caídos sobre sus pies, para que, convaleciendo de nuestra enfermedad, nos hagamos robustos en la guerra. Interceded y rogad constantemente y sin cesar por nosotros miserables y muy negligentes pecadores, para que por vuestras oraciones nos juntemos en vuestra santa compañía; porque de otra suerte no podemos ser salvos, pues somos tan flacos hombrecillos de ninguna virtud, animales, es-

clavos de la carne y de la sangre, en quienes apenas se descubre algún rastro de bondad; porque, en cuanto no se acabase nuestra miseria, no se cumplirá del todo vuestra felicidad: que vosotros de entre nosotros fuisteis hombres, y nosotros hijos de hombres, puestos debajo de la Confesión de Cristo nuestro Señor, gozamos del árbol de la Cruz, navegando por este mar grande y espacioso, adonde hay sabandijas sin número y animales grandes y pequeños; adonde está el Dragón cruelísimo siempre aparejado para tragarnos; adonde están los golfos peligrosos de la Scila y Caribdis y otros innumerables peligros en los cuales padecen naufragio los que navegan sin recato y los dudosos en la Fe. Rogad á Dios, rogad, piadosísimos, rogad todos los ejércitos de santos y todas las juntas de los bienaventurados, para que, ayudados con vuestros ruegos y merecimientos, salva la nave y enteras las mercaderías, merezcamos llegar al puerto de la perpetua salvación, quietud y felicidad, que nunca ha de tener fin. Amén.



VUELVE Á SUSPIRAR *por la Casa
Celestial de Dios con ansias de ver-
-se en ella.*

MADRE Jerusalén, Ciudad Santa de Dios, Esposa carísima de Cristo, mi corazón te ama, y mi alma en gran manera desea tu hermosura. Toda eres hermosa y en ti no hay mancha ninguna. Gózate y alégrate, hermosa hija del Príncipe, porque el Rey más hermoso sobre los hijos de los hombres ha deseado tu rostro y amado tu hermosura. Pero ¿cuál es tu querido entre todos los queridos, oh hermosísima Princesa? Mi amado es blanco y colorado, escogido entre millares; como el manzano entre los árboles de las selvas, así es mi querido entre los hijos de Adán. ¡Oh qué alegre descanso á la sombra de Aquel que deseé, y su fruto es dulce á mi paladar! Mi amado probó la mano en el resquicio de la puerta, y mis entrañas se estremecieron á su toque. Busqué de noche en mi cama al que ama mi alma, y no estaba allí; levánteme, búsquele, y halléle, y tén-gole y no le dejaré hasta que me lleve á su casa y retiramiento.

Gloriosa Madre mía, allí me darás tus dulcísimos pechos más perfectamente, y con maravillosa abundancia me hartarás, de manera que jamás tenga hambre ni sed. Dichosa siempre mi ánima, y por todos los siglos bienaventurada si mereciere ver tu gloria, tu bienaventuranza, tus puertas, tus muros, tus plazas, tus muchas casas, tus nobilísimos ciudadanos y tu fortísimo Rey, Señor nuestro, en su gloria y majestad; porque tus muros son de piedras preciosas, tus puertas de finísimas margaritas, tus plazas de oro purísimo, en las cuales sin cesar se canta una agradable aleluya; tus casas fundadas con muchas piedras cuadradas, fabricadas de zafros y cubiertas con azulejos de oro, en las cuales no entra ninguno que no esté limpio, ningún manchado las habita.

Hermosa eres, y suave en tus deleites, Madre Jerusalén: no hay en ti cosa alguna de las que aquí padecemos y vemos en esta miserable vida. No hay en ti noche, ni tinieblas, ni mudanza alguna de tiempo; no luce en ti la luz del Sol, ni el resplandor de la Luna, ó la claridad de las estrellas; sino Dios de Dios, Luz de la luz, Sol de justicia es el que te alumbra.

El cordero blanco y sin mancha es tu resplandeciente y hermosísima luz; tu Sol, tu claridad y todo tu Bien es una contemplación continua de este bellissimo Rey de los Reyes, que está en medio de ti, rodeado de sus criados; allí están los músicos, coros, cantores de angélicos himnos; allí la compañía de los soberanos ciudadanos; allí está el dulce regocijo y solemnidad de todos los que de esta peregrinación van á tus gozos; allí está el prevenido coro de los Profetas; allí el número de los Apóstoles y el victorioso Ejército de innumerables Mártires; allí la Sagrada Congregación de los santos Confesores y los verdaderos y perfectos Religiosos; allí las santas mujeres, que vencieron los deleites de este mundo, y su flaqueza natural; allí los niños y niñas, que con sus santas costumbres excedieron los límites de sus años; allí están las ovejas y corderos, que ya se escaparon de los lazos del deleite. Todos saltan de placer en sus propias majadas. Desigual es la gloria de cada uno, mas común es de todos la alegría; allí reina una caridad cumplida y perfecta, porque está allí Dios todo en todos, al cual sea honra y gloria en los siglos de los siglos. Amén.

VISTA la Casa de Dios, convida á su alma para que alabe al Señor y le llame con fe viva.

GRANDE es el Dios Señor nuestro y digno de grande alabanza. A Este, pues, ame nuestro corazón, alabe la lengua, escriba la mano, y en estos santos ejercicios se ocupe el alma fiel. El varón de deseos, y contemplador de las cosas celestiales, se harte con los regalos de esta vida y divina contemplación, para que, sustentado con este pasto celestial, clame á voz en grito de lo íntimo de su corazón, y á voces, con regocijo y con encendido deseo de su alma, diga: ¡Oh sumo, bonísimo, omnipotentísimo, misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, fortísimo, incomprensible y estable, invisible, que todo lo ves; inmutable, que todo lo mudas; inmortal sin término, y medida que no hay lugar que te abrace; sin fin, inestimable, inefable, inescrutable, inmovible, aunque todo lo mueves; investigable, inenarrable, terrible, digno de ser temido, honrado y reverenciado; nunca nuevo, nunca envejecido; todo lo renuevas, envejeciendo á los soberbios sin que lo

entiendan; siempre obras, y estás quieto; recoges, y no tienes necesidad; llenas todas las cosas sin peso; todas las hinchas sin estar encerrado en ellas; y todas las crias, amparas, sustentas y perfeccionas! A Ti, pues, Señor, te llama mi fe, que por tu bondad me diste para mi salvación, que el alma fiel por la fe vive, y tiene en la esperanza lo que realmente ha de poseer.

Llámate, Dios mío, mi pura conciencia y el amor suave de mi fe, á la cual (desterradas las tinieblas de mi ignorancia) me trajiste para el conocimiento de la verdad, y sacaste de la ignorancia y ciega amargura del mundo, y, añadida la dulzura de tu mano y caridad, me la volviste dulce y sabrosa. Llámate, Beatísima Trinidad, la voz clara, el puro y sincero amor de mi fe, con que me alumbraste desde mi niñez con el resplandor y luz de tu gracia, y aumentándola la confirmaste en mí con la doctrina de la Santa Madre Iglesia. A Ti llamo, bienaventurada, bendita y gloriosa una Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios, Señor, consolador, amador, gracia, comunicación, engendrador, engendrado y regenerador; verdadera lumbré, lumbré de verdad, y verdadera iluminación, fuente, río

y riego de todas las cosas; por uno son todas las cosas, de quien y por quien y en quien viven, viviente de vivientes y vivificador de todas.



SUSPIROS nuevos á la Santísima Trinidad, para que nos libre de los vicios y nos dé todas las virtudes.

A Ti invoco, bienaventurada Trinidad, para que vengas y habites en mí, y me hagas templo digno de tu Gloria. Ruego al Padre por el Hijo, ruego al Hijo por el Padre, ruego al Espíritu Santo por el Padre y por el Hijo, que todos los vicios se alejen de mí, y todas las santas virtudes en mí se planten. Dios inmenso, de quien, por quien y en quien todas las cosas visibles é invisibles tienen ser, que tus obras rodeas por fuera, y llenas por dentro; por encima las riges, y debajo las sustentas; mira por mí, que soy obra de tus manos, que espero en Ti, y sólo confío en tu misericordia; guárdame aquí, y en todo lugar; ahora y siempre; dentro y fuera; delante y por las espaldas; cerca y alrededor; de manera que

no hallen entrada ni lugar en mí las asechanzas de mis enemigos. Tú eres Dios, y no hay otro fuera de Ti, ni arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, Señor, que obras cosas grandes y maravillosas. Dios mío, vida mía, fortaleza y alabanza mía, á Ti se debe alabanza; á Ti honra y himnos; á Ti todos los Angeles y Cielos y todas las Potestades cantan himnos y alabanzas. Alámente, Señor, aquellos soberanos ciudadanos magnífica y honrosamente. Alámete el hombre, que es gran parte de tus criaturas; y yo también, hombre pecador, con gran deseo te deseo alabar y amar con extremado amor. Dígnate, pues, de que yo te alabe; da luz á mi corazón, palabras á mi boca para que él medite tu gloria, y mi lengua cante todo el día tus alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del pecador, y yo tengo manchados mis labios, suplicote limpies mi corazón de todo lo que le mancha y afea.

Santificame, Santificador omnipotente, dentro y fuera, y hazme digno de que te alabe. Recíbeme benigna y afablemente de mano de mi corazón, y del amor de mi alma; recibe el sacrificio de mis labios, y sea agradable á tus

ojos y suba á Ti; tu santa memoria y tu beatísima dulzura tome posesión en toda mi alma, y la arrebatte el amor de las cosas invisibles; pase, Señor, de las cosas visibles á las invisibles, de las terrenas á las celestiales, de las temporales á las eternas, pase, y vea una visión maravillosa. ¡Oh eterna verdad! ¡Oh verdadera caridad! Tú eres mi Dios, á Ti suspiro de día y de noche; Tú sólo eres blanco de mi deseo, á Ti deseo llegar, que con tu poder nos hiciste de nada; y estando perdidos por nuestra culpa, por tu piedad y bondad nos hallaste. Ruégote no permitas seamos ingratos á tan grandes beneficios, é indignos de tan grandes misericordias.

A Ti ruego, pido y suplico que aumentes en mí la Fe, la Esperanza y Caridad. Haz, Señor, por tu gracia que seamos firmes en la Fe y eficaces en la obra, para que por Fe recta y obras condignas de ella lleguemos por tu misericordia á la vida eterna, para que, viendo tu Gloria como es en sí, adoremos tu Majestad. Gloria sea al Padre que nos crió; gloria al Hijo que nos redimió; gloria al Espíritu Santo, que nos santificó. Gloria sea á la Suma Trinidad cuyas obras son inseparables,

cuyo imperio permanece para siempre. A Ti se debe alabanza, á Ti himno, á Ti se debe toda honra, virtud y fortaleza, que eres mi Dios en los siglos de los siglos. Amén.

DE NUEVO SUSPIRA *por Jesucristo*
nuestro Señor, suplicándole por su
amor.

OH Jesús, redención nuestra, amor y deseo, Dios de Dios, favoréceme, que soy tu siervo! A Ti llamo para mi alma; entra en ella disponiéndola como para Ti, y que la poseas sin arruga ni mancha, porque á tan puro Señor se debe limpia morada. Santificame, pues, en mí, que soy vaso tuyo, obra de tus manos; déjame vacío de toda maldad, híncheme de tu gracia, y consérvame lleno de tal manera, que me haga templo dignísimo de que habites en mí aquí y para siempre. Dulcísimo, benignísimo, amabilísimo, Tú eres para mí más dulce que la miel, más blanco que la nieve, más suave que el néctar, más precioso que las perlas y el oro; más subido en mis ojos que los tesoros y hon-

ras de la Tierra. ¿Qué digo, Dios mío, única esperanza mía, tan grande misericordia mía? ¿Qué digo, dulzura dichosa y segura? ¿Qué digo cuando tales cosas digo? Digo lo que puedo, mas no lo que debo. ¡Ojalá pudiera decir lo que dicen aquellos músicos coros de los ángeles cantadores de himnos! ¡Oh qué de buena gana me deshiciera en tus alabanzas! ¡Oh con cuánta devoción estuviera diciéndote sin cansarme en medio de tu Iglesia aquellos himnos y cantares de tu Celestial Capilla en alabanza y gloria de tu Nombre!

Mas, porque no puedo tanto, ¿por ventura callaré? ¡Ay de los que no hablan de Ti! Porque los parleros son mudos cuando no dicen tus alabanzas. ¿Quién dignamente te puede alabar, oh inefable virtud y sabiduría del Padre? Y pues no hablo palabra con que poder-te suficientemente explicar, poderosísima y sapientísima palabra, diré ahora lo que puedo, hasta que seáis servido que vaya á Ti, para que pueda decir lo que á Ti se debe y yo deseo. Y así, con humildad te pido que no mires tanto á lo que ahora digo, cuanto á lo que deseo decir; porque deseo entrañablemente cumplir mi obligación, pues á Ti se deben alabanzas, himnos, cantos

y toda honra. Bien sabes, Dios mío, á quien todo lo secreto es manifiesto, que no solamente te quiero más que al mar y á la Tierra, y todo lo que hay en ella; pero aun también te quiero y es-timo en más que al Cielo y á todo lo que hay en él, que es cierto que te amo más que al Cielo y á la Tierra y todas las cosas que hay en ellos, que son dignas de ser amadas por el amor de tu Nombre.

Amete, Dios mío, con gran amor, y más te deseo amar; dame que siempre teame cuanto deseo y debo, para que Tú solo seas todo mi cuidado, y medite en Ti de día sin cesar, y de noche te sienta cuando duerma; mi espíritu te hable, y mi alma platique siempre contigo; y mi corazón sea alumbrado con la luz de tu santa visión, para que, siendo mi gobernador y mi guía, vaya de virtud en virtud, y finalmente te vea Dios de los Cielos en Sión, ahora por figuras y enigmas, pero entonces cara á cara, donde te conoceré como soy conocido.

Bienaventurados los limpios de co-razón, por que ellos verán á Dios. Bienaventurados, Señor, aquellos que andan en tu casa; alabarán-te por todos los siglos de los siglos; y así te rue-

go, Señor, por todas las misericordias con que nos libraste de la eterna servi-dumbre, que ablandes mi corazón duro y de piedra, de peñasco y de hierro con tu sacratísima y poderosa unción; y haz, Señor, por el fuego de mi con-trición y compunción, que yo me ofrez-ca delante de Ti en sacrificio vivo. Haz que tenga siempre á tus ojos un corazón contrito y humilde con abun-dancia de lágrimas, y haz que por tu deseo muera de todo punto á este mun-do, y que por la grandeza de tu amor y temor me olvide de estas cosas pe-recederas y transitorias en tanto gra-do, que no lllore ni me alegre con ellas, ni tema alguna de ellas, ni las ame, ni me deje llevar de las prósperas, ni me abatan las adversas; y porque tu amor es fuerte como la muerte, ruego-te, Señor, que por la fuerza de tu amor encendido y dulce me arrebatte y arranque de las cosas que están de-bajo del Cielo, para que á Ti solo esté asido, y con sola la memoria de tu sua-vidad me sustente.

Descienda, Señor, y baje á mi co-ra-zón tu olor suavísimo y entre en él tu regalado amor; venga á mi la fragan-cia innumerable de tu sabor, que des-pierte en mi eternos deseos y saque

de mi corazón venas de agua, que corra á la vida eterna. Inmenso eres, Señor, y por eso sin medida debes ser amado y alabado de aquellos que redimiste con tu preciosa sangre. Amador benignísimo de los hombres, clementísimo Señor y justísimo Juez, á quien el Padre Divino dió toda judicatura para que, con el sapientísimo juicio de tu igualdad, este mundo estuviere justo y corregido, y en razón; pues, los hijos de este siglo, esto es, de la noche y de las tinieblas, con mayores ansias, fuerzas y afectos aman y buscan las riquezas perecederas y honras fugitivas; mas que nosotros tus siervos no te amemos, siendo Tú nuestro Dios, Criador y Redentor; porque si un hombre ama á otro con tan grande amor, que apenas pueden sufrir estar ausente uno de otro, y si la esposa con tan ardiente amor está unida con su esposo, que por su gran fuerza no puede tener sosiego ni descanso, llevando no sin grande tristeza la ausencia de su amado, ¿con qué amor, con qué cuidado, con qué fervor te debe amar el alma que desposaste contigo por la fe y tus misericordias, á Ti, verdadero Dios y Esposo hermosísimo, que así nos amaste y salvaste, que tantas,

tales y tan grandes cosas hiciste por nosotros? Que aunque es así que estas cosas terrenas tienen sus amores, pero no deleitan con el gusto que Tú, Dios nuestro, porque en Ti se deleita el justo, que es tu amor suave y pacífico, que enriqueces de dulzura, suavidad y quietud los corazones que posees, y, por el contrario, el amor del siglo y de la carne es inquieto y desasosegado, no consintiendo que estén quietas las almas de quien se apodera, porque siempre con sospechas, turbaciones y varios recelos las solicita.

Tú, pues, eres el verdadero amor de los justos, y con razón hay en Ti una quietud poderosa y una vida que nunca se alborota. El que entra en Ti, buen Señor, entra en el gozo de su Señor, y no temerá jamás, antes se hallará muy bien en tan buen lugar, y dirá: Este es mi descanso por los siglos de los siglos.

Dulce Cristo, buen Jesús, ruégote llenes mi corazón de un amor tuyo que nunca se acabe, y de una continua memoria tuya; de manera que como fuego abrasador arda todo en la dulzura de tu amor, al cual muchas aguas nunca le puedan apagar en mí.

Haz, Señor dulcísimo, que yo te ame,

que con tu amor y deseo eche de mí el peso de todos los deseos carnales, y la carga pesadísima de los apetitos de la Tierra, que agrava y rinde mi alma miserable, para que libre y desembarazado, corriendo tras Ti al olor de tus preciosos unguentos, y guiándome Tú, merezca llegar muy apriesa á la vista de tu hermosura, donde me harte de todo. Porque dos amores, uno bueno y otro malo, uno dulce y otro amargo, no se avienen bien, ni caben juntos en un corazón; por eso, si alguno ama otra cosa mas que á Ti, mi Dios, no vive en él tu caridad.

Amor de dulzura, y dulzura de amor, que no atormentas, sino deleitas; amor que permanece sencilla y castamente para siempre y nunca te acabas; amor que siempre ardes y nunca te apagas, enciéndeme todo con tu fuego, con tu amor, con tu suavidad y dulzura, con tu deleite y deseo, que es santo y bueno, casto y limpio, quieto y seguro, para que lleno todo de la dulzura de tu amor, y encendido todo en la llama de tu caridad, te ame, Dios mío, de todo mi corazón y con todas mis entrañas de toda mi alma, y con todas mis fuerzas de todo afecto; con gran contrición de mi corazón y abundancia de lágrima,

mas, y con mucha reverencia y temor, teniéndote en mi corazón, en mi boca, y delante de mis ojos siempre y en todos pasos, de suerte que ningún amor falso halle en mí lugar. Oye, Dios mío, oye, lumbre de mis ojos, oye lo que te pido, y dame que te pida para que me oigas: piadoso y misericordiosísimo Señor, no te hagas inexorable para conmigo por mis pecados; mas por tu bondad recibe los ruegos de tu siervo: dame lo que te pido y deseo, intercediendo, pidiéndolo y alcanzándolo tu gloriosa Madre y Señora mía la sacratísima Virgen María con todos los Santos. Amén.

NUEVOS SUSPIROS *al mismo Señor, suplicándole quite de nosotros lo que le desagrada, y nos haga muy agradables á sus ojos.*

CRISTO Señor mío, Verbo del Padre, que viniste á este mundo á salvar los pecadores, ruégote, por las piadosas entrañas de tu misericordia, que enmiendes mi vida, mejores mis acciones, compongas mis costumbres, qui-

tes de mi todo lo que me hace daño y te da en rostro, y me des lo que te agrada y á mi me aprovecha.—¿Quién, sino Tú sólo, puede limpiar el sucio y concebido en pecado? Tú eres Dios todopoderoso y de infinita piedad, que justificas á los malos y das vida á los muertos por el pecado, y conviertes á los pecadores y dejan de serlo. Quitá, pues, de mi todo lo que en mí te desagradá. Tus ojos han visto mis imperfecciones; ruégote que pongas en mi la mano de tu misericordia, y quites de mí todo lo que ofende los ojos de tu piedad. Delante de Ti, Señor, está mi salud y enfermedad; aquélla te ruego que conserves, y me sanes de ésta. Sáname, Señor, y seré sano; sálvame, Señor, y seré salvo. Tú eres el que das salud á las cosas enfermas y conservas las sanas. Tú, que sólo con una señal de querer restauras lo destruído y lo que está por tierra; que si te dignas de sembrar en mi corazón, heredad tuya, buena semilla, es menester que arranques primero las espinas de mis vicios con la mano de tu piedad.



VUELVE A SUSPIRAR á su querido
*Jesús, que le encamine á que no amé
otra cosa fuera de El.*

DULCÍSIMO, amantísimo, benignísimo, carísimo, deseadísimO, amabilísimo, hermosísimo, ruégote que infundas la abundancia de tu dulzura y caridad en mi pecho, para que no desee ni piense cosa terrenal, ni de la carne, sino sólo á Ti ame, y á Ti sólo tenga en mi corazón y en mi boca. Escribe con tu dedo en mi alma la memoria dulce de tu regalado nombre Jesús, de manera que jamás se borre. Escribe en las tablas de mi corazón tu voluntad y tus santas leyes, para que á Ti, Señor de inmensa dulzura, y á tus mandamientos, siempre y en todas partes tenga delante de mis ojos.

Enciende mi corazón en aquel fuego tuyo, que enviaste á la Tierra, y quisiste que ardiese grandemente, para que cada día, con lágrimas de mis ojos, te ofrezca sacrificio de espíritu atribulado y corazón contrito. Dulce Cristo, buen Jesús, así como lo desee, así de todo corazón te lo suplico; dame tu santo y casto amor, para que me

llene, tenga y posea todo. Dame, Señor, la señal clara de tu amor, que es una fuente perpetua de lágrimas, para que ellas sean testigos del amor que me tienes, ellas digan y muestren cuánto te ama mi alma, derritiéndose en lágrimas por la mucha dulzura de tu amor.

Acuérdomme, poderoso Señor, que aquella santa mujer Ana, que fué al Tabernáculo á rogarte la diceses un hijo, de quien dice la Escritura que, después de su oración, no se le mudó más el semblante de su rostro. Mas acordándome de tan gran virtud, de tan gran constancia, me atormenta mi dolor y se me cubre el rostro de vergüenza, porque me veo, miserable, estar abatido en una profunda bajeza. Vuelve, pues, tus ojos y compadécete; porque si lloró con tantas ansias aquella mujer, y perseveró en su llanto la que buscaba un hijo, ¿cómo debe llorar, y perseverar de día y de noche en su llanto, el alma que busca y ama Dios y desea llegar á El? ¿Cómo debe gemir y llorar la tal que busca á Dios de día y de noche, y ninguna otra cosa quiere amar sino es á Cristo? Maravilla sin duda es que sus lágrimas no sean su pan de día y de noche. Vuel-

ve, pues, á mí los ojos y compadécete de mí, porque se han multiplicado los dolores de mi corazón. Dame tu celestial consolación y no quieras menospreciar el alma pecadora que te costó la vida. Ruégote que me des lágrimas de corazón, que puedan romper las ataduras de mis culpas y tengan siempre mi alma llena de una celestial alegría.

Hame venido también al pensamiento la devoción maravillosa de otra mujer santa que con afecto piadoso te buscaba puesto en el sepulcro, la cual no se iba yéndose los Apóstoles; la cual, en pie y asentada, triste y dolorosa por mucho tiempo, derramaba suspiros y lágrimas; y levantándose llorosa una y muchas veces, hecha ojos, buscaba y escudriñaba los rincones y senos del monumento, por si acaso podía ver en él al que buscaba con tan fervoroso deseo. Ya ciertamente había entrado una y otra vez, y visto el sepulcro; pero no bastaba para quien tanto amaba, porque la perseverancia es la virtud de la buena obra, y porque amó más que los demás, y amando lloró, y llorando buscó, y buscando perseveró; por eso mereció hallarte, verte y hablarte primero que todos: y

no sólo esto, pero también ser la que primero llevó las nuevas á los Apóstoles de tu Resurrección, mandándoselo Tú, diciéndoselo amorosamente: ve, y di á mis hermanos que vayan á Galilea, que allí me verán. Pues si así lloró y perseveró en su llanto una mujer que buscaba al vivo entre los muertos, y que con la mano de la fe tocaba, ¿cómo debe llorar y perseverar en su llanto el alma que con el corazón te cree y con la boca te confiesa á Ti, Redentor suyo, que sabe estás sentado en el Cielo, y cree y confiesa, con el corazón y con la boca, que reinas en todo lugar? ¿De qué manera debe gemir y llorar la que te ama de todo corazón y desea verte con todo su deseo?

¡Oh refugio y única esperanza de miserables, á quien nunca se pide sin esperanza de misericordia! Dame esta gracia por Ti y por tu santo Nombre, que todas las veces que de Ti pensare, de Ti hablare, de Ti escribiere, de Ti leyere, de Ti disputare; todas cuantas veces me acordare de Ti, y estuviere delante de Ti y te ofreciere alabanzas, ruegos y sacrificios, otras tantas, deshecho en lágrimas, llore en tu presencia dulce y abundantemente, de manera que de día y de noche mis lágrimas

me sirvan de pan y sustento, y porque Tú, Rey de la Gloria y Maestro de todas las virtudes, nos enseñaste con tus palabras y ejemplo á gemir y á llorar diciendo: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Tú lloraste á tu amigo Lázaro difunto, y mucho lloraste sobre la ciudad de Jerusalén, que había de ser destruída. Ruégote, buen Jesús, por aquellas tus preciosísimas lágrimas y por todas tus misericordias, con las cuales maravillosamente fuiste servido de socorrernos estando perdidos, que me des la gracia de lágrimas que tanto desea mi alma, pues no la puedo tener sin dárme la Tú, sino por tu santo espíritu, que ablanda los corazones empedernidos de los pecadores y los compunge para que lloren. Dame gracia de lágrimas, como las diste á nuestros Padres primeros, cuyos pasos debo seguir, para que me llore toda mi vida, como ellos se lloraron en la suya, por los merecimientos y oraciones de aquellos que te agradaron y devotísimamente te sirvieron. Ten misericordia de mí, misérrimo é indigno siervo tuyo, y dame este don de lágrimas; dame este riego inferior y este riego alto de día y de noche, para que las lágrimas

me sean pan, y abrasado en el fuego de la compunción sea hecho en tus ojos, Dios mío, un holocausto precioso, y todo sea sacrificado en la ara de mi corazón y me recibas como pingüísimo sacrificio y holocausto en olor suave.

Dame, dulcísimo Señor, fuente manantial y clara en que se lave muchas veces este holocausto sangriento; porque aunque es verdad que, ayudándome tu gracia, me he ofrecido todo á Ti, en muchas cosas te ofendo cada día por mi mucha flaqueza. Dame, pues, amable Señor, gracia de lágrimas, principalmente nacidas de la mucha dulzura de tu amor y memoria de tus misericordias. Pon esta mesa á tu siervo en tu presencia y déjala en mi poder, para que me pueda hartar de ella cuando quisiere. Dame por tu bondad y piedad que este cáliz excelente y divino que embriaga, mate mi sed, para que mi espíritu anhele y suspire por Ti y mi alma se abraze en tu amor, olvidándose de la vanidad y miseria. Oye, Dios mío; oye, lumbre de mis ojos; oye lo que te pido y dame que te pida lo que has de oír. Piadoso y apacible Señor, no te hagas para mí inexorable por mis pecados, mas usa de tu bondad, recibe los ruegos de tu

siervo, y da fin cumplido á mi petición y deseo por los ruegos y merecimientos de la Sacratísima Virgen María Señora nuestra, que tanto lloró y dulces lágrimas por toda su vida derramó por Ti, Señor, sabiendo desde tu santa Encarnación lo que habías de padecer.

SUSPIRA, como pobre al rico, que le apague la sed y le mate la hambre, para que viva sin vicios y sólo descanse en Su Divina Majestad.

JESÚS, Rey y Señor; Jesús piadoso, Jesús bueno, que tuviste por bien morir por nuestros pecados y resucitaste por nuestra justificación; ruégote por tu gloriosa Resurrección me resucites del sepulcro de todos mis vicios y pecados, y dame cada día ración de lágrimas, para que verdaderamente merezca recibirla en tu Casa, dulcísimo, benignísimo, amantísimo, deseadísimos, carísimo, preciosísimo, amabilísimo, hermosísimo. Tú subiste al Cielo con triunfo de tu gloria y estás sentado á la diestra del Padre. Rey poderoso

sísimo, llévame allá arriba donde Tú estás, para que corra tras Ti en olor de tus unguentos; correré y no me cansaré, llevándome Tú, guiándome Tú, corriendo yo. Lleva la boca de mi alma á las corrientes de tu eterna hartura, y, por mejor decir, llévame, Dios mío, á la fuente viva, para que de allí, según mi capacidad, beba de donde siempre viva. Tú dijiste por tu santa y bendita boca: Si alguno tiene sed, venga á Mí y beba. Fuente de agua, concede á mi sedienta ánima que siempre beba de Ti, para que, según tu santa y verdadera promesa, corran de mis entrañas aguas vivas. Fuente de vida, llena mi alma del torrente de tus deleites y embriaga mi corazón en la templada fuente de tu amor, para que me olvide de las cosas vanas y terrenales, y á Ti sólo te tenga siempre en mi memoria, según lo que está escrito: Acordéme de Dios de día y de noche, y deleítame; dame tu santo espíritu, que significaban aquellas aguas que habías prometido á los sedientos.

Ruégote que me des que con todo deseo y cuidado camine adonde creemos que subiste cuarenta días después de tu Resurrección, para que sólo esté con el cuerpo en esta presente miseria,

y en Ti siempre con el pensamiento y deseo, y que allá esté mi corazón donde Tú estás, que eres mi deseable, incomparable y muy amable Tesoro. Porque en este gran diluvio de la vida, en que somos acosados de las borrascas y tempestades que alrededor nos combaten, no se halla tierra firme, ni lugar tan alto, adonde la paloma pueda poner el pie para reposar; no hay segura paz ni quietud; adondequiera hay guerra, disensiones, enemigos; fuera luchas, dentro temores, y como somos parte de cielo y parte de tierra, el cuerpo que se corrompe aploma el alma; por esto mi alma, compañera y amiga mía, viniendo cansada del camino, está flaca, y caída hecha pedazos, y por las calamidades que pasó está muerta de hambre y sed, y no tengo que poner delante de ella, porque soy pobre y mendigo. Tú, Señor Dios mío, rico de todos los bienes y abundantísimo y repartidor de los manjares de la hartura celestial, da de comer al cansado, recoge al perdido y repara al hecho pedazos.

Ves, aquí está á la puerta y llama; ruégote por las entrañas de tu misericordia, con las cuales nos visitaste viniendo de lo alto, que abras á este mise-

rable que está llamando; dale la mano de tu piedad, y manda por tu misericordia que entre á Ti, se sustente de Ti, que eres Pan y Vino celestial, con el cual, harto y satisfecho y recobradas las fuerzas, suba á lo alto, y que de este valle lleno de lágrimas, arrebatado de santos deseos, vuele á los Reinos celestiales.

Ruégote, Señor, que mi espíritu tome plumas como de águila, para que vuele y no desfallezca; vuele y llegue hasta la hermosura de tu Casa, al lugar de tu Gloria, para que allí (sobre la Mesa del sustento de soberanos ciudadanos) sea apacentado en los pastos divinos de lo que está en Ti escondido cerca de las corrientes copiosas. Descansen en Ti, Dios mío, mi corazón, que es mar grande, hinchado con sus olas; mas Tú, que mandaste á los vientos y al mar que se aquietase, y luego hubo gran quietud en él, ven y anda sobre las olas de mi corazón, para que se aquieten y sosieguen todas mis pasiones en cuanto te abraze, único Bien y Señor mío, y te contemple, lumbre de mis ojos, sin la ciega sombra y obscuridad de mis alborotados pensamientos; defiéndase, Señor, mi corazón debajo de la sombra de tus alas de los encen-

didos pensamientos de este siglo, para que, escondido en la frescura de tu amparo, alegre cante y diga: En paz del Señor, con El dormiré y descansaré. Ruégote, Dios mío, que mi memoria duerma á todos los males y aborrezca la maldad, y ame la justicia; pues cosa más hermosa y dulce no puede haber que entre las tinieblas de esta vida, y muchas amarguras, aspirar á Dios y á su dulzura, suspirando por la eterna bienaventuranza, y estarme allí pensando adonde es ciertísimo que se poseen los verdaderos gozos y todos los bienes juntos.

SUSPIRA por ver á Dios, deseando la muerte, y que callen todas las cosas fuera de El, en tanto que no le viere.

DULCÍSIMO, benignísimo, amantísimo, carísimo, preciosísimo, deseadísimo, amabilísimo y hermosísimo, ¿cuándo te veré? ¿Cuándo pareceré delante de tu rostro? ¿Cuándo me hartaré de tu hermosura? ¿Cuándo me sacarás de esta cárcel obscura y tenebrosa, para que confiese tu Nombre, de manera

que de allí adelante no me aflija? ¿Cuándo pasaré á aquella maravillosa y hermosísima cara tuya, adonde siempre suena voz de alegría y regocijo en las moradas de los justos?

Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu Casa; en los siglos de los siglos te alabarán. ¿Quién me dará plumas como de paloma, y volaré y descansaré? Ninguna cosa hay tan dulce para mí como estar con mi Señor, que es bueno para mí estar asido á Dios. Concédeme, Señor, en tanto que estoy en estos miembros flacos, que me llegue á Ti para fortalecerme, como está escrito: El que se llega á Dios, un espíritu se hace con El. Rúgote me des plumas de contemplación, vestido con las cuales vuela arriba adonde estás; y porque todo lo siniestro va hacia abajo, ten mi alma de tu mano, para que no se despeñe á lo profundo del negro y obscuro valle, por que, interponiéndose la sombra de la Tierra, no se aparte de Ti, verdadero Sol de justicia, y le estorbe la niebla cubierta de obscuridades para mirar las cosas altas, y por eso camino hacia la diestra á los gozos de la paz, y al muy sereno y deleitable estado de la luz.

Ten mi corazón de tu mano, porque sin Ti no se levanta á las cosas más altas; allí me voy á ir donde reina la suma paz y resplandece una perpetua tranquilidad. Ten, Señor, y rige mi espíritu, y haz de él á tu voluntad, para que, siendo Tú su guía, suba á aquella región de paz, para que allí, siquiera con el arrebatado pensamiento, te toque á Ti, que eres suma Sabiduría, que estás sobre todas las cosas, que las trasciendes y las gobiernas. Mas hay muchas que hacen ruido para espantar mi alma cuando va volando á Ti. Callen, Señor, por tu mandado todas las cosas; guarde mi alma silencio, pase todas las cosas criadas, pase de sí y llegue á Ti, y en Ti sólo, Criador de todas las cosas, ponga los ojos de la fe, que eres Criador del Cielo y de la Tierra; á Ti suspire, á Ti atienda, en Ti contemple, á Ti ponga delante de sus ojos y traiga en su corazón verdadero y sumo bien y gozo sin fin.

Finalmente, muchas contemplaciones hay, con las cuales el alma que te ama maravillosamente se sustenta; pero en ninguna de ellas se deleita y descansa tanto mi alma como en Ti, y cuando piensa sólo en Ti, y contempla cuán

grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura. ¡Qué maravillosamente inspiras los corazones de tus amados! ¡Cuán admirable es la suavidad de tu amor, con el cual se perfeccionan aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna cosa buscan, ni desean pensar fuera de Ti! Dichosos aquellos cuya esperanza eres Tú sólo, y todo su ejercicio es rogarte colgados de tus ojos. Bienaventurado el que se sienta solitario, y calla y está en vela, guardándose de día y de noche, para que, aun estando en ese frágil cuerpecillo, pueda en alguna manera gustar de tu dulzura. Ruégote, por las llagas que padeciste en la cruz por nuestra salud, de donde manó aquella Sangre con que fuimos redimidos, que hieras esta mi alma pecadora, por la que también te dignaste de morir; hiérela con una saeta encendida y poderosísima de tu excesiva caridad; que la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos. Tú eres saeta escogida, y cuchillo agudísimo, que puede penetrar con tu poder al duro escudo del corazón humano.

Traspasa mi corazón con la saeta de tu amor, para que te diga mi alma: Herido estoy de Ti, corriendo de la llaga

copiosas lágrimas de día y de noche. Ruégote, Señor, que hieras este durísimo corazón con la piadosa y fuerte mano de tu amor, y con tu poderosa virtud penetra en lo más íntimo de él, y así saca agua abundante de mi cabeza, y de mis ojos una verdadera fuente de lágrimas, que continuamente corra del grande afecto y deseo de tu vista hermosísima, para que lllore de día y de noche, no recibiendo en esta vida presente consuelo alguno, hasta que en el tálamo celestial merezca ver á mi amado y hermosísimo Esposo, Dios y Señor mío, y viendo allí tu rostro glorioso, admirable y hermosísimo, lleno de toda dulzura, adore humilde tu Majestad, con aquellos que escogiste, y allí finalmente, lleno de inefable y celestial regocijo, dé voces con los que te aman, diciendo: Ya veo lo que deseaba, ya tengo lo que esperaba, ya poseo mi tesoro, porque estoy en los Cielos junto con aquel Señor que, estando en la Tierra, con todas mis fuerzas amé, á quien abracé con toda caridad y á quien con todo amor me llegué; al mismo alabo, bendigo y adoro que vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

SUSPIRA *que oiga sus gemidos, suplicándole le dé todas las virtudes y obras de misericordia.*

SEÑOR Jesucristo, dulcísimo, benignísimo, misericordiosísimo, Redentor del género humano, que diste tu preciosísima vida por nosotros pecadores, para darla á nuestras almas que estaban condenadas á muerte eterna. Tú, Señor, que moras en las alturas, y miras las cosas humildes en el Cielo y en la Tierra, á Ti del profundo da voces mi alma pecadora, á Ti gime, por Ti suspira por su bien; no apartes la presencia de tus oídos de sus sollozos y clamores; óyela como oíste á la mujer cananea y ten misericordia de ella, como la tuviste de la mujer pecadora; óyela por la gracia de tu benignidad; ruégote que la oigas por aquella hora en que dijiste á tu Padre: «En tus manos encomiendo mi espíritu», cuando, inclinada la cabeza, le entregaste tu alma gloriosa; por aquella hora te suplico me oigas y tengas misericordia de mi alma; dila por consolación interior: Llama al Señor con caridad pura y sincera y dila no haya

en mí (te ruego) ardor ni deseo de carne, sino que habite en mí el amor de la castidad hermosísima; sea tardo para oír el mal, y presto para oír tu palabra; presuroso para cumplirla, solícito en tu temor, perfecto en tu amor, constante en tu fe, y de ninguna manera dudoso en ella, en tu amor y del prójimo fervoroso; no me quemé con el fuego del aborrecimiento, ni con la ponzoña de la envidia me consuma; inspira en mí siempre buenas obras que piense; haz que las haga, y persuádememe á que te ame.

Dame fuerzas para tenerte; guárdame para que no te pierda; no entre ni se detenga en mi casa (que debe ser tu morada) el pie de la soberbia, ni de la gula, ni de la concupiscencia de la carne, ni la avaricia, ni la envidia, ni la ira, ni la tristeza, ni la vanagloria; sólo te pido una profunda humildad á Ti, que dijiste: ¿En quién descansaré, sino es en el humilde y pacífico? Dame una grande humildad, con la cual se humille la altivez de la carne y la de la soberbia que me ahoga. Dame una abstinencia medida, que tenga á raya la demasiada glotonería que me combate. Dame castidad de corazón, que me haga limpio y casto,

y dame que no me revuelque en la gula sucia de la carne. Dame un amor de la caridad con el cual se apague el vicio de la envidia. Dame paciencia para sufrir, para que la bestia de la envidia desfallezca vencida. Dame esperanza del gozo eterno, con la cual la melancolía se mitigue. Concédeme que mi alma se satisfaga interiormente de la buena obra y eche la vanagloria fuera de mí; no haya en mí jactancia. Dame, Señor, tener justicia en todas las cosas y tener templanza perpetua, y hazme sencillo y prudente, para que con sencillez viva una vida santa, y prudentemente huya el mal, para que pueda entender los engaños de la astucia y embustes del demonio, por que no me engañe con especie de bien y pueda discernir con razón y prevenir lo bueno que he de hacer y lo malo que he de huir.

Hazme también blando, apacible, pacífico, modesto, manso sin ficción, unánime con todos los buenos, y en las vigiliás, ayunos y oraciones constantemente esforzado. Dame mansedumbre y moderación, y que hablando moderadamente alcance el silencio, diciendo lo que conviene, y callando lo que se ha de callar. Concédeme, Se-

ñor, que te guarde una fe pura y limpia, sin algún error, que haga obras dignas, conforme á esta fe, y que no manche la fe pura con la mala obra. Dame que á Ti, que creyendo confieso por bueno, no te niegue viviendo mal, y que á Ti, á quien hablo con grande fe, no te ofenda con obras de infiel.

Haz, Señor, te ruego, que me conserve en un santo propósito, siguiendo la justicia, y quiera la castidad, amando la misericordia y la verdad; que aborrezca la mentira; que no piense ni hable cosa falsa; que sin cesar te tema; que te quiera y te ame; que guarde tus mandamientos; que tenga paz con todos sin engaño, y reduzca á ella sin ficción á los discordes; que ofrezca á todos un amor sin fingimiento; que á nadie escandalice; que á nadie me prefiera, sino que me juzgue por el menor de todos.

Que no resista á los príncipes y potentados cristianos, que les obedezca, reverencie y honre, no por temor de su poder, sino por Ti, ¡oh altísimo Señor! Que obedezca y ame á los más ancianos y les ofrezca gracia de verdadero amor; á los iguales muestre hermandad; á los menores sufra, y

que con igualdad de ánimo lleve los trabajos y peligros; que reverencie al padre; quiera al amigo como á mi alma, y ame al prójimo como á mi mismo, aprovechando á todos; que á ninguno ofenda, ni dañe, ni calumnie, ni sea contrario á nadie, ni tropiezo para que caiga; que no juzgue á nadie, ni quite su honra; á nadie injurie, ni murmure de vida ajena; á nadie aceche, ni mire cómo vive, sino que sólo cuide y sea solícito de mí; que en ninguna manera dé mal por mal; que no me acuerde de las injurias, ni de ningún modo las vengue, antes para el bien venza la malicia con la bondad, bendiga y diga bendiciones al que me maldice, y ame al enemigo como amigo. Que sufra los menosprecios, afrentas y agravios de los airados sin hablar palabra ni satisfacerme; que me olvide presto de las injurias y perdone al que me ofendiere, estando aparejado siempre para perdonar; que no desee cosa ajena ni la tome con ocasión ni sin ella, y de mis bienes reparta misericordiosamente á los que los han menester. Que tenga en mi casa por Ti (que me redimiste) al hambriento y le sustente bien, al sediento dé de beber, reciba al huésped, vista al desnudo,

visite al enfermo, busque al encerrado, consuele al triste, y me compadezca con el afligido y atribulado; que me haya misericordiosamente con el necesitado; parta la comida y el vestido con el pobre; abrace al mendigo, conserve y tenga al doméstico, ame al peregrino, redima al cautivo, sustente al extranjero, ampare al pupilo y al huérfano, favorezca á la viuda, acuda al oprimido, dé socorro al desamparado, deshaga las juntas de la maldad. Que declare tus preceptos, Señor, y tus documentos con celo santo, para que crea y oiga diligentemente y los busque con solicitud, los enseñe con prudencia, los ejercite con diligencia y los cumpla con gran puntualidad, y esté siempre humilde en tu presencia, para que me levante y no caiga; sea desembarazado, no oprimido; suba y no descienda, porque la carne con quien vivo siempre quiere llevarme al pecado y ser contigo coronada, mas no quiero pelear conmigo.

SUSPIRA á la hora de la muerte, llamando á Jesucristo nuestro Señor en su ayuda.

No tengo peor enemigo que éste mi cuerpo en quien vivo, que es siempre en mi daño como un león destructor, que tiene de costumbre hacerme pedazos por todas partes con una pestilencial enfermedad, y por esto, dando largos suspiros, daré voces también y diré: ¡Oh desdichado hombre! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? ¡Oh Jesús! Salvador bueno y Redentor bueno, pídoté, pues fui redimido con tu preciosa sangre, que no perezca para siempre por la corrupción, ni vaya á la segunda muerte, ni á la tierra del olvido: suene esta mi voz en las orejas de tu misericordia, que haga tu voluntad y no la de la carne, y toda mi alma piense en Ti, se deleite en Ti, te siga y te confiese y alabe, que me redimiste para siempre en tu misericordia y en ella reviví estando perdido por los pecados, y resucité de entre los muertos, porque me apartaste de los pecados de mi mocedad é hice penitencia delante de Ti: gracias te doy ahora y siempre,

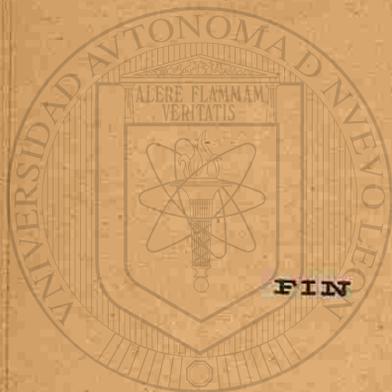
porque, primero, me buscaste para que yo te hallase; Tú me obligaste para que volviese á Ti, y como piadoso Padre me miraste para que me librase; Tú hiciste que yo te confesase y meditase; que, conociéndome, me llorase.

Pon, Señor, mis lágrimas en tu presencia y llegue mi llanto y ruego al Cielo adonde Tú estás. Suplicote que ayudes y socorras á mi pecador, y recibe en tus manos mi espíritu, que te encomiendo, librándome de la boca del cruelísimo Dragón y del poder del Infierno atrocísimo, sacándome de enmedio de la sombra de la muerte; por mejor decir, me llevarás por el camino de la luz á la clarísima región de los vivos.

Ponme en los segurísimos apriscos de tus rebaños, porque Tú eres buen pastor, que buscas y remedias la oveja perdida, salvas y defiendes la hallada, favoreces y sanas la enferma. Tú eres Señor misericordioso, que no confundes á los que esperan en Ti, no desamparas á los que te buscan, no desprecias á los que se vuelven á Ti, mas con gozo y alabanza los recibes y les concedes que reinen para siempre juntamente con tus santos en la eterna

Bienaventuranza, porque tienes con el Padre y el Espíritu Santo una divinidad, gloria, virtud, imperio y potestad en los siglos de los siglos.

Amén.



ÍNDICE

Págs.

LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO

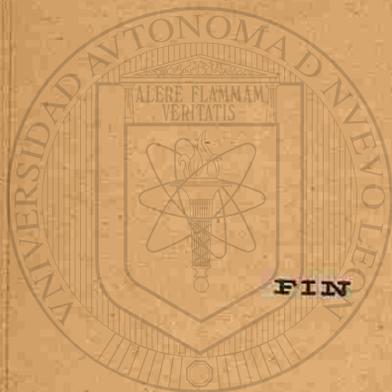
Introducción.....	7
Al lector.....	14
Cánticos del amor entre el Amigo y el Amado.....	15
Notas bibliográficas.....	111

SUSPIROS DEL ABRASADO SERAFÍN Y GRAN DOCTOR DE LA IGLESIA SAN AGUSTÍN

Carta del Venerable Sr. D. Fr. Agustín Antolínez, arzobispo de Santiago, al Ilmo. Sr. D. Sancho de Avila, obispo de Sigüenza.....	121
Suspira antes de la confesión, pidiendo misericordia á Dios, y dolor de sus culpas.....	123
Suspira antes de la Misa, conociendo quién es, y quién ha sido.....	124
Suspira con gracias á Dios, poniendo en él su esperanza.....	125
Suspira en los trabajos, pidiendo, en nombre del pueblo, que perdone sus culpas.....	126
Alaba á Dios Todopoderoso, y pide misericordia y fe para adorar á la Santísima Trinidad.....	127
Suspira y da gracias por su Santa Encarnación, obras de su Vida y por el Misterio del Santísimo Sacramento..	129
Suspira confesando su flaqueza y miseria y pidiendo á Dios perdón de ella.	131

Bienaventuranza, porque tienes con el Padre y el Espíritu Santo una divinidad, gloria, virtud, imperio y potestad en los siglos de los siglos.

Amén.



ÍNDICE

Págs.

LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO

Introducción.....	7
Al lector.....	14
Cánticos del amor entre el Amigo y el Amado.....	15
Notas bibliográficas.....	111

SUSPIROS DEL ABRASADO SERAFÍN Y GRAN DOCTOR DE LA IGLESIA SAN AGUSTÍN

Carta del Venerable Sr. D. Fr. Agustín Antolínez, arzobispo de Santiago, al Ilmo. Sr. D. Sancho de Avila, obispo de Sigüenza.....	121
Suspira antes de la confesión, pidiendo misericordia á Dios, y dolor de sus culpas.....	123
Suspira antes de la Misa, conociendo quién es, y quién ha sido.....	124
Suspira con gracias á Dios, poniendo en él su esperanza.....	125
Suspira en los trabajos, pidiendo, en nombre del pueblo, que perdone sus culpas.....	126
Alaba á Dios Todopoderoso, y pide misericordia y fe para adorar á la Santísima Trinidad.....	127
Suspira y da gracias por su Santa Encarnación, obras de su Vida y por el Misterio del Santísimo Sacramento..	129
Suspira confesando su flaqueza y miseria y pidiendo á Dios perdón de ella.	131

Suspira por el amor de Dios y por su Casa: pídele que ruegue á su Señor por él.....	134
Mirando la Casa de Dios, vió los moradores de ella y bienaventurados, y pídeles que nos socorran.	139
Vuelve á suspirar por la Casa Celestial de Dios con ansias de verse en ella..	142
Vista la Casa de Dios, convida á su alma para que alabe al Señor y le llame con fe viva.	145
Suspiros nuevos á la Santísima Trinidad, para que nos libre de los vicios y nos dé todas las virtudes.....	147
De nuevo suspira por Jesucristo nuestro Señor, suplicándole por su amor.	150
Nuevos suspiros al mismo Señor, suplicándole quite de nosotros lo que le desagrada, y nos haga muy agradables á sus ojos.....	157
Vuelve á suspirar á su querido Jesús que le encamine á que no ame otra cosa fuera de El.....	159
Suspira, como pobre al rico, que le apague la sed y le mate la hambre, para que viva sin vicios y sólo descanse en Su Divina Majestad.....	165
Suspira por ver á Dios, deseando la muerte, y que callen todas las cosas fuera de El, en tanto que no le viere.	169
Suspira que oiga sus gemidos, suplicándole le dé todas las virtudes y obras de misericordia.....	174
Suspira á la hora de la muerte, llamando á Jesucristo nuestro Señor en su ayuda.....	180

JOYAS DEL CRISTIANO

COLECCIÓN ESCOGIDA DE DEVOCIONES, MEDITACIONES
Y LECTURAS PIADOSAS

Van publicados 73 tomos en 8.º, forma Princesa, de 14 x 8 centímetros, lujosamente impresos con caracteres claros y nuevos sobre rico papel satinado.

TÍTULO DE LOS TOMOS PUBLICADOS EN LA COLECCIÓN «JOYAS DEL CRISTIANO»

1. Oficio de la Semana Santa y de la Pascua de Resurrección, por el R. P. Pedro Gómez (Edición A), texto castellano.
2. Visitas al Santísimo Sacramento y á Maria Santísima, por San Alfonso María de Ligorio (Edición A).
3. Devoción de los Siete Domingos á San José. Letra gruesa.
4. Introducción á la vida devota, escrita por San Francisco de Sales.
5. Diferencia entre lo temporal y lo eterno y crisol de desengaños, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg.
6. Combate espiritual, por el V. P. Lorenzo Escupoli.
7. Práctica del amor á Jesucristo, por San Alfonso María de Ligorio.
8. Manual de meditaciones y ejercicios espirituales, por el P. Tomás de Villacastín.
9. Despertador eucarístico y dulce convite para que las almas enardecidas en el amor de Jesús Sacramentado frecuenten la Eucaristía. Su autor, Juan Gabriel de Contreras.
10. Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, en su texto original.
11. La perfecta casada, por Fr. Luis de León.
12. Salmos á San José Esposo, por el P. Juan B. Garassini

13. Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios, por el P. Alfonso Rodríguez.
14. Las glorias de María. Obra útil para leer y predicar, por San Alfonso M. de Ligorio.
15. La Sagrada Comunión es mi vida, ó suspiros de amor de un alma fervorosa que cifra todas sus delicias en la Sagrada Comunión, por Huberto Lebón.
16. Verdades eternas, explicadas en lecciones ordenadas, principalmente para los días de los Ejercicios espirituales, por el Padre Carlos Rosignoli.
17. El amable Jesús y la amabilidad de María, por el P. Juan Eusebio Nieremberg.
- 18 y 19. Guía de pecadores, por el V. P. M. Fr. Luis de Granada.
20. Dirección de la confesión y comunión para las almas celosas de su salvación, sacada de las máximas de San Francisco de Sales.
21. Coloquios con Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar; contiene diversos ejercicios para honrar este divino misterio y acercarse á él dignamente.
22. Instrucción utilísima y fácil para confesar particular y generalmente y para prepararse á recibir la sagrada comunión, por el P. Fr. Manuel de Jaén, misionero capuchino.
23. Libro de la oración y meditación, por Fray Luis de Granada.
24. Las confesiones de San Agustín, conforme á la edición de San Mauro, traducidas por el R. P. Fr. Eugenio Ceballos.
25. El calvario y el altar, ó sea una octava al pie del Tabernáculo. Opúsculo arreglado del francés por los presbiteros D. Cipriano Sevillano y D. Jaime Cardona.
26. Tratado de los escrúpulos de conciencia. Instrucciones para ilustrar, dirigir, consolar y curar las personas escrupulosas, por el abate Grimes.
27. El devoto de la Virgen María, instruido en los motivos y en los medios que le conducen á servirla bien, por el venerable P. Pablo Señeri.

28. Maravillas de Dios con las almas del Purgatorio, por el P. Carlos Gregorio Rosignoli.
29. El abandono de sí mismo en la Providencia divina, mirado como el medio más fácil para santificarse; obra inédita del P. Juan Pedro Caussade.
30. Aliento del alma devota, por el sacerdote José Frassinetti.
31. Directorio eucarístico. Ejercicios, meditaciones y oraciones para la confesión y comunión, el Santo Sacrificio y la oración al Santísimo.
32. La dulce y santa muerte, por el P. Juan Crasset.
33. Suma espiritual en que se resuelven todos los casos y dificultades que hay en el camino de la perfección, compuesta por el P. Gaspar de la Figuera.
34. Cuaresma devota ó ejercicios espirituales para el santo tiempo de Cuaresma, por el R. P. Fr. Pedro Pablo Patiño.
35. Documentos para tranquilizar á las almas timoratas en sus dudas, recogidos por el Padre Carlos José Cuadrupani, barnabita.
36. Instrucciones prácticas para vivir cristianamente en el mundo, escritas por el R. Padre Cuadrupani.
37. Soliloquios del alma con Dios, por el P. Bernardino de Villegas, de la C. de Jesús.
38. Entretenimiento del corazón devoto con el Santísimo Corazón de Jesús, como simbolo del amor, y algunos actos de desagravio y de obsequio, por Almeida.
39. Directorio del sacerdote en su vida privada y pública, por el P. Benito Valuy.
40. Gritos del Purgatorio y medios de acallarlos, por el Dr. D. José Boneta.
41. Gritos del Infierno para despertar al mundo, dedicado á quien está en pecado mortal: su autor el Dr. D. José Boneta.
42. Despertador del alma descuidada en el negocio máximo de su salvación, por D. Ildefonso Bereterra.
43. Manual eucarístico ó meditaciones varias

- para antes y después de la Sagrada Comunión, por el P. Baltasar Gracián.
44. Comulgador general ó recopilación de oraciones para recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía.
 45. El mes de Noviembre en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, escrito por Francisco Vitali, edición aumentada con las Pruebas del Purgatorio, Novena y Ejercicio diario en sufragio de las ánimas, clamores y lamentos y votos en su favor.
 46. Imitación de Cristo y menosprecio del mundo, por el V. Tomás de Kempis, traducción del P. Juan Eusebio Nieremberg, (Edición B): letra gruesa.
 47. Visitas al Santísimo Sacramento y á María Santísima, por San Alfonso Maria de Ligorio. (Edición B). Letra gruesa.
 48. Tratado de la tribulación, repartido en dos libros, por el P. Pedro de Rivadeneyra.
 49. Esta vida no es la vida, ó el gran error del siglo XIX, por el abate Gaume.
 50. El amor del alma, ó reflexiones, afectos y prácticas devotas sobre la Pasión de Jesucristo, formando segunda parte de la *Práctica del amor á Jesucristo*. Obra escrita por San Alfonso Maria de Ligorio.
 51. El primer viernes de cada mes, santificado por medio de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el P. Gautrelet.
 52. Nueve mes consagrado al Corazón de Jesús, por el P. Gautrelet.
 53. Preparación para la muerte, por San Alfonso Maria de Ligorio.
 54. Escala espiritual, por el P. Medrano.
 55. Conformidad con la voluntad de Dios, por San Alfonso Maria de Ligorio.
 56. Afectos y consideraciones devotas y eficaces añadidas á los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, por el P. Francisco de Salazar.
 57. Los lazos del Cielo. Cartas de consuelo, por el P. Blot.
 58. Avisos sobre la vocación religiosa, por San Alfonso Maria de Ligorio.

59. El gran día se aproxima. Cartas acerca de la primera Comunión, por Gaume.
60. La agonía de Nuestro Señor Jesucristo, ó las siete palabras que pronunció en la Cruz, meditadas en un devoto ejercicio, por el Padre Vitali.
61. De la importancia de la oración, por San Alfonso Maria de Ligorio.
62. Instrucción al pueblo sobre los diez mandamientos, por San Alfonso M. de Ligorio.
63. Meditaciones sobre la Eucaristía, por M. de la Bouillerie.
64. Ramillete místico al sacratísimo y amabilísimo Corazón de Jesús.
65. Consuelos á los que sufren, por Mons. Segur.
66. Esperanza á los que lloran, por Marchal.
67. Delicias de las almas afligidas, ó cartas de consuelo.
68. Mes de San José ó meditaciones para todos los días del mes de Marzo, por el P. D. Z. Rodríguez de León.
69. Vida divina y camino real de grande atajo para la perfección, por el P. Nieremberg.
70. Ramillete de divinas flores escogidas en el delicioso jardín de la Iglesia para recreo del cristiano lector.
71. Mes de Maria, por el E. P. Miguel Villalta.
72. Práctica de la teología mística, por el reverendo P. M. Miguel Godinez, de la Compañía de Jesús.
73. Libro del Amigo y del Amado, por Raimundo Lulio, con prólogo de D. Miguel Mir, de la Real Academia Española.

Más detalles de los 73 tomos de *Joyas del Cristiano* véanse en el catálogo que remite gratis el editor Saturnino Calleja, calle de Valencia, núm. 28, Madrid.





UNIVERSIDAD
DE NUEVA
BIBLIOTECA

00